

Carmina D.



# Quiero ROMANCE

*Novela de amor y venganza*

Quiero romance  
*Novela de amor y venganza*  
Carmina D.

Titulo: Quiero romance.  
Copyright ©: Carmina D.

Registro de la Propiedad Intelectual  
Cubierta: Imagen utilizada con licencia Depositphotos  
Segunda edición: Septiembre 2019.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

\*\*\*

Ésta es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que, los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia.

# Contenido

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciséis](#)

[Capítulo diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo Veinte](#)

[Capítulo Veintiuno](#)

[Capítulo Veintidós](#)

[Capítulo Veintitrés](#)

[Capítulo Veinticuatro](#)

[Capítulo Veinticinco](#)

[Capítulo Veintiséis](#)

[Capítulo Veintisiete](#)

[Capítulo Veintiocho](#)

[Capítulo Veintinueve](#)

[Capítulo Treinta](#)

[Capítulo Treinta y Uno](#)

[Capítulo Treinta y dos](#)

[Capítulo Treinta y Tres](#)

# Capítulo Uno

Diana

La gente dice que el padre de una niña siempre será su primer amor y, en mi caso, eso era absolutamente cierto.

Me etiquetaron como la niña de papá desde que era pequeña y, según mi madre, incluso cuando era bebé, lo prefería a él por encima de ella.

Por muy cliché que haya sonado, adoraba a mi padre por su creatividad y sabiduría y había pasado toda mi vida luchando por ser más como él.

Justamente esa ciega admiración fue lo que me hizo literalmente gritar de alegría en la fila de la caja en el supermercado cuando vi la última portada de su revista de moda. Allí, junto a una morena de piernas largas con un vestido rojo ceñido al cuerpo, estaban las palabras: *Impacto de la moda en la sociedad*.

Después de cuatro años estudiando periodismo en una universidad de prestigio y siete meses pidiéndole a mi padre un puesto en *The Future*, la popular revista de moda que él poseía, un artículo que escribí finalmente estaba en su portada. Al verlo, me sorprendió la vida. Después de todo, por alguna razón, papá nunca había dejado de verme como una niña pequeña con aires de grandeza. A lo largo de los años, había hecho todo lo posible por demostrar que estaba equivocado y demostrar que podía ser un activo para su empresa, pero aun así se negó a darme la oportunidad o incluso a reconocer mis esfuerzos.

Hasta ahora. ¡Dios, que alegría!

Emocionada y ávida por leer mis palabras en las páginas brillantes de la revista, la agregué a mi carrito y luego me apresuré a casa.

Durante nuestra última cena del domingo, le había preguntado a papá sobre el artículo que le había enviado por correo electrónico, y él me había asegurado que no lo había leído. De hecho, él me había dicho que ni siquiera lo había recibido. Acostumbrada a su falta de apoyo, intenté no llenarme de decepción. Sin embargo, ahora que sabía que no solo lo había leído, sino que lo había publicado como una historia de portada, no pude evitar preguntarme si su actuación estos días había sido una manera de distraerme de la emoción de lo que claramente era mi primer bautizo como escritora periodística.

Una vez que llegué a mi apartamento, dejé mis bolsas de compras en el piso de la cocina y agarré una copa de mi vino favorito. Sí, no voy a negar que

beber sola a las once de la mañana era desagradable y confuso, pero estaba celebrando, así que, qué diablos.

Me instalé en mi sofá y hojeé las páginas disfrutando hasta de la textura de las hojas, hasta que vi mi artículo. Tenía cuatro páginas y estaba en el centro de la revista, la ubicación principal. Me dolían las mejillas por lo ancha que era mi sonrisa, y mi corazón saltaba rápidamente en mi pecho, una felicidad plena se apoderaba de mí mientras admiraba cada palabra, mía, sí, mía. Aparte de algunos cambios de edición, mis palabras estaban todas allí, tal como las había escrito. Bueno, todas ellas, excepto las dos más importantes: mi nombre.

Mi corazón se hundió en mi estómago mientras leía, repetidamente, la última línea en la última página de *mí* artículo. En lugar de lucir mi nombre, la pieza que había dedicado dos semanas fue atribuida a Silvia Hall, la insípida y estúpida pasante de mi padre.

---Esto tiene que ser un error---, me dije mientras lo leía por segunda vez para asegurarme de que realmente era mío. Lo era. Y eso solo hacía que mi indignación creciera.

Después de beber mi vaso de vino de un trago, levanté mi teléfono y llamé a mi padre. Aunque estaba acostumbrada a que no le importara mi opinión ni mi trabajo, esto era inaceptable, y tenía toda la intención de darle hacérselo saber. Con el teléfono presionado en mi oreja, caminé hacia la cocina para llenar mi vaso nuevamente y me descompuse cuando la llamada fue al buzón de voz.

En vez de darme por vencida o dejar un mensaje, colgué e intenté nuevamente. Y otra vez. Y algunas veces más después de eso, pero cada vez el resultado fue el mismo.

El hecho de que me haya ignorado solo sirvió para aumentar la ira que sentí no solo por el artículo sino también por *él* como persona. Yo era una buena hija, una gran hija en realidad, y merecía mucho más que el trato de mierda que se acostumbró a darme. Esta vez no iba a aceptarlo.

Entré en mi habitación y me puse un vestido crema de aspecto profesional y un par de bombas azules. Me maquillé y peiné, agarré mi bolso y conduje hasta su oficina, decidida a hacerme respetar.

Una vez que llegué al elegante edificio de vidrio donde se encontraba su oficina, estacioné mi auto en uno de los lugares de visita y agoté toda mi paciencia mientras entraba. Algunos de los empleados más antiguos me reconocieron mientras caminaba por los pasillos, pero no les presté

demasiada atención. Era una mujer enojada y ligeramente embriagada en una misión.

---¿Está él adentro?---, Le pregunté a la secretaria de mi padre, Rocio, cuando llegué a su sala de espera privada.

La joven rubia se movió incómoda en su silla y abrió la boca. ---Sí, señorita Baker, pero-

---Gracias, Rocio. Sin embargo, hoy no tengo tiempo para los peros---, dije mientras pasaba por su escritorio y me acercaba a las puertas de vidrio de la oficina de mi padre.

Sus contraventanas estaban cerradas, lo que significaba que fumaba y se relajaba como solía hacer después de que se publicaba cada número de la revista, pero como su hija, decidí que podía ignorar su tiempo personal. Rocio me llamó repetidas veces y me advirtió que esperara para poder anunciarme, pero la ignoré y abrí la puerta.

Entonces, casi me caí hacia atrás y mi corazón se detuvo.

Tumbada encima del escritorio de mi padre con sus piernas desnudas, abiertas y su pecho exhibido rebotando arriba y abajo mientras mi padre la follaba estaba Silvia Hall. La apertura de la puerta silenció sus gemidos, detuvo sus movimientos -gracias a Dios-e hizo que ambos se volvieran a mirarme. Por mucho que hubiera querido apartar la vista de la inquietante escena que tenía delante, no podía. La mortificación de ver a mi padre con los pantalones abajo y teniendo relaciones sexuales con una mujer que no era mi madre me mantuvo completamente inmóvil durante unos segundos horribles.

---Diana---, mi padre me nombró en un tono temeroso mientras salía de la puta robadora de artículos y se cubría con sus manos. ---No es lo que tú-

---Cállate, papá---, le dije, porque honestamente no tenía estómago para escucharlo tratar de negar el hecho de que su pene estaba dentro de una vagina que no le pertenecía a mamá, su esposa. La nueva ola de enojo que sentí por su comportamiento, aún más imbécil, de su parte me proporcionó la fuerza y el coraje para decir lo que desesperadamente necesitaba decir. ---No puedo creer que haya pasado veintitrés años admirando a un imbécil como tú. En serio, ¿qué tipo de padre miserable miente y atornilla contra su hija solo para follar a una pasante? ¿No podrías haberle dado algo de dinero o un par de pendientes de diamantes como una prostituta común? ¿De verdad tenías que darle a ella mi maldito artículo?.

La perra tuvo el valor de parecer indignada, y eso lo empeoró. Me perdí en la ira.



Entré en la oficina de mi padre, sin molestarme siquiera en cerrar la puerta detrás de mí, y la miré a los ojos. ---Ni intentes respirar, ladrona. Obviamente estás despedida, así que sal de acá.

Silvia miró a mi padre, quien tuvo la decencia de mantener los ojos en el suelo y no mirarla. Llorando, se encogió de hombros y salió de la oficina. Una vez que ella se había ido, devolví mi atención a mi padre, quien, gracias a Dios, se había subido los pantalones para cubrirse.

---Sé que lo que hice fue imperdonable, Diana. Lo siento mucho, pero prometo que lo compensaré---, dijo. El tono de voz, casi rogando, era muy antinatural en él, y aunque me sorprendió, no me convenció.

Con un movimiento de cabeza y una mirada de disgusto en mis ojos, dije, --En serio, papá, cállate. Estás diciendo estas cosas para salvar tu trasero de un divorcio muy caro, pero no te saldrás con la tuya. Finalmente, te veo por quien realmente eres, y ha terminado. Nuestra relación se perdió. Se terminó.

Me di vuelta y salí de su oficina sin decir una palabra más.

Gritó mi nombre, pero seguí caminando.

Él me siguió, pero entré en el ascensor.

Me pidió que esperara, pero simplemente lo ignoré.

Si él había sido tan estúpido y malvado como para dejar a un lado a nuestra familia por sus *necesidades*, entonces yo haría lo mismo.

Necesitaba un trabajo y reconocimiento, y ya que él no estaba dispuesto a darme eso a mí, lo iba a encontrar en otro lugar. O mejor aún, con alguien más.

Ignorando otra llamada de mi padre infiel, entré en mi automóvil y pensé en qué hacer a continuación. Lo primero, por supuesto, era ir a la casa con mi madre y contarle de lo que había sido testigo. Lo segundo era encontrar la manera de hacer que John Moore, el némesis de mi padre me diera un trabajo en su revista. Sabía que no sería fácil, pero estaba decidida a tener éxito.



# Capítulo Dos

**Diana**

A la mañana siguiente, me desperté con la traición de mi padre flotando en el aire y las mariposas nerviosas en mi vientre. No podía dejar de pensar en él, en Silvia y en el cuchillo que me había clavado en la espalda. Mi ira se había convertido en tristeza, y mi mundo se sentía como si estuviera partido en dos al darme cuenta de que mi padre, a quien creía un héroe, en realidad no era mejor que una bolsa de suciedad típica, había sido un golpe enorme. Lloré, me desgarré llorando, por que había que pasar el duelo por la perdida, el daño y la traición.

Pero llegué al punto de no tener mas lagrimas y en ese momento supe que debía levantarme y continuar. Había que avanzar. Y yo ya tenía algo en mente.

Estaba decidida a convertir todas mis emociones del momento en algo positivo al conseguir un trabajo en la revista *Trendy*.

De las pocas publicaciones que había leído de la revista, sabía que publicaron una amplia gama de temas que iban desde la política y generalidades mundiales, hasta tendencias y estilo de vida, que era sobre lo que realmente quería escribir. Por mucho que disfruté vistiendo ropa hermosa y tacones altos, tuve que admitir que el tema me resultaba poco inspirador desde una perspectiva periodística. Por lo tanto, dejando de lado la venganza personal, tuve que admitir que encajaba mucho mejor con la revista de John Moore que con la de mi padre.

No tenía idea de por qué mi padre y John se odiaban tanto. Conociendo a mi padre de la manera en que lo hacía, o al menos, pensé que sí, siempre imaginé que simplemente estaba celoso de la versatilidad de John como editor en jefe y de la popularidad de *Trendy* entre el público masculino y el femenino. Mi padre era un hombre naturalmente inseguro, y su inseguridad se intensificaba cuando se trataba de negocios. Él veía a todos como una competencia, pero el Sr. Moore era la única persona en la industria a la que papá realmente odiaba. Por amor y lealtad a mi padre, desde el principio había decidido que odiaría John Moore y su revista tan brutalmente como él lo hizo. Sin embargo, ahora que había visto los verdaderos colores de mi padre y los valores enredados que empleaba su compañía, mi única lealtad era para mí.

Emocionada de pasar una nueva página e ir a buscar lo que realmente

quería de la vida, salté de la cama y comencé a prepararme. Me llevó un total de cuarenta y cinco minutos, pero al final me duché y me vestí con un conjunto profesional de pantalones negros pitillo y una blusa blanca acentuada por un par de estiletos color rojo carmesí. Mi maquillaje estaba hecho de forma que mejoraba mis rasgos delicados y naturales sin mucho alboroto, y mi corto cabello con un balayage caía en mis ondas habituales. Mientras me miraba en el espejo, decidí que me veía bien y muy agradable.

Con un impulso en mi paso, salí de mi apartamento con mi cartera y celular en mano y escribí la dirección de *Trendy* en mi sistema de navegación.

Había decidido que hoy iba a ser grandioso día. Conseguiría un trabajo del que podría estar orgullosa, y le mostraría a mi padre, de una vez por todas, qué idiota había sido al perderme así.

Gracias al terrible tráfico de Nueva York, llegué a mi destino en dos horas, entregué mis llaves al ayuda de estacionamiento y entré como una mujer con un plan. Firmé para un pase de invitado en el vestíbulo y subí el ascensor. Entré en la jaula de metal junto con otra docena de personas y presioné el botón para el piso veinticinco. Cuando el ascensor subió por el edificio, deteniéndose en niveles cercanos para dejar salir a la gente, mi confianza disminuyó.

Hasta ese momento, no me había detenido a considerar que no tenía cita y absolutamente ninguna influencia en el lugar. Después de todo, a diferencia de la mayoría de las revistas donde dejar el nombre de mi padre abriría cualquier puerta que yo quisiera, en *Trendy* solo haría que me dieran un portazo. El pánico se elevó en mi pecho cuando el ascensor se acercó al último piso. No tenía ni idea de lo que iba a decirle a John, o si él estaría de acuerdo en verme. Por primera vez en mi vida, me di cuenta de lo mucho que dependía de mi padre, y la revelación me apretó el estómago.

---¿vas a bajar?--- Una voz rompió mi conversación interior.

Al darme cuenta de que solo estaba parada allí, congelada como una idiota, parpadeé un par de veces y miré la fuente de la voz. El hombre que me hablaba era mayor y guapo de una manera que debería ser ilegal. Su cabello castaño oscuro estaba perfectamente ordenado y ligeramente espolvoreado de gris en las sienes, pero a diferencia de mi padre, cuyo cabello canoso le hacía parecer viejo, este hombre lo llevaba bien. Le daba una apariencia sofisticada que calentaba todo mi cuerpo. Sus rasgos faciales eran audaces y sexys, y sus ojos verdes se clavaron en mí con tanta intensidad que mi corazón se aceleró.

---Te quedas o bajas, cariño. Estoy muy retrasado ya---, presionó con un acento británico sexy.

---Me quedo,--- respondí con una voz patéticamente débil.

Una pequeña sonrisa se curvó en sus hermosos labios cuando entró en el ascensor y presionó el botón del vestíbulo. Cuando el ascensor comenzó a moverse, me sentí tan avergonzada de mí misma que en realidad oré para que el piso se abriera y me tragara. ¿Cómo podría esperar atraer la atención del Sr. Moore cuando ni siquiera podía reunir el valor para salir del ascensor y hablar con un extraño como un humano normal?

---Si no te importa que pregunte, ¿por qué estás aquí?--- El hombre preguntó con una voz tan suave que podría escucharla durante horas sin aburrirme.

Demasiado avergonzada para responder con la verdad, miré hacia él y le ofrecí una sonrisa débil cuando se me ocurrió una mentira creíble. ---Iba a intentar obtener una entrevista de John Moore, pero pensé que estaría demasiado ocupado para reunirse conmigo.

Una gran sonrisa se formó en su rostro, y él asintió. ---¿Te vestiste así y recorriste todo el camino para cambiar de opinión y volver a bajar?.

---Este es mi atuendo estándar---, respondí con un encogimiento de hombros casual. Honestamente, estaba demasiado frustrada para arrojarle una mierda a un periodista inteligente que probablemente solo estaba buscando sexo, sin importar lo bien parecido que estuviera.

Antes de tener la oportunidad de decir algo, el ascensor se detuvo y varias personas subieron. Por un momento pensé que nuestro torpe momento había terminado, pero pronto descubrí que estaba equivocada.

Se acercó a mí y, en un tono más bajo, preguntó: ---¿De qué se trataba la entrevista?.

---Una posición de escritora---, dije inexpresivamente, pensando que no tenía sentido mentir sobre eso. ---Estoy comenzando como periodista independiente.

---¿Una novata?---, Preguntó, levantando una ceja. ---¿Por qué John querría contratarte si no tienes experiencia?.

---Porque sé lo que hago---, le dije, un poco enojado por el despido. ---He estado escribiendo desde la escuela secundaria, y me gradué como la mejor de mi clase en Yale.

---¿Así qué? Hay muchas personas que lo hicieron muy bien en la universidad y están a la mierda en el periodismo ---, dijo el hombre, sin importarle que hubiera gente a nuestro alrededor. ---¿Qué te hace diferente de los cientos de aspirantes a la liga de hiedra que se acercan a él

semanalmente?.

Fue mi turno de levantar mi frente. Este hombre era un extraño en un ascensor y, como tal, no tenía nada que preguntarme de esa manera. Aun así, estaba tan enojada con ser menospreciada una vez más que empujé mi cartera en su pecho. ---Creo que mi trabajo habla por sí mismo.

Una sonrisa curvó sus exuberantes y condescendientes labios mientras hojeaba mi carpeta, y mi sangre hirvió. Por unos momentos, lo observé mientras leía mi trabajo y me sentí reivindicada por la sonrisa de satisfacción que se formó en sus labios. Una vez que el ascensor finalmente llegó a nuestro destino y la gente comenzó a salir, lo miré con un brillo petulante en los ojos y tomé mi cartera de sus manos. Sus ojos se abrieron sorprendidos por mi movimiento, pero me di la vuelta y salí.

---Puedo conseguirte una reunión con John---, me llamó y me hizo parar en seco.

Me giré para mirar al atractivo y rudo extraño y crucé los brazos. ---¿Cómo?.

---Simple, soy John Moore---, dijo en un tono que no dejaba lugar para el interrogatorio y me dejó boquiabierta.

Incapaz de ayudarme, lo miré de pies a cabeza mientras mi cerebro procesaba la información. Esperaba que John Moore fuera alguien con un aspecto más tradicional, alguien que se pareciera a mi padre. Sin embargo, el hombre que estaba frente a mí era la definición de metrosexual.

Llevaba un par de pantalones ajustados, color canela, con una camisa azul pastel metida, un cinturón marrón que combinaba con sus tirantes y zapatos, y un reloj obviamente caro. Para rematar la mirada estaba su sonrisa engreída, un elemento básico en el arsenal de cada multimillonario guapo.

---Puedes levantarte la mandíbula ahora---, dijo mientras caminaba más cerca de mí y metió sus manos en los bolsillos de sus pantalones. ---Voy a almorzar, y creo que deberías unirme a mí. Podemos hablar de tu entrevista entonces.

Aturdida como un niño deslumbrado, asentí y lo seguí como un perrito perdido. Aunque esta no era la manera más poderosa en que quería poner en marcha mi plan de venganza y comienzo de carrera, eso no importaba. Había hablado con John de una manera que debería haberme costado la oportunidad con su revista. Sin embargo, de alguna manera me encontré subiendo al asiento trasero de un SUV negro con él y me dirigía a la parte más concurrida de la ciudad. Miré a mi lado a John, que estaba ocupado con su teléfono.

---¿Por qué me trataste así en el ascensor?---, Le pregunté, incapaz de mantener las palabras dentro. Era compulsivo, y quería darme una bofetada por eso.

---Porque parecías un perrito perdido---, dijo sin expresión, apenas mirándome. ---No entendía cómo alguien con un poco de talento podía sonar tan insegura de sí misma cuando venía a *mi* oficina. Fue lindo pero confuso.

Mis cejas se juntaron, e intenté sonar convincente mientras mentía. ---Me estaba preparando mentalmente.

---Estabas en pánico---. Me corrigió mientras guardaba su teléfono en su bolsillo y me prestaba toda su atención. ---Pero, debo decir, tu trabajo es uno de los mejores escritos que he encontrado en mucho tiempo.

¿Por qué no tienes más experiencia?

Sabiendo que mis posibilidades de conseguir un puesto en *Trendy* ya eran escasas, decidí no arriesgarlas aún más mencionando el tiempo que desperdicié tratando de convencer a mi querido padre de que me diera un trabajo en *The Future*. Después de todo, contratar a la única hija de su mayor rival no era necesariamente la obra más inteligente del libro.

---Perdí el tiempo haciendo prácticas en una empresa discreta mientras estaba estudiando---, le dije con un poco más de confianza. ---Mi papá no quería que fuera periodista, así que escogí una compañía que estaba cerca de mi universidad y lo suficientemente pequeña como para poder esconderla de él.

---¿Por qué ocultarlo? Es tu vida, ¿no es así?--- John me preguntó, sin parecer impresionado por mi respuesta.

---Cuando tu padre es quien paga la matrícula, no hay espacio para discutir---, le dije. ---Además, pude perfeccionar mi habilidad mientras estaba allí, así que no me quejo.

Él asintió y murmuró: ---Eso es verdad.

El auto se detuvo, pero John no hizo ningún movimiento para salir. En cambio, esperó a que su conductor abriera la puerta. Una vez que salió, extendió una mano para ayudarme y la soltó tan pronto como estuve a su lado en la acera. En silencio, caminamos hacia un lugar de sushi cercano.

Era uno de esos lugares realmente caros que solo gente increíblemente rica como él y mi padre podían pagar. Lo seguí hasta nuestra mesa, y una vez que estuvimos sentados, él me miró con unos ojos tan brillantes que lo hicieron parecer casi tan joven como yo.

---Antes que nada, no contrato personas al azar que encuentro en el

ascensor---, dijo sin molestarse en esperar a sentarnos en el lugar si quiera.

Asentí con la cabeza, con la esperanza de que sus palabras significaran que al menos me daría una oportunidad en una entrevista adecuada. ---Eso es comprensible...

---Tu tiempo de prueba va a durar una semana---, continuó, sentándose en su silla y tejiendo sus dedos frente a él. ---En ese tiempo espero recibir tres nuevos artículos escritos por ti. Los temas son el calentamiento global, las diferencias salariales, y por qué usar ropa blanca después de un día de trabajo es un paso en falso.

Quería burlarme y preguntarle si hablaba en serio, pero afortunadamente mi padre me había enseñado a ser más profesional que eso. Por lo tanto, solo asentí.

---¿Puedes hacer eso?---, Preguntó.

Estaba claro que me estaba probando para ver si era flexible y si podía escribir sobre cualquier cosa. Entonces, le di una sonrisa de confianza mientras respondía.

---Después de enviar mis artículos, querrá despedir a todos sus otros escritores. Créame--- Y, basado en la sonrisa que me dio, sabía que lo había logrado.

# Capítulo Tres

John

A pesar de que parecía completamente ajena al hecho, Diana era una de las mujeres más sexys con las que me había topado en años. Su atractivo sexual se vio realzado por su inteligencia y su crudo talento periodístico. Ella era una joya, eso era innegable, y verla entrar en la oficina todos los días, su corto cabello rebotando y sus pequeños ojos avellana brillando como alumbrando la vida de los demás, se estaba convirtiendo rápidamente en el punto destacado de mi día.

Sus artículos de prueba fueron lo suficientemente buenos como para ser publicados junto con piezas de profesionales el doble de su edad. Aunque todavía no sabía mucho sobre ella, estaba claro que era una fuerza a tener en cuenta, y yo estaba demasiado ansioso por contar con ella. A partir de nuestras breves conversaciones, pude decir que estaba muy soltera y no tenía demasiada experiencia con el sexo opuesto. Era raro que una mujer inocente como ella me atrajera, pero lo hizo. Ella realmente lo hizo.

Yo tenía que tenerla; eso era casi una necesidad. La única dificultad era cómo hacerlo sin obtener una demanda por acoso sexual en el proceso.

Para mi sorpresa, la respuesta a ese enigma vino a mí en una tarde cuando Diana entró a mi oficina. Su cabello estaba atado, y llevaba un par de gafas de marco negro delgado que la hacían parecer más sexy de lo que alguna vez pensé que era posible. Me recliné en mi silla de escritorio de cuero y la miré. No era frecuente que la gente entrara a mi oficina sin llamar, demonios, era raro incluso tener a alguien tocando mi puerta. Levanté una ceja, medio divertido y medio irritado debido a mi ocupada agenda.

---¿Puedo ayudarte?---, Le pregunté con tono severo.

---Oh, siento interrumpir---, dijo.

Era evidente que la había tomado por sorpresa, pero su incurable interrupción de mi día no era algo que pudiera aceptar gratamente. Si pudiera, la habría inclinado sobre mi escritorio y le habría dado una palmada en el culo para enseñarle buenos modales. Esa idea placentera hizo que mi pene se moviera, pero mi rostro permaneció firme y molesto.

---¿Puedo ayudarte?---, Repetí, quitándome los lentes.

---Sí. . . Lo siento, sí---, Diana murmuró mientras cerraba la puerta y se invitaba a entrar. Se sentó frente a mí y sonrió casi con vacilación. ---Me



preguntaba si podríamos hablar de un artículo que tenía en mente.

Sus palabras me hicieron gemir internamente. Con los años, había escuchado esa frase exacta casi mil veces, y cada vez el tema del autor era aburrido y poco interesante. Cuando vino de un nuevo empleado que estaba tratando de impresionarme, usualmente era aún peor. En base a cómo Diana me había tratado desde que se unió a mi revista, sabía que estaba haciendo todo lo posible para mantener mi atención. Lo que no estaba claro para mí, sin embargo, era si su juego final era ser promovida u otra cosa.

---¿Estás segura de que estás lista para lanzar ideas al gran perro?--- Lo admito, debo haberme escuchado condescendiente al decir eso. Sin embargo, honestamente no estaba seguro de que alguien tan joven pudiera decirme algo interesante, al menos para los estándares de *Trendy*.

Desconcertada, ella juntó sus manos alrededor de su cintura y arqueó una ceja. ---Claro que estoy lista. Has visto mi trabajo.

---Lo hice, y fue lo suficientemente bueno para conseguir un trabajo, pero no lo suficientemente bueno para ser publicado---, le dije en tono monótono. Por más cruel que parezca, derribar a la gente cuando se creían mejores de lo que eran fue parte de mi trabajo. Simplemente no tenía paciencia con los escritores y sus crecientes egos. Aun así, había algo en Diana que me hizo querer escuchar. ---Adelante, lánzalo. No tengo todo el día.

---E-bueno---, tartamudeó, haciéndome levantar una ceja. ---Me di cuenta de que hay un número creciente de mujeres que trabajan y padres que se quedan en casa. Creo que sería interesante escribir un artículo que compare a las mujeres de hoy con las mujeres de hace dos décadas.

Quería poner los ojos en blanco ante su fría demostración de empoderamiento femenino. Era claramente una diplomacia para su falta de autoconciencia. De todos modos, su idea no era de lo que se trataba mi revista, y, honestamente, estaba por debajo de su talento.

---No---, dije inexpresivamente.

Con mis gafas puestas, volví al trabajo que había estado revisando y reanudé mi lectura. No se me había ocurrido que Diana se quedaría en mi oficina. De hecho, ni siquiera estaba al tanto de su persistente presencia hasta que escuché que se aclaraba la garganta. Levanté una ceja una vez más y la miré.

---¿Sigues aquí?.

---Por supuesto que sí---, dijo con las mejillas enrojecidas y una ceja fruncida. ---¿Eso es todo lo que tienes que decir?--- Porque literalmente no

tenía nada más que decir, solo asentí. Eso pareció enojarla aún más. --- ¿Podrías decirme porqué, no?

---Porque es mi revista---, dije más a mí mismo que a ella. Nadie me había discutido antes, y su desafío hizo que mi pene palpitara y se endureciera. --- Bueno, hay muchas razones. Para empezar, ese tema desequilibraría a la mayoría de nuestros lectores. Además de eso, ese artículo ha sido escrito casi cien veces. Literalmente, no hay nada nuevo que puedas aportarle.

Pude ver que estaba lastimando sus sentimientos, pero realmente no me importaba. Este negocio no era para personas débiles, y tenía que aprenderlo si quería sobrevivir. Ella tenía talento, yo podía estar seguro de eso, pero ella también estaba consentida y protegida de una manera que no serviría para este rubro.

---Entiendo. Si eso no funciona, ¿qué tal un texto de estilo de vida... sobre una experiencia personal escrita mientras la estoy experimentando? .

Rodé los ojos pero asentí con la cabeza para escuchar el resto.

Tomando la señal, ella explicó. ---Quiero contar como experimento perder mi virginidad.

*Siete palabras.* Eso fue todo lo que se necesitó para obtener toda mi atención.

---¿Quieres escribir un artículo sobre perder tú virginidad?--- Le pregunté, seguro de que la había escuchado mal.

---Sí---, dijo con certeza. ---El sexo es un tema que llamará la atención de todos tus lectores, hombres y mujeres, y causaría un gran revuelo al perderlo por el bien de un artículo. Mina de oro, allí mismo.

Ella tenía un punto válido, y como hombre de negocios, estaba intrigado. Sin embargo, tuve que admitir que mi interés estaba relacionado con algo mucho más satisfactorio que el dinero. Diana no solo era hermosa, talentosa y obstinada, sino que estaba intacta.

En más de cuarenta años, nunca había estado con una virgen. Experimenté el placer de muchas mujeres, pero nunca lo había hecho con una primeriza, jamás fui el hombre que había enseñado todo lo que sus cuerpos eran capaz de hacer. La idea de que pudiera ser ese hombre para Diana hizo que mi lujuria por ella aumentara y mi sangre corriera hacia mi miembro. Mi cuerpo ansiaba a esta mujer como si yo también fuera novato, deseando que ella calmara mi picazón que aparentemente ninguna mujer había escarbado antes.

---¿Cómo lo harías?---, Le pregunté.

---Bueno, tendría que encontrar a alguien atractivo que entendiera que no

habría ataduras y que estuviera de acuerdo con que yo escribiera sobre eso. Entonces, tendría sexo y escribiría sobre mi experiencia. Cómo se sintió, cómo me sentí después, si valió la pena o no. . . Ese tipo de cosas..

Mi pene estaba tan duro que dolía. ---¿Oh? ¿Y a ti no te importa que tus padres lean sobre su querida hijita follando por el bien de una historia?

Hubo un destello de emoción indescifrable en sus ojos, pero desapareció tan rápido como había aparecido. Una vez que se fue, una sonrisa suave tomó su lugar. ---Honestamente, no me importa una mierda. Es mi vida ¿no?.

---¿Cómo vas a encontrar al maldito afortunado?---, Pregunté, por razones totalmente egoístas.

Después de varios segundos de pensarlo, ella respondió. ---No voy a colocar un anuncio en el periódico, eso es seguro---, le tomó otro par de segundos y continuó ---Creo que debería suceder de forma natural. Un tipo que conozca en un bar o en el trabajo, tal vez en el gimnasio... No lo sé. Creo que lo importante es asegurarnos de que ambos nos atraemos el uno al otro. De esa manera, si no me gusta el sexo, no será porque estoy asqueada por mi compañero.

---¿Así que no vas a tener estándares sobre cómo te van a follar por primera vez?--- Continué preguntando, sonriendo mientras veía rubor en sus mejillas.

---¿Qué quieres decir?---, Preguntó ella, moviéndose en su asiento.

Me recliné en mi silla una vez más y me encogí de hombros. ---Creo que, para mantener el enfoque del artículo sobre tu experiencia, debes asegurarte de que el hombre realmente sepa lo que está haciendo.

---Bueno, eso no será difícil. Creo que la mayoría de los hombres en mi grupo de edad ya no son vírgenes.

---Eso no quiere decir que ellos sepan lo que están haciendo, Diana---. Con una sonrisa en mis labios, continué. ---Personalmente, me aseguraría de follarte tan duro que sentirías cada pulgada palpitante de mi pene extender tu vagina. Te haría gritar y acabar tan duro que no tendrías más remedio que describirme como un héroe, o un dios, tú eliges.

El sonrojo de Diana se intensificó, y sus ojos se abrieron ante mis palabras. Verla retorcerse en su asiento fue profundamente placentero. Me di cuenta de que no era ajena a los orgasmos, y la idea de que ella se deleitara me hizo sentir aún más desesperación por mostrarle lo mucho mejor que sería acompañándola entre sus piernas.

Sabía que estaba rompiendo muchas políticas de la oficina con esta oferta,

pero quería que pensara en mí. Yo quería ser el hombre que tomara su preciosa flor. Quería hacerla mía y escuchar mi nombre mientras ella se venía, así que me convencí de que, en este caso particular, las cosas serían diferentes. El sexo no sería solo para mi placer; sería una tarea y, por lo tanto, relacionada con el trabajo, estaba bien.

---No creo que he-sería profesional---, tartamudeó adorablemente. ---No puedo tener sexo contigo.

---¿Y por qué no?--- Exigí.

Su pecho se levantó y cayó rápidamente mientras respondía. ---Eres mi jefe.

---Lo soy. También soy excelente para follarse, me siento perfectamente cómodo sin ataduras, y me atraes tanto como te sientes atraída por mí. Soy el hombre perfecto para tu experimento ---, le dije.

Diana lo consideró por un momento. Luego miró hacia la alfombra y negó con la cabeza. ---Encontraré a alguien más.

---No encontrarás a nadie que pueda hacértelo mejor---, le dije mientras me levantaba de la silla y comenzaba a caminar hacia ella. Ella permaneció inmóvil cuando me acerqué desde atrás y respiré profundamente mientras colocaba mis manos sobre sus hombros. ---Créeme. No encontrarás a nadie que pueda hacerte sentir como yo en la cama.

---Eres mi jefe, John---, suplicó en un tono débil.

Pasé las yemas de los dedos por su cuello y acaricié su piel suavemente. La miré y la vi morderse el labio inferior. Mi mano viajó lentamente por su apretada camisa negra de cuello redondo y toqué ligeramente su pecho. Se sentían firmes y rellenos contra mi palma.

Acercándome a ella, coloqué mi boca en el borde de su oreja y susurré. ---Déjame darte algo sobre lo que valga la pena escribir.

Su aliento se sacudió cuando rodé su pezón entre mis dedos. Ella se arqueó en mi toque ligeramente, y luego se alejó por completo. Se levantó y se dio vuelta, pero no me miró.

---Creo que sería mejor si encontrara a alguien más---, murmuró.

Con una sonrisa, puse un dedo debajo de su barbilla y le levanté la cara para que me mirara. ---Al menos prométeme que pensarás en mí la próxima vez que te toques.

Los ojos de Diana se encontraron con los míos, y supe que la tendría. Había un fuego ardiendo en sus iris color avellana que me decía que ella era el tipo de chica que quería ser follada por un hombre de verdad. Necesitaba un

hombre fuerte y dominante para sostenerla y follarla hasta que estuviera completamente agotada, y ambos sabíamos que era el único hombre que podía darle eso.

---Sí---, susurró, luciendo como si estuviera perdida en un trance lleno de lujuria que no la soltaría hasta que lo alcanzara.

---Sí---, repetí con una sonrisa, sabiendo que había ganado.

Al darse cuenta de lo que acababa de aceptar, Diana sacudió la cabeza rápidamente y se apartó de mí. Visiblemente nerviosa, recogió los documentos que había traído a mi oficina y se dirigió hacia la puerta. ---Lo siento. Tengo que trabajar.

La vi salir por la puerta y me di cuenta de que no iba a poder volver al trabajo hasta que mi necesidad de Diana se calmara. Buscando alivio y concentración, me recosté en mi silla, solté mi miembro duro como una roca e hice exactamente lo que le pedí que hiciera. Cerré los ojos e imaginé sus tetas, boca y culo. Imaginé lo increíble que me sentiría dentro de ella y lo dulce que mi nombre sonaría entre sus gemidos mientras me acariciaba hasta explotar en un orgasmo.

Una vez que me vine, hice lo que cualquier hombre en mi posición haría. Me lavé y volví al trabajo, tratando de quitar mis tareas del camino para poder encontrar a alguien que llevar a casa más tarde y realmente sacar los deseos de mi sistema.

# Capítulo Cuatro

John

Habían pasado dos semanas desde que Diana me lanzó su propuesta, y ella había estado evitándome desde entonces. No me importó porque demostraba que todavía estaba en su mente, y el hecho de que aún no me había entregado su artículo me demostró que todavía estaba buscando a su compañero de cuarto. Sabiendo que no había mucho más que pudiera hacer para convencerla de que era el hombre adecuado para la tarea, le di espacio y centré mi energía en el próximo número de *Trendy*. Como de costumbre, una vez que finalizó el problema y con las impresoras trabajando para mí, reservé una noche de bar privada en un pub local para que todo el personal celebrara y se relajara. Cada edición era como un hijo para mí, y después del tiempo y esfuerzo que todos pusieron para "ayudarlo a caminar", quería que se divirtieran.

Por supuesto, el bar también era una oportunidad para hablar con Diana.

Eran alrededor de las nueve de la noche cuando entré al lugar con una camisa de cuello en V negra, una chaqueta de cuero y pantalones negros. El aire otoñal me siguió a través de las puertas, pero fui rápidamente abrazado por la calidez de los rostros familiares y achispados. Saludé a algunas personas antes de dirigirme al bar donde pedí un whisky añejado. Mientras el cantinero preparaba mi bebida, miré alrededor para ver quién estaba allí y quién no. Para mi sorpresa, Diana estaba en el otro extremo de la barra con aspecto de Monroe moderna. Su corto cabello estaba rizado y sus labios estaban pintados de rojo. Una vez que tomé mi bebida, me abrí paso.

Cuando me acerqué, ella me notó y sus mejillas se tiñeron. Sonreí y me deslicé sobre el taburete junto a ella. ---Estás disfrutando ¿sola aquí?.

Ella asintió en respuesta, ruborizada y mirando su vaso de vino.

No convencido y ligeramente molesto por su timidez hacia mí, me apoyé contra la barra para que mi brazo casi tocara su mano. ---No necesitas sentirte incomoda a mi alrededor. Esta noche es una noche para celebrar y relajarse. Si no quieres hablar sobre el artículo o sobre lo que sucedió en mi oficina, no es necesario. Tú ya sabes lo que quiero; Quiero ser tu primer hombre y leer lo que escribirías sobre mí, pero no te presionaré para que me quieras.

---No es que no te quiera---, dijo con voz débil y sumisa que me hizo agua la boca.

Reteniendo la sonrisa que amenazaba salir de mis labios, asentí. ---Es que

soy tu jefe y eso te pone nerviosa---. Ella asintió, y casi sonrió sabiendo que la tenía justo donde la quería. Asentí. ---Lo entiendo, y está bien. No serías capaz de manejarme como tu primera vez de todos modos.

Como era de esperar, Diana me miró con el ceño fruncido. ---¿Qué quieres decir con que no podría manejarlo?.

Fue como tirar cebo para atrapar un pez. Era una chica suave y tímida, pero sabía que era tan terca y competitiva incluso consigo misma. ---No importa. ¿Podemos simplemente-

---No. ¿Qué quisiste decir?---, ella presionó.

---Bueno, creo que no serías capaz de manejar a un tipo como yo---, le dije. Ante la indignación que se formó en sus ojos, continué. ---No quiero hacerte daño, pero pareces una chica dulce y mansa, y yo soy más un hombre primitivo. No todas están interesadas en el tipo particular de pasión que tengo para ofrecer.

Ella resopló elevando su vista. ---Eso es BS. Puedo manejar la pasión. Simplemente no quiero arriesgarme a que me despidan porque te da vergüenza que no estuvieses a la altura de mis estándares.

*Ouch* . Sus palabras fueron un golpe desconocido e incómodo para mi ego. Había sido insultado de muchas maneras antes, pero nadie había insultado las habilidades que tenía en la cama. Algo en mí se puso caliente y ligeramente irritado. Quería mostrarle que estaba equivocada.

Profundizando mi voz e inclinándome hacia ella, la miré profundamente a los ojos y hablé. ---He estado en este juego durante tres feroces décadas, cariño.

---¿Y?--- Ella desafió con una ceja arqueada. ---Estoy segura de que hay chicas que quedaron contentas; Simplemente no creo que sea una de ellas. Crees que no me doy cuenta, pero estás jugando conmigo, John. Me ves como una chica joven y tranquila para irritarte, pero te retirarás cuando te des cuenta de que has cometido un error.

Sus palabras me enojaron. Sí, en este momento, en esta conversación, la estaba interpretando para obtener lo que quería, pero en general, ella era la única que jugaba conmigo. Era innegable que ella quería sentir mi miembro penetrándola tanto como yo quería sentir su mojada vagina, y su juego se hacía difícil para conseguir mi objetivo y eso empezaba a molestarme. Nunca fui paciente y, como tal, ya no iba a esperar. Si ella pensaba que podía manejarme, era hora de que comenzara a probarlo.

Sin importarme que estuviéramos en un bar lleno de sus compañeros de



trabajo y mis empleados, puse una mano sobre su muslo y me incliné tan cerca que pude oler su aliento. Sosteniendo su mirada y mi voz firme, dije, ---Yo no cometo errores, y no soy bueno para esperar lo que quiero. Sígueme y te daré algo para ayudarte a tomar una decisión. Es tu última oportunidad.

Con eso, terminé mi trago y me levanté del taburete. Después de una rápida mirada al rostro conmocionado de Diana y a sus ojos llenos de lujuria, comencé a caminar hacia el baño en la parte posterior del pub. Estaba seguro de que ella obedecería mis órdenes y aparecería, pero al mismo tiempo, decidí que estaría en paz si no lo hacía. Sí, me perdería de follar a una virgen deliciosa, pero obtendría placer en otro lado. Ella, sin embargo, no lo haría. Por muy arrogante que pareciera, no había un hombre en la tierra que pudiera follarla mejor. Estaba seguro de eso.

En una mentalidad de "Que me siga, me siga", entré al baño y abrí el agua. Estaba lavándome las manos y reflexionando sobre la posibilidad real de que Diana no viniera cuando se abrió la puerta. Desde el espejo frente a mí, la vi de pie en la puerta con un ajustado vestido negro que abrazaba su firme culo.

---¿Puedo ayudarte?--- Pregunté, haciendo mi mejor esfuerzo para mantener la sonrisa lejos de mis labios.

Para mi sorpresa, ella entró y cerró la puerta. ---¿Ese fue un ultimátum que me diste?.

---Lo fue---, dije.

---Está bien---. Ella asintió. --- Aceptaré tu oferta. Demuéstrame que lo vales y te consideraré.

Una sonrisa burlona curvó mis labios. Como un león acechando a su presa, mantuve mis ojos en ella mientras avanzó con pasos lentos y seguros. Esto era lo que había estado esperando, la oportunidad de mostrarle lo mucho que realmente me necesitaba, y ella iba a disfrutar esto.

Me detuve frente a Diana y presioné mi cuerpo contra el de ella, inmovilizándola contra la pared. ---¿Estás segura de que quieres esto?---, Le pregunté mientras mi mano bajaba por su cintura.

---Sí---, susurró, mordiendo su hermoso labio.

Sosteniéndola, levanté el dobladillo de su vestido solo un poco y tracé con la yema de mis dedos su muslo interior. Sus piernas estaban tibias, y podía sentir calor extra irradiando desde su centro. Estaba claro que me quería tan lujuriosamente como yo la quería, lo que solo demostraba que estaba jugando conmigo. Tan excitante como en el juego del gato y el ratón, era hora de que ella pagara por ello. Se había metido en mi mente, y por eso, iba a hacer que

suplicara que la follara.

Pasé mis dedos por sus muslos y sentí la delgada tela de sus bragas. La tela ya estaba húmeda, pero la quería empapada y la quería ver retorciéndose.

---¿Por qué estás mojada?.

En lugar de responder, Diana se mordió el labio y desvió la mirada. Con mi mano libre, volví su cara hacia mí y la miré a los ojos. Sosteniendo su mirada acalorada, deslice mi otra mano en sus bragas y me deleité en su jadeo. Trató de mirar hacia otro lado, pero mi agarre en su mandíbula era firme. Rodeé su clítoris lentamente, masajeándolo y calentando mis fríos dedos sobre su núcleo.

---Dime---, exigí en una voz ronca de lujuria.

Sus cejas se juntaron. ---¿Q-qué?.

---Porqué ya estás mojada---, Repetí.

Diana abrió la boca para responder, pero mis movimientos contra su clítoris la detuvieron. Los únicos sonidos que pasaban por su boca eran dulces gemidos de placer.

Con una sonrisa satisfecha, moví mis dedos de su clítoris a su abertura. Su humedad goteaba de su vagina y cubrió mis dedos, haciéndome imaginar lo bien que se sentiría con mi pene empujando contra sus paredes. Deslicé mi dedo medio dentro de ella y disfruté en la dulzura de su jadeo.

Ella estaba más apretada de lo que había imaginado, y mi pene respondió al instante. Me endurecí hasta el punto de sentirme dolorido en mis jeans, pero no dejé que mi incomodidad me detuviera. Estaba mirando el panorama general, y requería que Diana viera que yo era el único que podía darle lo que se merecía.

Moví mis dedos y vi el placer que sentía bailar sobre sus rasgos. Mientras la sentía acostumbrarse a mi toque, deslice otro dedo y la hice gritar de placer otra vez. La rápida cadencia de su aliento, el suave enfoque de sus ojos y la rápida sucesión de sus gemidos me dijeron que estaba a punto de acabar. Por mucho que quisiera escucharla suplicar y gritar mi nombre, no quería que nadie aquí la escuchara. Eso sería un placer que solo obtendrían mis vecinos.

Cubriendo su boca con mi mano libre, permití que mis dedos bailaran y se movieran dentro de ella. Bebí cada onza de su placer y saboreé cada segundo de su clímax. Su cuerpo se convulsionó a mi alrededor cuando ella se vino. Sus paredes se apretaron alrededor de mis dedos, y gemí, solo imaginando cómo se iba a sentir alrededor de mi pene.

Una vez que su clímax había terminado y ella era capaz de pararse sobre

sus piernas, le quité mi mano de las bragas pero mantuvo los ojos cerrados por algunos segundos más. Luego me volví para lavarme las manos.

---Tendrás que ganarte mi beso---, le dije, desesperado por probarla pero queriendo castigarla por el juego que estaba tratando de jugar. Era un profesional de la seducción y tenía suficiente experiencia para hacer que su mundo se volteara con lujuria, deseo y placer. Iba a arrepentirse del momento en que intentó jugar conmigo.

Desde el espejo, vi sorpresa y vergüenza en su cara mientras arreglaba su ropa interior y su vestido. ---¿Ganármelo?.

---Por supuesto---, le dije en un tono controlado. ---Quiero que me supliques que entierre mi cara entre tus muslos y mi pene en tu vagina.

Intentó jugar conmigo y no me gusta que lo hagan.

El silencio que llenaba el baño fue contrarrestado por la risa y el ruido que provenía del otro lado de la puerta. Terminé de lavarme las manos y agarré algunas toallas de papel.

---No voy a suplicar---, dijo finalmente cuando me di la vuelta.

Sonreí y sacudí la cabeza ante su ingenuidad. No tenía idea de lo que haría porque no sabía lo que podía hacerle. La miré y lentamente caminé hacia ella. Se preparó para algo, pero no iba a obtener nada más de mí hasta que escuchara las palabras que quería que salieran de su boca.

---Rogarás por mis labios, mis manos, mi pene, y cualquier otra parte de mí---, susurré, inclinándome para que nuestros labios casi se tocaran. ---Me aseguraré de que cada segundo esté lleno de lujuria y deseo para ti hasta que finalmente te arrodilles y me pidas que te entierre mi miembro. Luego, una vez que te hayas ganado que te folle, me sentaré en mi escritorio y leeré sobre lo bien que te hice sentir---.Una vez que las palabras salieron a la luz, me alejé de ella. Me ajusté mis pantalones y la dejé sola en el baño en un estado de asombro y confusión. Satisfecho de que le hubiera dado lo que se merecía, volví al bar y pedí otro trago.

Por el resto de la noche, socialicé con los otros empleados y no le presté ninguna atención a Diana. Por el rabillo del ojo, pude ver que me miraba mientras hablaba con sus compañeros de trabajo, pero la única reacción que obtuvo de mí fue una sonrisa final. Saber que todavía estaba en su mente me hizo confiar aún más en que mi plan funcionaría. Solo tenía que ser paciente y firme.

# Capítulo Cinco

## Diana

Sinceramente, lamenté haberle dado mi idea a John. No solo lo usaba para seducirme, sino que también me distraía de intentar encontrar una pareja adecuada.

No se podía negar que quería sentir a John profundamente dentro de mí. Además de ser todo lo que buscaba en un hombre, hacer que mi padre leyera sobre su archienemigo tomando mi virginidad sería la guinda de mi pastel de venganza. Saber que lo lastimaría donde más le importaba y lo haría sentir la traición y el dolor que me había causado.

No había hablado con mi padre desde aquel día. A lo largo de las semanas, había intentado ponerse en contacto conmigo de muchas maneras diferentes, y aunque traté de obligarme a responderle, simplemente no pude. Todavía estaba demasiado enojada, y esa ira empeoró por lo mal que mi madre lo había tomado todo.

Ambas éramos personas emocionales y, como tal, mi madre había reaccionado a los engaños de mi padre con un escándalo en su oficina y un divorcio muy público y costoso. Sabía que ninguna de las dos cosas había disminuido el dolor que sentía, pero me alegré de que tanto la billetera como la reputación de mi padre estuvieran sufriendo.

Se lo merecía y mucho más. Lo que planeé entregar en forma de una jugosa historia de portada en *Trendy*.

John había estado en mi mente desde esa noche en el bar. Se había sentido bien desearlo de esa forma, y aún mejor de ser complacida. Había sido como si su único foco estuviera en mi placer, que era una novedad para mí.

A pesar de mi estado virgen, no era completamente inocente. Les había dado a ex novios mamadas y trabajos manuales, pero no había recibido ninguno de los dos. Todos mis orgasmos anteriores habían sido auto provocados, y ser complacida por otro me hizo sentir sexy y con poder. Como le había prometido ese primer día que entré a su oficina, pensé en John cada vez que quería saciar mis ganas. Sorprendentemente, mi necesidad de esos momentos causados por la vibración de mi juguete había aumentado significativamente desde nuestro encuentro en el bar. Pero a pesar de los mejores esfuerzos de mi vibrador, mi deseo por John nunca se apagó.

El trabajo ayudó, y afortunadamente tuve toneladas de eso. A pesar de que

me contrataron como escritora, mi trabajo principal era apoyar a los escritores y periodistas. Fue, en su mayor parte, un trabajo tedioso, pero me alegré de haberlo tenido. Me mantuvo ocupada y alejada de la tentación que era John Moore. No había tenido un momento de paz hasta cuando llegué a mi escritorio un jueves por la mañana y vi a otra chica sentada allí y no pude evitar preocuparme.

---Uh, discúlpame---, dije con una voz aguda que no hizo nada para ocultar mi angustia. Cuando la pelirroja me miró con una expresión confusa, agregué, --Este es mi escritorio.

Ella me dio una sonrisa de disculpa. ---El señor Moore me dijo que cambiara los escritorios contigo. Dijo que te necesita más cerca.

Mis mejillas se calentaron al sonido de su nombre. John estaba tan concentrado en hacerme rogarle que fuera mi primer hombre que, por supuesto, me quería más cerca de él. Por muy halagador que quisiera que fuera, me negué a darle la satisfacción. Él era demasiado arrogante para su propio bien, y yo no iba a ser una chica más que simplemente le dio lo que quería. Si él quería que suplicara, tenía que demostrar que se merecía el lujo.

Sonreí agradecidamente a mi compañera de trabajo y me dirigí a su escritorio anterior. Sorpresa, sorpresa, estaba justo al lado de la oficina de John. Decidiendo no dejar que eso me afectara, me encogí de hombros y preparé mis cosas.

Una vez que mi escritorio estuvo organizado, desempaqué mi computadora portátil y comencé a trabajar en mi artículo. Aunque todavía carecía de una pareja sexual, pensé que sería interesante comenzar con las razones por las que me había mantenido "pura" y la presión que sentía por parte de la sociedad para conservar y perder mi virginidad. También agregué algunas líneas sobre lo nerviosa que estaba acerca de todo esto. Quería que el fragmento se sintiera real, y la única forma de hacerlo era describir cada faceta de mi situación.

Estaba tan metida en mis escritos que no noté la puerta de John abrirse hasta que estuvo en el umbral y gritó mi nombre. ---Diana, ¿puedo verte en mi oficina un momento?.

Nos miramos a los ojos, y podría haber jurado que no había nada más que travesuras dentro de los suyos. Mi corazón latía como un mazo mientras asentía y me paraba, esperando que fuera por trabajo, pero rezando internamente para que fuera otra ronda de su exquisita tortura. Entré en su oficina, y él cerró la puerta detrás de mí.

---¿Pasa algo malo?--- Pregunté, sin darme tiempo a decir nada tímido.

---No---, dijo en un tono rudo mientras lentamente me miraba de arriba abajo. ---Me preguntaba si estarías libre para cenar mañana por la noche.

---¿Cenar?--- Le pregunté, seguro que solo estaba jugando con mi cabeza.

El asintió. ---Odio comer solo y quiero hablar contigo sobre tu artículo. Pensé que podría matar dos pájaros de un tiro.

---¿Es este otro intento de seducirme?---, Le pregunté sin rodeos, y podría haber jurado que vi una sonrisa en su rostro.

---¿Qué pasa si es así?---, Preguntó con un encogimiento de hombros casual.

Arqueeé una ceja. ---Podría decir que no y dejar de jugar cualquier juego que creas que estás jugando conmigo.

En el fondo, sabía que no iba a dejar el tema, y no quería que lo hiciera. Sin embargo, tampoco quería que pensara que era presa fácil. La virginidad de una chica era un gran problema, y si él la quería, debería tratarla como tal.

Con esa sonrisa satisfecha y omnipresente en su rostro, caminó en mi dirección. Se quedó tan cerca de mí que pude oler el dulce almizcle de su perfume. ---No actúes como si esto fuera solo mío. Me ofrecí a ti aquí en esta oficina. Tú eres la que comenzó a jugar. No me puedes culpar por estar de acuerdo.

---¿Qué pasa si no quiero jugar más?---, Le pregunté desafiante.

---Demasiado tarde para parar. La única salida ahora es pedirme que te lleve y disfrutar de lo que vendrá después.

Oh Dios mío. Sus palabras eran como un delicioso veneno, y yo era la pobre y calurosa chica que estaba ansiosa por probarlo. Incapaz de mirarlo a los ojos, me mantuve enfocada en su boca. Sin previo aviso, me vino a la mente la imagen mental de que se daba un festín con mi vagina y me sonrojé.

---En un esfuerzo de la revelación completa---, dijo, ---tengo que informarte que si dices que sí a la cena de mañana, planeo darte placer de una manera que hará que cada hombre que me sigue parezca un perdedor.

---¿Y no tendré que suplicar?---, Le pregunté, aunque quería pedir limosna.

Quería suplicarle para que me desflorara y luego me follara tantas veces como fuera necesario para asegurarme de que siempre recordara exactamente cómo se sentía su pene dentro mío. Me hizo quererlo como un oso quería miel. Sus dedos no fueron suficientes, y sus palabras no fueron más que tortura. Anhelé que me llevara, pero aún no podía ceder.

John se rió entre dientes. ---Por supuesto que lo harás...

---¿Y si no lo hago?---, Pregunté por puro desafío. Hice mi mejor esfuerzo para mantener una buena cara de póquer, pero sabía que podía ver a través de mí.

---Vamos, Diana---, dijo en tono condescendiente mientras su mano rozaba mi cadera. ---Quieres que te pruebe, que me entierre profundamente dentro de ti y acabar de formas en que tu pequeño vibrador no puede. Ambos sabemos que has estado pensando en ello cada vez más desde que te hice acabar en el bar.

Preguntándome cómo sabía esas cosas, me retorcí y traté de no sonar demasiado patética mientras hablaba. ---Lo he pensado, pero no voy a rogar, John. Hay muchos hombres que *me* suplicarían por follarme . Es mi artículo y *mi virginidad*; Puedo elegir a quien quiera.

---Es cierto, pero me quieres.

No tenía nada más que decirle. No podía refutar esa evaluación, pero si estaba de acuerdo con él, no me dejaría ir hasta que estuviera arrodillada y mendigando. Por mucho que quisiera hacerlo, simplemente no estaba lista todavía.

---Tengo que trabajar---, le dije.

---Es una palabra. Solo dilo, y enterraré mi cara en tu vagina justo aquí, en este momento---, juró John como si yo no hubiera hablado.

Sus palabras fueron tan convincentes, y tenía tanta curiosidad por experimentar lo que sería sentir placer oral que casi me derrumbé. Pero no podía, no lo haría.

---No lo haré---. Por primera vez en mucho tiempo, estaba canalizando la personalidad de mi padre. Estaba firme y miré a John a los ojos, y me acerqué a él. ---Si quieres probarme tanto como dices, trabaja para ello. No tengo que rogarte que hagas lo que ya quieres.

Basada en su reacción, no estaba segura de si John alguna vez se había encontrado con una mujer que le había hablado así. Por encima de todo, no pensé que lo esperara de alguien tan tímida como yo. Me miró como si lo hubiera agarrado por la entrepierna. Aunque había estado esperando el silencio que siguió, no había esperado la amplia sonrisa que se extendió por sus labios.

---Ven a cenar conmigo---, afirmó, su voz era... divertida o excitada. Realmente no podría decirlo.

---Bien---, estuve de acuerdo. Sabía que iba a ceder eventualmente, y prefería hacerlo con gracia. Me coloqué un mechón de pelo detrás de la oreja



y me alejé de él. ---Pero no voy a acostarme contigo.

John se rio de nuevo. ---Corrección. Simplemente nos follaremos entonces.

Lo miré con divertida indignación mientras caminaba hacia su escritorio. Supuse que había esperado demasiado y la conversación había terminado, pero luego lo vi agarrar su teléfono mientras me miraba intensamente. Al darme cuenta de que estaba esperando mi número de teléfono, carraspeé y se lo di. Se sentía raro darle a mi jefe algo tan personal con la esperanza de terminar en la cama con él, pero la maldad me hizo feliz. Siempre fui la niña inocente siguiendo las reglas; Romperlas por una vez se sintió extrañamente agradable.

Me volví para irme y casi estaba en la puerta cuando dijo: ---Prepárate. Mañana por la noche te haré mía.

A pesar de las excitadas mariposas en mi estómago, miré por encima de mi hombro, rodé los ojos y respondí: ---Lo dudo. Si tienes suerte, obtendrás una muestra de lo que soy.

Con eso, salí de su oficina.

Me sentía extrañamente orgullosa de tener a John Moore, el soltero multimillonario más apeteído de la ciudad, detrás mío y estaba decidida a hacerlo trabajar por mí. Sin embargo, con el enfoque mediático que estaba logrando el matrimonio destruido de mis padres, ocultar mi identidad a él era cada vez más difícil. Sabía que usar mi segundo nombre como apellido solo funcionaría por un corto tiempo, y comencé a temer lo que sucedería cuando saliera la verdad a flote. Fue difícil para mí decidir que me asustaba más, si perder mi trabajo antes de que mi venganza fuera definitiva y dejar mi huella como periodista o perder a John.

# Capítulo Seis

## Diana

No tenía idea de en qué me estaba metiendo. Todo el día, estaba ansiosa y apenas podía enfocarme en el trabajo que tenía enfrente. De alguna manera, mi ubicación más cerca de la oficina de John mejoró la forma en que las personas me trataban. Ya no me pedían que hiciera copias y café cada diez minutos, y como resultado, tuve tiempo de escribir el comienzo de mi artículo. Tan refrescante como fue ese cambio, mi recién descubierto tiempo libre no fue realmente productivo. Mi mente estaba demasiado ocupada pensando en mi cita con John y los planes que tenía para mí después.

Había dudas en mi mente acerca de si sería capaz de manejar nuestro encuentro casual. La forma en que me había hecho sentir con el simple toque de sus dedos había cambiado algo importante dentro de mí. Había despertado una parte hambrienta y lujuriosa que no estaba segura de que pudiera ser satisfecha alguna vez. Ese pensamiento me hizo temer lo que el futuro me deparaba. Era evidente que su interés en mí estaba intrínsecamente relacionado conmigo siendo virgen. Yo era el huevo de oro que estaba persiguiendo, y sabía que una vez que obtuviera lo que quería, sería desechada. Realmente esperaba ser lo suficientemente madura para manejarlo.

Después del trabajo, me fui a casa para prepararme. En un intento de estar más segura de mí misma de lo que me sentía, me vestí para cautivar. Quería parecer inocente pero a la vez seductora, y logré ese objetivo usando un vestido negro ceñido con una gabardina marrón, un labio rosa suave y un ojo de gato oscuro y ahumado, además elegí usar un par de tacones rojos altísimos. Cuando salí de mi apartamento, estaba segura de que mi aspecto lo prepararía para volverlo loco, ya que iba a ser devastado.

El viento mordió mi piel suavemente cuando salí de mi auto. Aparqué en un garaje cerca del restaurante donde debía encontrarme con John. Con un suspiro, abracé mi abrigo más cerca de mi cuerpo mientras caminaba. Pasé junto a algunas personas pero mantuve mi enfoque en el terreno en su mayor parte. Antes de entrar a las puertas de madera, tomé un respiro de aliento.

---¿Nerviosa?--- Cuestionó una voz familiar detrás de mí. Miré por encima de mi hombro y encontré a John parado a varios pies de distancia, luciendo tan guapo como siempre.

Por supuesto que me estaba tomando por sorpresa, pero no iba a dejarlo

ver eso. Le di una sonrisa tímida y contesté. ---No. Solo me estoy preparando para cualquier plan de seducción que tengas.

---No te preocupes. Es solo una cena ---, dijo, y, para mi sorpresa, se acercó y me abrió la puerta. ---Hablaemos de cosas aburridas. Lo prometo, sin burlas hasta el postre.

--- Si tenemos postre---, le dije mientras caminaba.

Inmediatamente, mi nariz fue asaltada por los deliciosos aromas que se filtraban desde la cocina. Hacía calor por dentro, y una banda en vivo tocaba melodías suaves que se mezclaban con las voces de los comensales. Miré alrededor de la espaciosa habitación y me sorprendió su elegancia. Los suelos de mármol blanco se encontraron con magníficas alfombras negras, y las mesas estaban decoradas con gruesos manteles, plata y flores. El prestigio de cinco estrellas del establecimiento se reflejó en los invitados, que vestían prendas y diamantes de aspecto caro. Al instante, me sentí mal vestida.

---Podrías haberme advertido que era un lugar elegante---, le dije a John, mirándolo. Incluso en mis tacos, era varios centímetros más alto que yo.

---Te ves hermosa---, dijo, descansando su mano en la parte baja de mi espalda mientras me llevaba a la anfitriona.

Dio su nombre de forma serena y nos llevaron a una mesa en la esquina. El mantel blanco tenía pétalos de rosas rojas salpicadas y dos velas en el centro. Fue increíblemente cliché, pero todavía estaba impresionada. John sacó la silla para mí, me senté y admiré mi entorno. La nuestra era, en mi opinión, la mejor mesa de la casa. Estábamos cerca de una ventana, a la vista de la banda, pero lo suficientemente lejos como para que la música no molestara nuestra conversación.

---Lo digo en serio---, dijo John una vez que estuvo sentado. ---Estás absolutamente radiante esta noche.

---Gracias---, contesté con una sonrisa suave. La forma en que la luz de las velas se reflejaba en sus ojos de espuma marina me hizo sentir que podía perderme en ellos tan fácilmente como en el mar. La oscuridad de su cabello y la nitidez de sus rasgos solo realzaban su luz.

---¿Cómo ha estado el trabajo en *Trendy* ?.

Que John Moore comenzara una conversación conmigo era extraño, por decir lo menos. Seguí esperando que él mencionara mi virginidad o sus otras intenciones para esta noche, pero no lo hizo. Era solo una pregunta genuina, y estaba entusiasmada con esta novedad.

---Bueno, finalmente puedo trabajar en escribir en lugar de hacer

diligencias, lo cual es bueno---, le contesté honestamente, y él sonrió. ---Hay tantas personas brillantes en la oficina, con tantas diferentes perspectivas y opiniones. Me encanta estar cerca de ellos y aprender de ellos. También me encanta lo serio que todo el mundo toma el trabajo sin dejar de ser sensacional. Es mucho mejor de lo que imaginaba que sería.

---Me alegro. Te he visto trabajar e interactuar con tus compañeros de trabajo, para ver si te recibían bien, y aunque dudaba en contratarte, has demostrado que no tengo que preocuparme por nada. Manejas este trabajo muy elegantemente, incluso cuando todos han abusado de tu buena voluntad.

Una sonrisa tímida y casi triste enredó mis labios. ---Siempre he sido una presa fácil, como mi madre. Estoy segura de que tiene mucho que ver con mi crianza en casa.

---Eso no te llevará a ninguna parte en esta industria---, dijo, y al instante pensé en mi padre.

---Tienes razón, no lo haré. Sin embargo, no todos pueden ser tan asertivos e intimidantes como el gran John Moore.

Mis palabras lo hicieron reír. Ante la alegría relajada de su expresión, decidí qué tan injusta podía ser la vida a veces. Parecía un dios griego, tenía una risa que fluía como la música a nuestro alrededor, y tenía el mundo a sus pies. Su simple existencia hizo posible todo lo relacionado con el trabajo y la lucha por ser libre, y lo envidié por ello.

---Ahora estás alabándome---, dijo a través de su risa.

Su sonrisa era contagiosa, así que sonreí también. ---No lo hago.

---No soy tan bueno como la gente me hace parecer---mientras su risa se calmaba. ---Solo soy un hombre que tuvo que crecer rápido. Lo creas o no, a tu edad yo era como tú, tranquilo y dispuesto a dejar que la gente hiciera y digiera lo que quisieran de mí.

De acuerdo . *Ouch* .---No quise decir nada malo con eso---después de sentir que la sonrisa se escapaba de mis facciones. ---Solo quise decir que filtre y silencie mi voz para hacer felices a otras personas y evitar el conflicto.

Olvidando inicialmente que no estaba hablando de mí y sintiéndome a la defensiva, crucé los brazos sobre mi pecho. ---No hay nada de malo en querer evitar el conflicto.

---No, pero hay algo malo en dejar que la gente se salga con la suya porque no quieres un conflicto---, dijo. Luego agregó: ---eso es solo una receta para la infelicidad.

---Bueno, ¿qué te hizo cambiar entonces?---, Pregunté por frustración con

sus pensamientos sobre mí y la cantidad de verdad que contenían.

Mi pregunta quedó en el aire entre nosotros cuando un camarero se detuvo para recibir nuestros pedidos de bebidas. John pidió una botella de lo que supuse era un vino caro y el muchacho se fue. Una vez que estuvimos solos, apartó la vista de mí, claramente debatiendo si responder o no. Tardó hasta que el camarero regresó con el vino para tomar una decisión y hablar.

---Cuando era niño, recuerdo haber leído revistas como si fuera un deber religioso, pero siempre me sentí mal porque las revistas de moda nunca incluían cosas para hombres. Como alguien que siempre se preocupó por su apariencia, siempre pensé que era injusto. Por esa razón, cuando estaba en la escuela secundaria tomé la decisión de que algún día crearía mi propia revista. Puse cada segundo que tenía y cada gota de esfuerzo que podía reunir en la construcción de una carrera que me permitiera hacerlo algún día. El único error que cometí fue compartir ese objetivo con la gente.

Reconocía el poco conocimiento de su vida pero me mantuve curiosa sobre el resto de la historia y cómo se relacionaba conmigo todo esto que contaba, le pregunté: ---¿Qué quieres decir?.

Antes de responder, respiró hondo y tomó un largo trago de su copa de vino. Cuando comenzó a hablar de nuevo, vi que sus ojos se endurecían, y aunque sabía que no era por mí, no ve gusto ver eso en él. ---Cuando estaba en la universidad, hice prácticas en una gran editorial. Era principalmente un trabajo de baja categoría, pero podía escribir uno que otro artículo.

El orgullo por su yo más joven era evidente en su rostro, y me hizo sonreír mientras él continuaba. ---Allí, conocí a otro interno, y nos convertimos en mejores amigos de forma rápida y natural. Le conté todo sobre la idea de mi revista y cómo iba a hacerlo realidad. Estaba emocionado y prometió ayudarme de todas las formas posibles, y lo creí ciegamente. Un día, le pregunté su opinión sobre un artículo que había escrito para nuestro jefe. Sabía que era bueno y sería mi boleto de oro para un puesto permanente de escritura, pero aun así quería su opinión. Se llevó el artículo a casa para leerlo. Al día siguiente, me dijo que, aunque era genial, debía arreglar algunas cosas antes de presentarlo. Obviamente, lo escuché y empecé a trabajar en perfeccionar mi pieza---. La cara de John se convirtió en una máscara de disgusto, y sacudió la cabeza. ---Una semana después, nuestro jefe hizo un gran anuncio de que un brillante interno no solo había obtenido un artículo publicado, sino que también estaba obteniendo un puesto permanente junto al personal de redacción. ¿puedes adivinar quién?.

---¿Tu amigo?---, Le pregunté, ya sabiendo la respuesta.

El asintió. ---El lobo con piel de cordero. Judas mismo.

Eso fue un poco dramático, pero no pude culparlo. Después de haber pasado exactamente lo mismo, sabía que había algo amargo en confiarle a otro tu trabajo y luego hacer que te lo quiten. Era algo horrible. Ninguna persona decente haría tal cosa.

La ira de John era comprensible, y en eso nos unimos.

---¿Qué pasó con él?--- Pregunté, no pude evitar dejar entre ver en mi tono de voz la indignación y disgusto.

---Hizo una carrera en esa revista---, dijo amargamente. ---Estaba tan molesto que renuncié y trabajé duro para llegar a donde estoy.

Por curiosidad, pregunté, ---¿Todavía está allí?.

---No. Se fue hace veinte años. Comenzó su propia revista con mi idea y un nombre que me robó---. Sacudió la cabeza y se rió entre dientes. ---Es divertido, sin embargo. Incluso después de quitarme todo y tener una ventaja de cinco años, Alejandro "el puto" Baker y *The Future* siguen detrás de mí.

*Espera . . . Oh, mierda!*

Después de lo que me había hecho, me di cuenta de que mi padre era una verdadera porquería. Sin embargo, todavía me aferraba a la esperanza de que, en algún momento de su vida, había sido un hombre decente y que su cabeza había sido transformada por Silvia, la arpía. Sin embargo, la historia de John rompió esa ilusión y me mostró que había sido un maldito sin recursos mucho antes de que yo naciera. Conocer esto me hizo entender un poco mejor las inseguridades de mi padre y su odio hacia John. No se trataba solo de competencia, que era lo que crecí creyendo; era amargura y envidia porque, a pesar del cuchillo que mi padre le había clavado en la espalda, John logró superarlo en todos los sentidos.

*Jodido idiota envidioso y amargo.*

---Entonces, ¿por eso tú y Alejandro Baker están en guerra?---, pregunté, esperando que mi voz permaneciera estable.

---No hay guerra---, dijo. ---El señor Baker esta simplemente cabreado porque he ganado de buena forma.

El silencio llenó la mesa. La energía irritada que palpité de él fue suficiente para mostrarme que me despediría si alguna vez descubriera quién era yo. Una parte de mí quería inventar cosas, pedir disculpas en nombre de mi padre, pero sabía que tenía que jugar esto con cuidado y mantener las cosas en secreto hasta que le demostrara a John que no era como mi padre. Y hasta

contarle a él que John me tenía contratada. No sabía cuánto tardaría eso, pero estaba decidida a compartir esa noticia con él. Solo tenía que esperar hasta que llegara el momento.

Después de un minuto o dos, John y yo comenzamos a conversar normalmente. Fue incómodo al principio, pero después de un tiempo, comenzamos a reír y coquetear como lo hacen las personas normales en las citas. Hubo una chispa clara entre nosotros que fue más allá de la lujuria. Era como si nos conectáramos a nivel personal, como si nos entiéramos y con cada segundo que pasaba mi corazón y alma crecían en mí para adorarlo. Adoraba el lado humano de él, el lado que podía relajarse y bajar la guardia.

Por primera vez en mi vida, me encontré en una situación en la que quería invitar a un hombre por completo a mi vida. Quería llevarlo a casa para que conociera a mis padres y conociera a mis amigos. Quería compartir mi cuerpo con él y disfrutar cada maravillosa ventaja que eso conllevaba.

Sin lugar a dudas, ese fue el mejor momento de mi vida, y desesperadamente quería que fuera real. También quería desesperadamente que John Moore fuera el hombre que tomara mi virginidad, y en este instante estaba casi por rogarle que lo hiciera.



# Capítulo Siete

## Diana

Después de nuestra cita, las cosas con John cambiaron. En vez de darme una mirada lujuriosa cada vez que entraba a la oficina, me saludó cálidamente y con una conversación normal. Fue un extraño el cambio de ritmo, pero lo disfruté muchísimo.

Nuestra atracción mutua todavía estaba intacta, por supuesto, y el deseo que sentíamos el uno por el otro creció con cada momento que pasamos juntos y cada barrera personal que rompimos. Desde esa noche habíamos tenido varias citas que iban desde cafés rápidos hasta largas cenas que él cocinaba en su loft. En cada una de ellas, nos acercábamos cada vez más, y cada vez estaba más cerca de ceder y dormir con él, pero mis nervios siempre me atacaban en el momento preciso.

Por el bien del artículo, escribí cada emoción que sentí en un diario. Planear la pérdida de mi virginidad era confuso, aterrador y emocionante, todo al mismo tiempo. A pesar de mi investigación, la exploración de mi propio cuerpo y la lista de estimulantes que había compilado, todavía no estaba segura de qué esperar. Desesperadamente quería la guía de mis padres en este caso, pero como mi padre había muerto para mí y mi madre era un desastre, no tenía a nadie a quien recurrir. Nadie excepto John Moore.

Miré desde la pantalla de mi laptop al hombre que dormía en mi sofá y sonreí. Era un sábado, y mi plan era pasar todo el día descansando, usando pijama mientras trabajaba. Sin embargo, cuando John me llamó para hablar y le conté sobre mis planes para el día, decidió que eran deprimentes e insalubres, me dijo que él era el rey de los fines de semana y mi jefe, y, una hora más tarde, apareció en mi puerta con películas y comida. Con una sonrisa en mi rostro, cerré mi computadora y disfruté la tarde con él. Solo abrí el dispositivo una vez que se durmió a la mitad de nuestra segunda película.

Una hora y aproximadamente mil palabras más tarde, cerré la computadora portátil y la coloqué en el piso. Después de estirar mi espalda, me levanté y caminé hacia la cocina para comenzar a lavar los platos. Mi mente se desvió hacia mi artículo y lo cómoda que comenzaba a sentirme con John en mi casa. La idea me asustaba, porque una de las premisas de este experimento era que el sexo no tendría ataduras, y aunque todavía no habíamos tenido sexo, ya estaba apegada a él.

Estaba tan perdida en mis pensamientos que solo noté que John se acercaba a mí cuando sus manos rodearon mi cintura y su mentón descansó en mi hombro.

---Me despertaste---, dijo atontado.

---Me asustaste---, repliqué, con una sonrisa que se abrió camino en mi rostro.

Apagando el agua, me limpié las manos con una toalla y me volví para mirarlo. Mis brazos se envolvieron alrededor de su cuello y él se movió para un beso. Por costumbre, moví mi cabeza antes de que tuviera la oportunidad.

Tenía que admitir que nuestra intimidad era peculiar. Todavía no nos habíamos besado, pero eso no nos había impedido tocar y abrazarnos como un par de niños de secundaria. Me di cuenta de que John estaba cada vez más frustrado con eso, pero para mí besar era algo demasiado íntimo para otorgar antes de que estuviéramos en la misma página.

---Supongo que estamos a mano---, dijo con un suspiro mientras me soltaba.

---Lo siento---, murmuré, aunque sabía que no suavizaría el desaire.

Poniéndose en su fachada de no-me-importa-nada, John se acercó a su botella de cerveza casi olvidada y tomó un sorbo. ---No te preocupes por eso. Tu pierdes de todos modos.

El silencio incómodo nos rodeó, y no estaba contenta con eso. Con un suspiro, caminé y envolví mis manos alrededor de la cintura de John desde atrás. No quería que las cosas fueran extrañas entre nosotros. Me gustaba lo que teníamos y la comodidad que brindaba, pero al mismo tiempo, también temía todas esas cosas.

Puse tres pequeños besos en su espalda antes de que su voz hiciera eco a través de mi sala de estar otra vez. ---¿Me estoy perdiendo de algo? ¿He hecho algo mal?.

---No. ¿Por qué?---, pregunté, confundida por sus palabras.

---Porque pasamos el rato y hablamos y nos abrazamos, pero todavía no me permites que te bese o te toque como lo hicimos antes.

Cerré los ojos para tratar de escapar de su pregunta. La única explicación que tenía para darle era que lo mantenía a distancia para tratar de prolongar nuestro tiempo juntos. Sabía que si nos besábamos o tocábamos de una manera más íntima, no sería capaz de resistir. Terminaríamos teniendo relaciones sexuales, y él se apartaría de mí. No estaba lista o dispuesta a dejarlo ir todavía.

Sin embargo, no había forma de que pudiera decirle nada de eso. Él se iría en el acto.

---Estoy nerviosa por tener sexo---, le dije. ---Me voy a dejar llevar, y quiero disfrutar de cada paso antes de tomar esa decisión.

John frunció el ceño. ---¿Quieres que tome las cosas con calma?.

---Sí. Quiero disfrutarlo y prolongarlo para poder escribir un artículo adecuado ---, dije, y en su mayor parte, eso era cierto. ---¿De qué sirve hacer esto si lo hago rápido y no tendré material para escribir una pieza decente?.

---Lo entiendo, pero es *sexo*. Se supone que debes disfrutarlo y quedarte atrapado

Me siento como una loca, y tal vez lo estaba.

Terminando el tema y poniendo distancia entre nosotros, dije: ---Lo disfrutaré cuando se escriba mi artículo. Esta primera vez será para el artículo, y necesito que suceda como lo visualicé, o no resultará como lo necesito.

John suspiró pesadamente y se volvió para mirarme. Sus brillantes ojos estaban más oscuros de lo normal. Él sostuvo mi mirada y asintió. ---¿Has encontrado al hombre que imaginabas?--- El tono en su voz no pasó desapercibido, pero lo ignoré por un bien mayor.

Sintiéndome un poco tímida y aprensiva, bajé mi mirada por un momento. --Creo que sí---, le dije, y literalmente sentí que el aire se calentaba por su frustración e ira. Levanté la vista de debajo de mis pestañas y vi a John pasar su mano por su cabello. Una pequeña sonrisa curvó mis labios. ---¿Me guiarías para hacer esto?.

Él inclinó su cabeza y levantó una ceja hacia mí, como si le hubieran preguntado algo que no podía comprender del todo. Luego se acercó un paso y me miró como si estuviera mirando algo que quería devorar.

---¿Qué acabas de preguntarme?.

Insegura de lo que iba a pasar o por qué estaba mirándome así, enderece mi espalda y crecí unos centímetros mientras le repetí. ---Te pregunté si podrías ser el que me guiara a través de todo esto. Somos amigos, creo, y confío en que no me lastimarás.

John sonrió, pero negó con la cabeza. Sus manos agarraron mis caderas y me llevaron hacia atrás hasta que me presionaron entre sus caderas y el mostrador. Presionó contra mí, permitiéndome sentir las primeras etapas de su erección, y acarició su nariz contra la mía. Nuestros labios se rozaron mientras hablaba. ---Me gusta que me preguntes, pero vas a tener que hacer más que

eso, Diana. Te lo advertí.

Por increíble que parezca, me había olvidado por completo de su predicción de que le rogaría que me tocara. Había estado tan inmersa en la intimidad no sexual que habíamos compartido que ni siquiera había pensado en su demanda. Si fuera honesta, tenía que admitir que la idea de rogarle que me follara me excitó, pero yo era demasiado tímida para hacer tal cosa.

---¿Quieres que ruegue?--- susurré, hipnotizada por su fuego frente a mí.

---Sí---, dijo con una asertividad que empapó mis bragas. ---Pero debes entender que mendigar no es solo para mi beneficio. Tú *necesitas* preguntar. Necesitas quererme tanto que estarías dispuesta a hacer cualquier cosa, incluso arrodillarte y suplicar por ello.

No pude evitar burlarme de sus palabras. ---¿Me quieres de rodillas?.

John me miró como si estuviera divertido y asintió. Se presionó más cerca de mí, y pude sentir que era completamente difícil ahora. Hizo que mi cuerpo añorara el suyo en respuesta, y un sordo latido comenzó a crecer dentro de mí. A pesar de la reacción de mi cuerpo, encontré la fuerza para mantenerme firme.

---No me pondré de rodillas---, le dije, y lo aparté con un giro de los ojos. ---Una dama no se arrodilla para ningún hombre.

---¿En serio?---, Preguntó. Podía sentir sus ojos observándome mientras entraba a mi sala de estar. ---¿Entonces no has pensado en ponerte de rodillas y adorar mi pene con tu boca?.

*Estimado dios: ¿Este hombre no tiene filtro cuando se trata de sexo?* Claro, estábamos en la privacidad de mi propio hogar, pero no podía decir cosas así. Era crudo y barato, pero por alguna razón me hizo desearlo.

John se acercó detrás de mí y jaló mi cuerpo contra el suyo, por lo que su pene estaba presionando deliciosamente contra mi trasero. Sus manos exploraron mi cuerpo mientras se movía. Pude sentir tensión entre nosotros, pero no había forma de que suplicara.

---Solo di por favor, y mi boca hará el resto---, me persuadió, guiándome hacia el sofá.

Sosteniendo mi mirada, me hizo sentar y se arrodilló frente a mí. Con mi corazón palpitando a mil por hora, lo observé atentamente mientras sus manos agarraban mis rodillas y lentamente las abría. Quería sentir el calor de su aliento y la suavidad de sus labios y saber si sería tan bueno como lo había imaginado.

---Sé que estás nerviosa. Esto es nuevo para ti, y no sabes qué esperar. Lo

entiendo, y lo tomaré con calma. Solo déjame mostrarte lo bien que puedo hacerte sentir. Déjame guiarte hacia el placer que nunca imaginaste que podría existir. ¿No es eso para lo que me necesitas? ¿No es por eso que estoy aquí?--- *No es la única razón*, pensé. La idea de que tal vez el sexo era *su* única razón para estar aquí me decepcionó. Inocentemente pensé que había algo más, algo más profundo entre nosotros, y descubrir que estaba equivocada hizo que me doliera el pecho.

Completamente perdida en mis pensamientos, solo me di cuenta que se había quitado los pantalones y la ropa interior cuando sentí sus manos extendiéndose sobre mis piernas desnudas tanto como podían. Lo miré y lo vi lamiéndose los labios mientras sus ojos se enfocaban en mi centro desnudo.

Sin levantar la vista, dijo: ---Seré tuyo. Te llenaré de tanto placer que sentirás que tu cuerpo va a explotar. Todo lo que tienes que hacer es decir una palabra.

Él tomó mi pie en su mano y colocó besos lentos y deliciosos en mi pierna. En cuestión de segundos, me olvidé de lo que me había estado preocupando y simplemente disfruté de la deliciosa sensación que su boca estaba creando. Sabía lo que estaba a punto de hacer, y había soñado con esto exactamente, pero la anticipación de eso me estaba matando.

Pude ver en los ojos de John que quería seguir haciendo todo lo que yo quería. Lo único que le impedía cumplir mi fantasía era que no le suplicaba.

---No te detengas---, murmuré en voz baja, esperando que eso fuera suficiente.

Lo sentí sonreír contra mi piel. Sus manos agarraron mis muslos gentilmente mientras me miraba con ojos diabólicos y negaba con la cabeza. --  
-¿Cuál es la palabra mágica, cariño?.

---¿Por favor?--- Susurré, mi voz sonaba mucho más desesperada de lo que había anticipado. Acercaba sus besos un poco más cerca de donde lo necesitaba, pero aún se negaba a darme lo que quería.

---Eso no es suficiente---. Su acento británico era más prominente cuando estaba cachondo, y me hizo saber aún más que me deseaba tanto.

---Por favor, John---, susurré. ---Por favor, quiero que me hagas sentir placer.

En un movimiento cruel, me dejó ir completamente y se sentó sobre sus talones para mirarme profundamente a los ojos. Por patético que sonara, lloriqueé ante su ausencia.

---Diana---, comenzó en un tono firme. ---Quiero oírte suplicar---. Tiene

que ser fuerte, claro y descriptivo. Dime, en detalle, lo que quieres de mí.

La frustración me llevo y gemí. ---¡Oh Dios mío! Ya rogué. Dije por favor.

Sus manos rozaron mi calor, pero él no se movió ni hizo nada para aliviar la necesidad que sentía. Fue una tortura, y él lo sabía.

Nos miramos atentamente durante varios segundos que parecieron minutos mientras debatía si valía la pena darle a este hermoso hombre lo que quería. Yo quería que cayera sobre mí. Quería el clímax en su lengua para que pudiera probarme. ¿Pero valía la pena?

Como si sintiera mis dudas, dijo: ---Te ayudaré. Di: 'Por favor, John, fóllame con tu lengua'. Eso es todo...

Puso besos ligeros sobre mis muslos mientras hacía su camino hacia mi calor. Besó mi montura e inhaló mi aroma. No pude quitar mi vista de él, y tenerlo tan cerca me hizo tirar mi orgullo por la ventana.

---Por favor, John, quiero que me pruebes---, le supliqué, y el bastardo sonrió. ---Por favor, por favor, follame con tu lengua.

Debería haberlo hecho antes. Debería haberme arrodillado y suplicarle tan pronto como él me lo dijo, porque una vez que las palabras salieron de mi boca, él cubrió mi calor y yo estaba en el cielo. Abrumada por la sensación extraña, gemí y me mordí el labio inferior. La sensación de su lengua moviéndose contra mis pliegues fue como un dolor sordo que se intensificó por la calidez de su boca. Constantemente, pasó su lengua por mi clítoris, rodeándolo con delicadeza pero con suficiente poder para hacer que todo mi cuerpo se contrajera y gimiera de placer.

Una nueva ola de placer increíble me llenó. Apenas podía pensar o respirar. Mis dedos se enredaron en su cabello y tironearon, pero no quería que se detuviera. Lo alenté gimiendo su nombre y luego sentí que una de sus manos se deslizaba lentamente por mi pierna hasta que dos de sus dedos se presionaron contra mi abertura. Estaba tan mojada que sus dedos se deslizaron dentro con facilidad, y me sorprendí cuando mis gritos se encontraron con sus gemidos.

El placer que él estaba mostrándome era tan intenso que podía sentirlo todo. Lo sentí sonreír contra mí. Sentí sus dedos moverse. Sentí sus incisivos pellizcar mi perla rosa. Disfruté cada sensación y me perdí en ellas.

No sabía cuánto tiempo pasó, pero sentí que mi interior se calentaba y hervía. Mis muslos se apretaron alrededor de la cabeza de John mientras el calor aumentaba y mis gemidos crecieron más fuertes. Sus palmas empujaron mis rodillas hacia el sofá, abriéndome más a él e intensificando la

acumulación. Segundos después, mi cuerpo comenzó a temblar y mis paredes se convulsionaron alrededor de sus dedos. Continuó dándome placer hasta que grité su nombre y mi orgasmo se derramó en su lengua.

No fue hasta que jadeé y lo miré a los ojos que me di cuenta de lo que realmente había ocurrido. Los nervios que había sentido antes habían disminuido tan pronto como lo sentí cerca mío.

---¿Cómo te sientes?---, Me preguntó, su cara a solo unos centímetros de la mía.

---Asombroso---, fue todo lo que pude reunir para decir.

Dicho esto, se sentó y agarró mi computadora portátil del suelo. Se puso de pie, colocando su obvia excitación justo en mi línea de visión. Después de permitirme un momento para admirarlo, se sentó a mi lado y me entregó el dispositivo.

---Bueno. Ahora escribe sobre eso.

# Capítulo Ocho

John

Diana me tenía justo donde nunca quise estar. Yo no era el tipo de hombre que podía establecerse tan fácilmente. Pero había algo en la persecución que me excitaba, y Diana era mi jodida persecución. No iba a mentir y decir que no estaba hecho para las relaciones, pero eso no significaba que quisiera estar en una. La vida era más fácil cuando solo tenía que preocuparme por mí mismo y no por los sentimientos de otra persona.

Sin embargo, me encontré haciendo exactamente eso con Diana. Podría follar a una docena de chicas a la semana, y Diana todavía estaría en mi mente todo el tiempo. Había algo tan adictivo en esa mujer, y no podía sacarla de mis pensamientos. Pensé y me preocupé constantemente por ella, y no pasó un día sin que me preguntara cómo se sentía. El pináculo de esa situación fue un día en que entró a la oficina con la nariz roja y salté a su lado, preocupándome por su salud. Ese tipo de comportamiento no era como era yo, y no me gustó.

De hecho, lo odiaba.

Por esa razón, pasé la mayoría de mis días recordándome constantemente que solo iba a follarla y que no había ningún compromiso. Sin embargo, a pesar de mis mejores esfuerzos y mi obvio deseo de no enamorarme de ella, cada día me acercaba más y más a ese punto incómodo. Esos sentimientos indeseados que albergaba por ella me hicieron cuestionar si merecía que la trataran como lo había planeado. En el fondo, sabía que ella no lo hacía. Ella era el tipo de chica con la que follabas y te quedabas, y esa era la razón principal por la que dudaba tanto para impulsar las cosas.

*¿Qué diablos me estaba pasando?* Pensé mientras doblaba los codos sobre mi escritorio y enterraba mi cara en mis palmas.

---¿Qué pasa?--- La voz de Diana llegó a mis oídos un momento después.

Levanté la vista, preguntándome si la voz era real, y la encontré en mi oficina, esas sexy gafas que ella usaba enmarcaban sus ojos de preocupación. No sabía cuánto tiempo había estado allí o si la había llamado yo mismo, lo que me hizo preguntarme una vez más qué demonios me estaba pasando.

---¿Estás bien?--- Ella presionó, acercándose a mí.

---Por supuesto---, dije con intención en mi voz. ---Estaba pensando si tu artículo estará listo para el próximo número.

Se mordió el labio y miró hacia abajo. El doble significado de mi



contundente pregunta no se perdió en ella. Preguntarle acerca de la fecha de conclusión para el artículo era más o menos lo mismo que pedir la fecha límite para nuestro encuentro sexual, pero al contrario de lo que probablemente estaba pensando, no estaba tratando de presionarla para mi beneficio.

Por mucho que quisiera y sacar estos *sentimientos* de mi sistema, su artículo era mi historia de portada para el próximo número, y como estaba planeando toda la revista al respecto, estaba ansioso por tenerlo. También estaba ansioso por leer lo que ella tendría que decir sobre mí y nuestras aventuras sexuales.

---Sinceramente, no estoy segura---, admitió.

Con una ceja arqueada, crucé los brazos y la miré con fuego en los ojos. --Se han publicado dos números desde que me propusiste esto. Si no estás lista para este tipo de trabajo, deberías proponer algo diferente y lo otro guárdalo para otro momento. No puedo tenerte trabajando aquí sin ningún trabajo real para demostrarlo.

Ella asintió. ---Sé que lo hare. Quiero hacer este proyecto tanto como tú. Yo solo....

---¿Tú qué?.

---Solo sé lo grande que será, y no estoy segura de poder hacerlo sin que sea perfecto---, admitió finalmente. ---Desde que estaba en la escuela secundaria, imaginé cómo iba a perder mi virginidad, y no quiero decepcionarme porque lo apuramos---. Ante la frustración en mi rostro, agregó: ---No lo haría. No podría ser un buen artículo.

Ignoré sus palabras, sabiendo que ella acababa de decirlas para apaciguarme. ---¿Quieres que sea la forma en que siempre has soñado, y esperas que crea que después de eso no habrá condiciones?.

Solo me miró con los ojos muy abiertos y las mejillas sonrojadas. No estaba seguro de si la había ofendido o si ella no había esperado que fuera sincero con ella. De cualquier manera, no iba a endulzar la realidad solo para no sentir los sentimientos que no debería tener en primer lugar.

---¿Qué pasa si quiero ataduras?---, Preguntó finalmente, y mi corazón se aceleró. ---Cuando te propuse el artículo, realmente pensé que podría regalar algo tan personal para mí sin rodeos, pero después del tiempo que hemos pasado juntos, y lo bien que se siente estar contigo, no creo poder.

Enojado y tentado, empujé mi silla hacia atrás y me levanté. ---Sabes que va en contra de todo lo que acordé, ¿verdad?.

---Sí---, respondió en un tono manso. ---¿Pero honestamente puedes

decirme que lo único que quieres de mí es tomar mi virginidad? Lo sé, tienes sentimientos por mí así como los tengo por ti.

Ella tenía razón. Tenía toda la razón. Me encontré queriéndola cada segundo que pasábamos juntos y la ansiaba cuando estaba solo. Había cavado su camino en mi mente, y lentamente estaba tomando control de mi corazón. Independientemente de lo mucho que intenté evitarlo, me estaba enamorando de Diana Quinn.

Sin embargo, ella nunca, nunca sabría lo acertada que estaban sus palabras.

---Lo siento si hubo una falta de comunicación o señales confusas---, le dije en un tono frío que parecía natural y extraño salir de mis labios. ---No tengo sentimientos por ti, Diana. Eres mi empleada y amiga, pero no puedo ni voy a buscar una relación romántica con alguien que trabaje conmigo. Seguramente lo entiendes.

Su hermosa cara se cayó. Era como si su mundo se hubiera puesto patas arriba y estuviera completamente perdida en cuanto a qué hacer, pensar o decir. La observé en un río de odio hacia mí mismo mientras abría y cerraba la boca un par de veces. Ella era una chica sensible, y yo acababa de romperle el corazón, pero era lo mejor. Por nuestro bien, necesitaba estar lo más lejos posible de ella, y ella necesitaba encontrar otro hombre para escribir. Era tan simple como eso.

---Ya has hecho tanto por mí---, dijo, su voz suave y pequeña, como si tratara de ocultar las emociones que estaba sintiendo.

---Cualquier hombre hubiera hecho lo que hice con una sonrisa---, dije simplemente, disminuyendo lo que había sucedido entre nosotros.

El agua se acumuló en sus ojos, y se sentía como dagas en mi cuerpo, pero me mantuve firme.

---Ya he escrito bastante contenido para mi artículo---, argumentó casi mendigando. ---Tendría que comenzar todo de nuevo con alguien más. ¿Por qué estás haciendo esto?.

Incapaz de seguir observando el dolor que le causaba, me volví hacia la ventana mientras explicaba. ---Las reglas las pusiste tú y ahora hablas de querer tener un romance. Mencionas el tiempo que pasamos juntos como si fuera una especie de relación, y no es así. Si no puedes manejar el acuerdo, entonces ya no puedo ser parte de esto. No es para lo que me inscribí, y ya no lo quiero.

---No puedes hablar en serio---, susurró y su voz se quebró.

De espaldas a ella, cerré los ojos, sin querer ni siquiera arriesgarme a ver su reflejo en el cristal. Para matar sus esperanzas de más y salvarme de los sentimientos que ella provocó en mí, tenía que ser frío y no dejarla ver que mis acciones me lastimaban tanto como la lastimaban a ella.

La oficina permaneció en silencio por un segundo mientras mantenía los ojos cerrados y estimulaba mi respiración. Entonces, como un trueno, la voz de Diana resonó por la habitación. ---Todos tienen razón. Eres un idiota de corazón frío.

Con esas palabras correctas y horribles, se dio la vuelta y dio un portazo. Al abrir los ojos y ver mi oficina vacía, suspiré y volví a caer en mi silla. Al darme cuenta de lo mal que lo había arruinado, me quité las gafas y las arrojé al escritorio. Lo único que quería era reclamar a Diana como mía. Yo quería su cuerpo y su corazón. La quería de una manera que nunca antes había deseado a otra persona, y me asustó. Sin embargo, cuando me encontré solo en mi oficina, me di cuenta de que en mi intento de distanciarme de esos sentimientos, la había empujado a los brazos de otro y me había asegurado la lectura más dolorosa de mi vida.

Yo quería ir tras ella. Quería golpear algo. Quería retroceder el tiempo y negárselo para que no tuviera que escribir ese maldito artículo. Pero sabía que no podía hacer ninguna de esas cosas. Tenía que ser un hombre frío, así que hice lo que siempre hice. Me lancé al trabajo y esperaba que para cuando saliera de la oficina la confusión en mi corazón se hubiera ido.

No fue así.

# Capítulo Nueve

**John**

No había hablado con Diana en semanas. Poco después de que terminamos las cosas, ella regresó a su viejo escritorio y seguí adelante con mi vida, dedicándome al trabajo y al sexo ocasional e informal.

Desde mi oficina, la vi acercarse a sus compañeros de trabajo. Se hizo amiga de hombres y mujeres por igual, pero su relación con un hombre en particular me llamó la atención. Se llamaba Gonzalo y, según el archivo que saqué de Recursos Humanos, tenía treinta y un años, era soltero y parte de mi departamento de deportes. También él estaba mirando decentemente a Diana.

Fue molesto para mí verlos flirtear, hablar y reír todo el maldito día. Almorzaban juntos y salían de la oficina de noche uno al lado del otro, y eso me volvió loco. En lugar de centrarme en mi trabajo como debería, pasé la mayor parte del tiempo preocupándome si habían llegado a la intimidad. Me pregunté si la había tocado de la manera en que yo lo había hecho o si la había besado de la forma en que ella no me lo permitió. Fue enloquecedor, y aunque me negué a usar el término celoso, tuve que admitir que estaba inquieto y frustrado por la situación.

Por la noche, traté de ir a los bares para encontrar mujeres al azar para aliviar mi estrés, y aunque no tuve ningún problema para encontrar compañeras de cama dispuestas, ninguna de ellas me satisfizo de la forma en que deseaba estar o si quiera apartar a Diana de mi mente, quedé yo sexualmente frustrado y en un estado de irritación perpetua. Esa desagradable condición fue lo que me hizo estallar cuando entré a la oficina una fría mañana de noviembre y vi a Diana sentada sobre el escritorio de Gonzalo. Estaban hablando y riendo, y tenían que parar.

---Diana, a mi oficina---, ordené al pasar. Cuando ella tardó un largo segundo en obedecer, ladré, ---Ahora.

Sin molestarse en comprobar si ella me estaba siguiendo, entré en mi oficina, me quité la bufanda y el abrigo y me senté detrás de mi escritorio. Sabía que no iba a trabajar mucho ese día, pero me aseguraría de sacar algo de mi frustración. Estaba mal en mí querer sacar mi enojo con Diana, pero ella era la fuente de todo. Ella era demasiado sexy para un hombre como Gonzalo y demasiado tonta si creía que podía ponerme celoso y no tener consecuencias.

Entró en mi oficina y cerró la puerta detrás de ella. No parecía tímida

como lo había estado antes, pero parecía nerviosa. Le indiqué que se sentara mientras sacaba su archivo de escritura de mi gabinete. Una vez que ella estuvo sentada, deslice la carpeta hacia ella.

---Ábrelo y dime lo que ves---, le ordené.

Apretando la mano, Diana abrió su archivo y revisó su información personal antes de mirarme. ---Es mi información.

Asentí, saqué otro del armario y se lo arrojé. ---Ahora mira esto y dime cuál es la diferencia.

El nerviosismo brilló en su rostro cuando tomó el archivo más grueso y hojeó las páginas. Su expresión decía que entendía a lo que me refería y temía lo que sucedería a continuación.

---Este ha publicado historias, y el mío no---, respondió en voz baja. ---Exactamente---, dije en tono severo. ---Has estado trabajando aquí por tres meses y no has producido ni un solo artículo que haya sido publicado. Ahora, te di una oportunidad por tu potencial, pero en lugar de demostrar que estoy en lo cierto y de impresionarme con tus habilidades, pasas el tiempo coqueteando en la oficina. ¿Qué tipo de negocio crees que es este?

---Lo siento,--- tartamudeó, obviamente sorprendida por mis palabras. ---Sólo... Estoy atascada y no sé qué hacer.

Su respuesta me dio un poco de consuelo, ya que estaba claro que ella y el idiota ese aún no habían tenido relaciones sexuales. Sin embargo, no había terminado con ella.

---Bueno, si no vas a encontrar a alguien con quien dormir pronto, deja el maldito artículo y trabaja en algo que no sea una pérdida de tu tiempo y mi dinero---, le dije, simple y llanamente. Cuando eso no mejoró mi frustración, agregué: ---Quiero que se envíes al menos dos artículos para mi aprobación en el próximo número o considérate despedida.

Sus hermosos ojos se agrandaron con sorpresa. ---¿En serio?.

---¿Por qué debería estar bromeando? No soy una organización de caridad, Diana. Te pago para que trabajes, y si no lo haces, ¿por qué te mantendría en mi oficina?--- Sabía que estaba siendo duro, pero cada palabra que decía era verdad y ella necesitaba escucharla. No podía cuidarla por mis sentimientos indeseados hacia ella.

---¿Estás haciendo esto por culpa de Gonzalo?---, Preguntó ella, aparentemente indignada.

Mis fosas nasales se encendieron ante su acusación y sus nervios. ---No. Estoy haciendo esto porque eres floja y no puedo soportarlo. Deberías saberlo

mejor.

Ella abrió y cerró la boca varias veces. Obviamente no había esperado lo que había dicho, pero no podía decir que era injusto o celoso, porque tenía motivos para todo lo que le acababa de decir.

---Entiendo. Voy a acostarme con Gonzalo entonces---, dijo mientras se levantaba.

*¿Qué diablos acaba de decir?*

Al ver mi rostro enojado y confundido, ella continuó. ---Voy a follar con Gonzalo esta noche. Puede esperar el artículo, que contendrá todos los detalles, desde el tamaño de su pene hasta cuántas veces me hizo venir, en su escritorio el lunes, Señor Moore.

Esta era la primera vez desde que nos conocimos que ella me llamaba así, y su frialdad me hizo sentir aún más frustrado y enojado. Esa horrible sensación solo aumentó cuando se dio la vuelta y salió de mi oficina sin decir una palabra más.

Desde la puerta que indudablemente dejó abierta a propósito, la vi caminar directamente hacia el escritorio de Gonzalo. Ella se apoyó contra él y le dio la vuelta al pelo mientras hablaban. Estaba claro que ella lo estaba usando para vengarse de mí, y este lado vengativo de ella me molestó y me excitó en igual medida. Por un momento consideré llamarlo y patearle el culo solo para deshacerme de la molestia, pero decidí no hacerlo e intenté volver al trabajo.

Me tomó una hora aprobar un artículo de dos páginas y cuarenta y cinco minutos para repasar un simple contrato publicitario. Me dolía la cabeza mientras continuaba tratando de enfocarme en el trabajo, pero los pensamientos acerca de Diana me seguían robando la atención. No quería que ese idiota la tocara, y odiaba la forma en que me había hablado. Si ella fuera otra persona, le habría dicho que empacara sus cosas y se fuera de mi compañía. Pero ella no era alguien cualquiera. Ella era Diana.

*Mi Diana.*

Decidido a poner fin a estas tonterías y volver a la normalidad, presioné el botón del intercomunicador y le pedí a mi asistente que llamara a Diana a mi oficina. Momentos después, la puerta se abrió y entró.

---Siéntate---, le ordené, y ella visiblemente se retorció.

Con tensión en sus hombros y sus ojos enfocados en sus zapatos, hizo lo que le ordené. Una vez que se sentó frente a mí, abrió la boca y dijo: ---Acercas de antes---, pero enmudeció cuando levanté la mano.

---Estabas molesta, y debido a que tenemos una relación no convencional voy a pretender que no sucedió---, le dije, poniéndome de pie.

Ella me miró con gratitud en sus ojos, y eso hizo que mi corazón se acelerara. También me hizo confiar aún más en mi decisión de dejar de lado mi miedo y mi renuencia a intentar algo más para que esto funcione. En definitiva, quería ser el primero. Quería mostrarle que no era una mierda y, sobre todo, quería calmar la sed insoportable que sentía por ella.

---Gracias. Realmente estaba molesta, pero aun así actué mal---, dijo. ---Lo siento mucho..

Agité una mano, descartando su disculpa, y me apoyé contra mi escritorio justo en frente de ella. Crucé mis tobillos y brazos y sostuve su mirada.

---¿Tienes sentimientos por Gonzalo?---, Le pregunté.

Ella miró hacia abajo y negó con la cabeza. Tomé una respiración profunda. ---Entonces, ¿por qué vas a perder el tiempo y regalar algo tan valioso para ti a un hombre que no es digno?.

---Bueno, principalmente porque me amenazaron con despedirme si no saco este artículo, y la persona que considero digna decidió que no estamos en la misma página---, murmuró, su mordisco hizo una aparición inesperada.

---Tienes razón; no estamos en la misma página. De hecho, ni siquiera estamos en el mismo capítulo. Pero, ¿importa algo de eso?.

Diana parpadeó un par de veces antes de responder. ---¿Qué quieres decir? Por supuesto que importa.

Un suspiro escapó de mis labios, y pasé una mano por mi pelo. ---Vamos, Diana, deja que te folle y te muestre lo bueno que puede ser. Ya descubriremos el resto después.

---No---, dijo sacudiendo la cabeza, su tono era firme y exasperante. ---Me gustas, John, y no quiero la confusión que viene con esa mierda. No puedo entregarme a ti y no esperar algo a cambio.

---Entonces lo tomaremos con calma después---, le dije. ---No puedo prometer nada, pero resolveremos algo.

---¿Cómo qué?---, Me preguntó.

Agarré su mano y la jalé para que ella estuviera de pie. Con mis manos en sus caderas, las jalé contra las mías para que ella pudiera sentir lo excitado que estaba. Tenía que mostrarle que hablaba en serio, que la quería de una manera que Gonzalo nunca lo haría. Tenía que hacerle ver que incluso si no era perfecto, debía elegirme a mí para ocupar su cama.

Ella jadeó cuando nuestras caderas se tocaron y, para mi sorpresa, se

inclinaron más cerca para sentirme ---Déjame llevarte---, le dije mientras deslizaba mis manos por sus costados y hacia su trasero. ---Déjame mostrarte lo que se siente estar con un hombre de verdad.

---Quiero romance---, dijo, en conflicto. ---Quiero que mi primera vez sea romántica, y sé que no puedes hacer eso por mí.

Una sonrisa arrogante curvó mis labios mientras continuaba mirándola a los ojos. ---Bebé, puedo hacer lo que sea que quieras, y ahora mismo, te quiero. Déjame preocuparme por la parte romántica. Solo pateo el maldito trasero de Gonzalo y ven a mi casa mañana por la noche. Haré que sea una noche que no olvidarás.

---¿Estás seguro?---, Preguntó, su voz apenas por encima de un susurro.

Asentí. ---Sí. Tienes mi palabra..

Ella respiró hondo y sonrió. Esperaba que las cosas volvieran a la normalidad después de eso. Pensé que ella diría que me llamaría más tarde y que volvería a trabajar, pero en cambio, se puso de puntillas y presionó sus labios contra los míos.

Me tomo por sorpresa porque nunca nos habíamos besado antes y sus labios se sentían suaves y deliciosos contra los míos. Tan pronto como el shock se desvaneció, crucé mis brazos alrededor de su cintura y profundicé el beso. Su boca sabía a miel, y yo quería más.

Sin embargo, antes de que pudiera satisfacerme, ella se apartó y me sonrió. ---Te veré mañana por la noche.

Con esas palabras y un rápido beso en mis labios, salió de mi oficina. Me quedé allí por un momento aturdido y decidí que definitivamente estaba deseando que llegara mañana por la noche.



# Capítulo Diez

## Diana

¿Qué se esperaba que usara una mujer para perder su virginidad? No tenía idea si se suponía que debía vestirme como lo haría en una cita normal o subir el atractivo sexual. Todo era muy confuso, y con tantas opciones en mi armario, me sentí abrumada.

Me senté en mi cama y miré las infinitas opciones, tratando de decidir cuál sería la más adecuada. Quería parecer lo suficientemente sexy para John, pero también quería sentirme cómoda y segura. Con esa premisa, me decidí por un vestido, eso canceló más de la mitad de la ropa que tenía pensada y la decisión fue un poco más fácil. Sin embargo, todavía había dudas, color, longitud y corte para elegir, y las opciones me hicieron girar la cabeza.

Con un profundo suspiro, caí hacia atrás sobre mi colchón y vi mi habitación girar. Estaba perdida en un trance de confusión y conflicto que en el fondo sabía que no tenía nada que ver con mi ropa. Estaba nerviosa por tener sexo por primera vez y convertirme oficialmente en mujer. También me preocupaba si lo hacía por las razones correctas y cómo me sentiría después.

Mi preocupación por lo que iba a venir amenazaba con ahogarme, pero no lo permitiría. Necesitaba esta noche de muchas maneras, y no permitiría que mis nervios se aprovecharan de mí. Después de tomarme un momento para calmarme, me levanté, escogí un vestido de línea con cuello en V y lo puse sobre mi ropa interior de encaje negro. Terminé mi look con un par de tacones nude y un maquillaje simple pero ahumado. Una vez que tuve confianza en mi aspecto, recogí mi bolso, mi computadora portátil y las llaves del auto y salí de mi apartamento.

El viaje a casa de John fue rápido, pero lleno de ansiedad y de una charla de ánimo auto dirigida. Aparqué en mi lugar habitual y me aseguré de que todo estuviera en su lugar antes de salir de mi automóvil y caminar hacia la entrada de su edificio. Hubo un leve temblor en mi mano cuando presioné el timbre de su departamento.

---John Moore---, respondió después de varios segundos largos.

---Hola, soy Diana---, le dije, y un segundo después me abrió.

Entré al edificio y recibí la calidez mientras caminaba hacia las escaleras. John vivía en el sexto piso y, a pesar de mis tacones, preferí las escaleras en lugar del ascensor. Mi revoltosa cabeza necesitaba todo el tiempo extra que le

quedaba para enderezarse antes de conocer lo que estaba reservado para esta noche.

Unos cinco minutos después, llegué a la puerta de su casa y llamé tres veces antes de que John abriera. Se veía tan guapo como siempre con un suéter marrón ceñido y unos jeans. Por primera vez, su cabello estaba desaliñado y rebelde, lo que lo hacía lucir más joven y más accesible. Le ofrecí una sonrisa cuando entré al apartamento.

---Te ves hermosa---, dijo. ---¿Cómo te sientes?.

---Nerviosa---, dije sinceramente, volteé a mirarlo.

---No hay porque---, dijo John mientras se acercaba y tomaba mis manos frías entre las suyas. ---Tomaremos las cosas lentamente y avanzaremos a tu ritmo. Esta noche se trata de ti y de lo que quieres. Lo prometo.

Sus palabras proporcionaron la comodidad que tan desesperadamente necesitaba. Él estaba en lo correcto; la noche era sobre mí, y lo iba a aprovechar. Asentí y cambié el tema a otra cosa mientras caminábamos hacia su cocina. Como había llegado un poco temprano, todavía estaba cocinando. Ansiosamente me quité los zapatos y fui a ayudarlo. Estaba preparando los gnocchi secretos de su abuela italiana para la cena, y por lo que pude ver, entendí por qué había guardado la receta. Se veía y olía increíble.

Mientras cocinamos, hablamos y reímos como solíamos hacerlo antes de nuestras diferencias, y el mundo, al menos para mí, se sintió equilibrado de nuevo. Esa cómoda conversación continuó mientras nos movíamos a la mesa del comedor, que estaba decorada con hermosos platos, cubiertos y adornada con flores y velas. Para un hombre que juró que no era romántico, John lo estaba haciendo increíblemente bien.

Durante la cena, hablamos sobre el trabajo, la música y nuestra infancia. Me dijo que era el más pequeño de una familia de seis, y que él no era tan popular cuando era niño. Le dije que era hija única y que mis padres estaban pasando por un desagradable divorcio. Nos expusimos el uno al otro de una manera que no estaba segura de que alguno de nosotros hubiera planeado, y nos volvimos vulnerables. Después de un rato largo disfrutando, no quedaba nada desconocido entre nosotros, bueno, aparte de mi apellido y quién era mi padre en realidad.

Debía ser bastante cuidadosa para que el secreto no se me escapara, omitir esa información se sentía como veneno en mi corazón. Pude ver que John realmente estaba tratando de darme lo que quería, y sabiendo que estaba mintiéndole a propósito me hizo sentir mal del estómago. Pero no podía

aclarar eso ahora. No cuando estaba tan cerca de conseguir al hombre, el artículo y la venganza que quería.

Una vez que terminó la cena, nos fuimos al sofá para el postre. Como un verdadero caballero romántico, John me dio de comer de su cubierto fresas bañadas en chocolate mientras compartíamos una botella de vino blanco y chismeábamos sobre la gente en el trabajo. En un deleite borracho, le conté sobre cómo las chicas se burlaban de él, y él reveló que Gonzalo no era el único hombre que quería meterse en mis bragas. El comentario me hizo reír y sonrojarme, pero al final, le aseguré que era él el único hombre que quería en mis bragas y le besé los labios.

Ese inocente y lúdico beso fue lento y rápidamente se convirtió en una sesión completa de besos. Cuando nuestras bocas y lenguas bailaron juntas, sus manos vagaron por mi cuerpo y se agarraron a mi carne. La humedad se acumuló entre mis piernas, y me trepé a su regazo para tratar de encontrar la fricción que tanto necesitaba. Un gemido gutural escapó de los labios de John mientras presionaba mi cuerpo contra el suyo y comenzaba a apretar mis caderas.

Sin pensar si quiera en cómo moverme, mis manos se fueron hacia el dobladillo de su suéter, y tiré de él, desesperada por sentir su piel. Una sonrisa se formó en los labios de John cuando llegó detrás de su cuello y se quitó la prenda con un tirón constante. Cuando nuestros labios chocaron de nuevo, mis manos se desplazaron con avidez hacia la piel de su firme pecho y su estómago definido, y a cambio, él encontró la cremallera en mi espalda. Lentamente, John la bajó, y supe que no había vuelta atrás.

Una vez que mi vestido estuvo abierto, apartó la tela de mis hombros para exponer mis senos y besó un camino hacia abajo hasta que su boca quedó atrapada en mi escote. Mis ojos se cerraron mientras mordisqueaba mi piel y con su boca presionada contra mí ---Quiero estar dentro de ti---, me dijo.

Un delicioso escalofrío recorrió mi espina dorsal a medida que la anticipación se hacía más caliente y húmeda en mi vientre. Tomando una respiración temblorosa, asentí. Con una sonrisa más amplia que cualquiera que haya visto en su rostro, John arrojó mi vestido a un lado, me tomó en sus brazos y me llevó por el pasillo a su habitación.

Coloqué suaves besos en su cuello y pellizqué ese punto dulce justo debajo de su oreja, como me había hecho varias veces en el pasado. Los suaves ruidos y gemidos que surgieron de su garganta me dijeron que mis esfuerzos no solo lo excitaban sino que también lo impresionaban por la

rapidez con que había aprendido sus técnicas de seducción.

Una vez que llegamos a su habitación, él me acostó en la cama y se paró frente a mí, lo que me permitió mi primera buena vista de su magnífico cuerpo y el impresionante bulto en sus pantalones vaqueros. La vista me hizo agua la boca y mi centro se volvió más cálido y húmedo.

---Dime que me quieres---, exigió en voz baja mientras tomaba una de mis piernas y colocaba suaves besos en mi tobillo.

Sonriendo, me mordí el labio y sacudí la cabeza. Ya le había rogado una vez. Si él quería que lo hiciera de nuevo, tendría que ganárselo.

Comprendiendo mi demanda, John sonrió y se arrodilló entre mis muslos separados. Él agarró la parte superior de mis piernas y me acercó más al borde del colchón. Pasó la palma de su mano sobre la suave tela que cubría mi entrepierna y aplicó la presión justa sobre mi clítoris para hacer que jadee.

---Realmente me gusta verte así---, dijo, su voz goteaba de deseo y sus ojos se centraron por completo en la parte más íntima de mí. ---Creo que quiero que los guardes por ahora.

Tardé exactamente dos segundos para preguntarme qué quería decir con eso antes de apartar la tela de encaje y cubrir mi feminidad con su boca.

---Dios---, gemí, sumergiendo los dedos en las suaves trenzas de su cabello.

Su boca me devoró y su lengua lamió y chupó todos mis jugos. Gruñó mientras me probaba y gemí en respuesta mientras saboreaba cada dulce segundo del cielo que me regalaba. Perdí la noción del tiempo y el espacio al hacerme venir una y otra vez con la boca.

Mientras mi cuerpo se convulsionaba contra su cara por lo que parecía ser la cuarta vez, usé la poca fuerza que aún tenía para apartar su cabeza de mí. Sintiéndome tremendamente cansada, pero de alguna manera todavía no completamente satisfecha, sostuve la mirada de John.

Dije las palabras que ambos sabíamos que quería escuchar: ---Te quiero dentro de mí.

Una amplia sonrisa se extendió por los labios que brillaban con mis jugos. ---¿Estás segura?--- John preguntó mientras se ponía de pie.

Cachonda como el infierno y ansiosa por ser llenada por él, asentí. ---Sí, y no quiero que te contengas solo porque es la primera vez. Quiero que seas tú mismo y me folles como lo harías si no fuera virgen.

John inclino su cabeza mientras continuaba mirándome. ---¿Estás segura, cariño?.

---Sí, estoy segura---, respondí, un poco, bueno, demasiado ansiosa.

Él se rió entre dientes y se movió para darme un rápido beso en los labios. La humedad persistente de mis jugos que se pegaban a sus labios se transfirió a la mía. Cuando se apartó, mi lengua se deslizó instintivamente por mis labios, permitiéndome saborearme mientras lo veía desabrochar los botones de sus pantalones.

Una nueva ola de deseo me golpeó cuando John empujó sus jeans y el boxer le bajó las piernas permitiéndome admirar por primera vez su pene. Había dado algunas mamada en mi vida y, por lo tanto, había visto un par de penes antes, pero ninguno de ellos era comparable al de John. El tamaño y el grosor del mismo me pusieron más ansiosa y deseosa, todo al mismo tiempo.

Una vez que estuvo gloriosamente desnudo frente a mí, tomó mis bragas y las bajó por mis piernas antes de dejar una línea de suaves besos en mis piernas y mi estómago. Cuando llegó a mis senos, me desabrochó el sujetador con increíble facilidad y lo arrojó hacia un lado.

Se dio un festín con mis pezones el tiempo suficiente para hacer temblar mi cuerpo. Luego me reposicionó en el centro de la cama y puso su cuerpo encima del mío. Con las piernas abiertas a ambos lados de sus caderas, sostuvo mi mirada y preguntó: ---¿Estás lista?.

Asentí y, sosteniendo mis caderas firmemente en su lugar, él empujó dentro de mí con un empuje firme. Como la mayoría de las vírgenes, esperaba que hubiera dolor, sangre y malestar, pero para mi sorpresa, no había nada de eso. Sí, la sensación de tener el enorme miembro de John enterrado dentro de mí era extraño, pero era el tipo más maravilloso de 'extraño'.

Su mirada sostuvo la mía cuando un grito escapó de mis labios, y sonrió ante la expresión en mi rostro. Antes de que tuviera tiempo de preguntarle qué aspecto tenía o adaptarme a la plenitud que él proporcionaba, John rodó sus caderas. Gemí y, animado por el sonido, lo hizo de nuevo.

Como le había pedido, John no se contuvo mientras me follaba. Sus embestidas eran poderosas de una manera en la que nunca había esperado que fuera el sexo, y cada movimiento de sus caderas produjo una ola de placer que era cien veces más intensa que cualquier otra cosa que haya experimentado antes. ---Dios, estás perfectamente apretada---, gimió cuando levantó mis caderas y empujó su pene un poco más profundo y un poco más rápido dentro de mí.

Intenté decir algo en respuesta, pero no pude. La presión de sus manos fijando mis caderas contra las suyas y la plenitud de su pene invadiéndome una

y otra vez me impidió formular pensamientos, y mucho menos palabras. Mis gemidos, sin embargo, parecían transmitir perfectamente lo feliz que me sentía con el placer que me estaba brindando y lo incité a continuar.

Con movimientos cuidadosos y practicados, John movió mi cuerpo ligeramente y apoyó mis tobillos en sus hombros. La nueva posición le permitió ir aún más profundo que antes. Con cada nueva y poderosa embestida, la punta de su pene presionaba contra ese punto dulce dentro de mí que hacía temblar todo mi cuerpo, y finalmente encontré mi voz.

---Oh, mierda---, suspiré y clavé mis uñas en su piel.

Un orgasmo más fuerte que cualquiera que alguna vez haya sentido empezó a crecer en mi vientre. Mis piernas se sentían débiles y mi respiración era superficial, pero aun así John no cedió. Sentí que el calor que estaba creando se extendía a cada centímetro de mi cuerpo, y supe que no podría aguantar mucho más.

---Espérame---, exigió mientras conducía su grosor sin piedad dentro de mí.

Intenté, lo juro, pero fue demasiado difícil, y me encontré desmoronada en las profundidades de un clímax poderoso. Mientras gritaba su nombre, mi vagina se convulsionó alrededor de su pene, ordeñándolo hasta que gimió mi nombre y disparó su carga dentro de mí.

Cuando nuestros cuerpos se relajaron después de nuestros orgasmos, nos enredamos en la cama. John me jaló contra su pecho y besó la parte superior de mi cabeza mientras una de sus manos vagaba para acariciar mi trasero. Gemí ante una nueva sensación de placer y me fundí con él. Estaba casi dormido cuando escuché su voz susurrando en mi oído. ---Dime, ¿Te gusto ser follada?

Solté una risita y acaricié su pecho. ---Tendrás que esperar y leer sobre esto en mi artículo.

Lo último que recordé antes de ceder al sueño más relajado de mi vida fue el dulce sonido de las risas de John resonando por la habitación.

# Capítulo Once

John

Después de que Diana se durmiera, me mantuve despierto, peinando con mis manos su pelo suave mientras la veía dormir. Tan extraño como lo fue para mí admitirlo, estaba completamente asombrado de esta mujer.

Además de ser probablemente la criatura más hermosa que haya conocido, también era una maravillosa sorpresa. Como ella era virgen, esperaba que fuera una estrella de mar y me obligaría a follar incómodamente un cuerpo flácido, pero era sexy y receptiva de una forma en que muy pocas mujeres lo eran. Su atractivo sexual se vio incrementado por los gemidos que me volvían loco y la abrumadora sensación de sus uñas clavándose en mi piel. Si todo eso no era suficiente, ella también estaba tan deliciosamente apretada que todavía no tenía idea de cómo había durado tanto.

Al darme cuenta de cómo me sentía verdaderamente por ella, me sentí incómodo. Durante más de cuarenta años había estado bien solo, y la idea de tener a una mujer como un elemento permanente en mi vida era algo que, hasta este momento, ni siquiera se me había pasado por la cabeza. Sin embargo, mientras miraba a Diana durmiendo en mi pecho, su lápiz labial manchado y sus labios curvados en una sonrisa saciada, pensaba en lo agradable y cómoda que había sido la cena con ella y lo alucinantemente buena que era en el sexo, decidí que tal vez estaba listo para algo más. Tal vez Diana podría ser la compañera que nunca pensé que quería.

Aparté mi mano de su cabello para frotar mis ojos. Fue difícil para mí creer que realmente estaba considerando una relación romántica, pero lo estaba haciendo. De hecho, eso era. *¡Mierda!* Necesitaba un poco de espacio para ordenar mis pensamientos, besé la parte superior de su cabeza y rodé lejos de ella. Después de asegurarme de que todavía estaba durmiendo, me levanté de la cama y volví a ponerme los calzoncillos mientras salía de mi habitación. Tenía toda la intención de simplemente agarrar un vaso de agua, pero a la vista de mi gabinete de licor, decidí que un vaso de bourbon sería una mejor opción.

El zumbido persistente de un teléfono celular interrumpió la noche silenciosa mientras vertía el líquido en mi vaso. Rápidamente, cerré la botella y con mi bebida en la mano caminé hacia el mostrador de la cocina donde había dejado mi dispositivo. Para mi sorpresa, la pantalla estaba oscura.

Mis cejas se juntaron ante el ruido persistente, y entonces, por el rabillo del ojo, vi la luz que salía desde el bolso de Diana. Mis ojos al instante buscaron el reloj en mi microondas. Eran las 11:43 pm, y mi curiosidad se despertó.

Sabiendo que estaba invadiendo su intimidad pero descartando la idea, ya que tenía la intención de hacerla oficialmente mía por la mañana, caminé hacia su bolso y busqué el teléfono en el interior. Tan pronto como mis dedos lo tocaron, la llamada se desconectó. Me encogí de hombros y pensé que probablemente era lo mejor: comenzar una relación con una invasión a la privacidad probablemente no era algo bueno.

Antes de que pudiera devolver el dispositivo al lugar al que pertenecía, comenzó a vibrar nuevamente. Me tomó por sorpresa, y no pude evitar mirar la pantalla. Tan pronto como lo hice, deseé no haberlo hecho.

Allí, con una sonrisa en su cara envejecida y un brazo alrededor del cuello de Diana, no era otro que Alejandro Baker. Aunque ver la imagen hizo que mi corazón se acelerara, leer la palabra "papá" lo detuvo por completo.

*Ella no puede ser la hija de Alejandro. Diana no me haría esto. Ella no mantendría un secreto así de grande. No después de todo lo que le dije. No después de todo lo que hicimos.*

Esos pensamientos seguían corriendo en un serpenteo dentro de mi mente, pero la evidencia estaba en la palma de mi mano. Miré esa maldita imagen hasta que la llamada se desconectó nuevamente. Luego volví a meter el dispositivo en su bolso, bebí mi bourbon de un trago y volví a mi sofá.

Me dejé caer y cerré los ojos mientras armaba el rompecabezas.

*Diana es la hija del traidor que intentó arruinar mi vida.*

*Ella cambió su nombre y consiguió un trabajo en mi compañía.*

*Ella ganó mi confianza y encontró un camino en mi vida personal.*

Una vez que los fundamentos se resolvieron en mi mente, agregué la última pieza del rompecabezas, la que más me dolió.

*Ella es el caballo de Troya de Baker.*

La traición de Baker me había lastimado, pero, sinceramente, el dolor que había sentido entonces ni siquiera se comparaba con el daño infligido por su hija. Diana me destripó por completo.

Confundido y herido, me senté allí en la oscuridad e intenté obligar a mi cerebro a pensar qué hacer a continuación. Consideré despertar a Diana y patear su culo fuera de mi apartamento, pero decidí que era demasiado bueno, demasiado civilizado, después de lo que ella me había hecho. Así que se me



ocurrió otro plan, uno que coincidiera con la crueldad de ella y de su padre.

Iba a usar su artículo para terminar, de una vez y para siempre, con sus dos reputaciones. Iba a decirle al mundo que la había follado, la usaría y la arrojaría a un lado como la basura que era. Entonces, con suerte, ambos se darían cuenta de que no era un hombre para ser utilizado.

Justo cuando terminé de formular mi plan, escuché que se abría la puerta de la habitación.

---¿Estás bien?--- Diana preguntó desde el umbral en una voz atontada.

Con dificultad, puse una sonrisa en mis labios cuando me volví para mirarla. ---Estoy perfecto, cariño. Solo pensando en ti.

Me dio una de sus sonrisas tímidas que solía hacer que mi corazón se saltara en un latido y mi cabeza pensara cosas locas, pero sabía que era mejor no caer en la trampa ahora. Con una sonrisa de complicidad, me levanté y agarré su computadora portátil mientras caminaba en su dirección.

Una vez que estaba parado justo en frente de ella, le ofrecí el dispositivo y moví las cejas. ---¿Lista para comenzar a escribir? Estoy ansioso por leerlo y aún más ansioso por publicarlo.

Como sabía que lo haría, ella tomó mis palabras como una cosa de ego, pero no fue así. Era sobre venganza, y finalmente tuve la ventaja. *Deja que los juegos comiencen.*

# Capítulo Doce

**Diana**

Miré la almohada que estaba junto a la mía y sentí que mi corazón se encogía. Era la quinta mañana que había despertado desnuda al lado de John Moore, y estábamos felices juntos. De hecho, la vida había sido perfecta durante las últimas dos semanas. Esa perfección fue la razón por la cual el peso de mi secreto se sentía como un saco de ladrillos que descansaba sobre mi pecho.

Mi intención cuando le pedí trabajo a John en *Trendy* era lastimar a mi padre como él me había lastimado. Quería que recogiera una copia de su revista rival, leyera un artículo escrito por mí y supiera que, así como había elegido a su amante para arruinar nuestra familia, yo había elegido a su enemigo antes que a él. Sin embargo, mi plan de venganza dio un giro brusco hacia lo inimaginable cuando, por capricho, decidí que mi primera narración para la revista sería una crónica sobre la pérdida de mi virginidad y John decidió que sería él quien lo haría. Había sido sexy en su persuasión, y como me sentía ridículamente atraída por él y sabía que el gran Alejandro Baker moriría cuando descubriera que su única hija había sido desflorada por su némesis, apenas me resistí y me entregué a él con una sonrisa en mi cara. Lo que no esperaba, sin embargo, era enamorarme. Y lo hice. Me enamoré completamente de John, de ahí el dolor en mi pecho.

Cada parte de mí quería explicarse y decirle que yo era la hija de Alejandro Baker. Quería explicarle que mi padre me había traicionado de la misma manera en que lo traicionó. Quería explicar que había aceptado el trabajo y me había ganado su confianza para volver contra el monstruo de mi padre. Quería decirle que lamentaba tanto haber omitido la verdad por tanto tiempo. Pero no tenía idea de cómo hacer nada de eso sin perder no solo al hombre que amaba, sino también al trabajo que siempre había soñado tener.

En una pérdida completa en cuanto a qué hacer y no poder quedarme en la cama mirando a John y sintiéndome como una mentirosa, saqué las sábanas de mi cuerpo y me levanté de la cama. Desnuda, caminé hacia el baño para tomar una ducha.

Con los ojos cerrados, me puse de pie bajo el agua caliente y seguí buscando en mi cerebro una solución a mi problema. Antes incluso de acercarme a encontrar uno, la cortina se abrió y la voz de John hizo eco a mi

alrededor. ---¿No hemos discutido sobre ducharse a solas por las mañanas?.

Abrí los ojos y lo miré. Si había un hombre en la tierra que podría considerarse perfecto, era John Moore. Su alto cuerpo era grueso con músculos definidos, su rostro tenía ángulos agudos, y sus ojos verde claro estaban llenos de la confianza más sexy que jamás había visto. Aunque estaba en sus cuarenta años, se veía mejor que la mayoría de los hombres en sus veinte años.

Con mis preocupaciones momentáneamente olvidadas, le sonreí. ---Sí, lo hemos hecho, y sé que se supone que no debo hacerlo, pero estabas roncando y no quería despertarte. Además, no soy el dueño todopoderoso de la revista; No puedo llegar a la oficina siempre que quiera.

---No ronco---, dijo inexpresivamente mientras se metía en la ducha conmigo y plantó un beso en mis labios. ---Y, como *tu* todopoderoso jefe, prometo pasar por alto tu tardanza si me permites ejercitar mi poder omnipotente sobre ti---. Respiré hondo y me mordí el labio cuando sus manos se unieron a mis caderas. Con su ardiente mirada fija en la mía, me acercó más a él hasta que su aliento se extendió sobre mi cara y su erección se clavó en mi vientre inferior. La humedad que no tenía nada que ver con la ducha se agrupó entre mis piernas.

---¿Qué tiene en mente, jefe?.

Una sonrisa maliciosa se formó en los labios de John. Como hombre que amaba el poder, siempre disfrutó cuando me puse en su misericordia sexual. Para ser honestos, yo también.

---Creo que me gustaría ponerte de rodillas---, dijo en voz baja mientras sus dedos subían para ahuecar mis pechos.

Mi ceja izquierda se levantó por sugerencia. Por mucho que me hubiera encantado rogarle a John que me criticara hace unos meses, no estaba demasiado ansiosa por repetirlo. Al menos no en este momento. ---No volveré a suplicar.

---Sí, lo harás---, dijo en su habitual tono engreído. ---Siempre suplicas. Pero eso no es lo que tengo en mente para esta mañana.

Un escalofrío recorrió mi espina dorsal y mi boca se humedeció cuando su solicitud se hundió en mi mente. Ansiosa por complacerlo y ansiosa por probarlo, me lamí los labios e inmediatamente caí de rodillas frente a él. John sonrió y enroscó sus dedos alrededor de mi corto cabello cuando la punta de su pene tocó mis labios.

---Muéstrame cuánto quieres complacerme, y haré lo mismo---, prometió,

sosteniendo mi mirada.

Mi corazón se aceleró cuando abrí mis labios para recibir su pene. Los ojos de John se agitaron mientras mi lengua se arremolinaba alrededor de cada pulgada de su miembro que se metía en mi boca. Una vez que había tomado todo lo que pude tomar, lentamente eché la cabeza hacia atrás y permití que mis dientes rozaran ligeramente su longitud. Sus respiraciones se convirtieron en gemidos cuando repetí el proceso una y otra vez. Cuando sentí que se movía en mi boca, aceleré mis esfuerzos y agarré sus bolas para masajearlas.

Los jadeos se convirtieron en gemidos, y antes de darme cuenta, salió de mi boca y me hizo poner de pie. Grité sorprendida cuando me dio la vuelta, por lo que mi culo estaba frente a él, y me apretó contra la pared. En el siguiente segundo su cuerpo presionó contra el mío y su pene se clavó en mi trasero.

---No me dejaste terminar---, le dije, jadeando mientras sus manos cubrían mis pechos. ---Tengo un gran final planeado.

Su pecho se movió con una risita, y sus dedos pellizcaron mis pezones tan fuerte que era casi doloroso. ---Qué puedo decir... Estoy de humor para compartir hoy.

Tan pronto como sus palabras susurradas llegaron a mis oídos, bajó sus manos para inclinar mis caderas hacia arriba y se apartó de mí. Segundos después su pene se hundió dentro. Grité e intenté agarrarme a la pared, pero no había mucho que pudiera hacer para controlar la intensidad del placer que producía su impulso. Antes de que tuviera tiempo de adaptarme, se echó hacia atrás y me golpeó de nuevo. Y otra vez. Y otra vez.

A diferencia de nuestra primera vez, cuando sentí que me hacían el amor, esta vez supe que me estaban follando. Por el apremiante y exigente peso de sus caderas, podía ver que no estaba tratando de hacerme sentir amada o deseada; simplemente estaba tratando de hacerme venir. Por mucho que me gustaba que él adorara mi cuerpo, que me tomara de esta manera tan primitiva, simplemente, también me encantaba.

Continuó golpeándome vigorosamente hasta que mis palabras se volvieron gemidos ininteligibles, mis piernas se debilitaron, y mi vagina se convulsionó alrededor de su pene. Llamé su nombre mientras mi cuerpo explotaba con un delicioso orgasmo. Después de dos empujones más de sus caderas, John me siguió.

Mi cabeza se encogió contra su firme pecho mientras trataba de recuperar el aliento. Sus brazos se curvaron a mi alrededor, y besó la línea de mi

mandíbula. ---¿Ves por qué siempre es mejor seguir mis órdenes y ducharnos juntos?.

Me reí. ---Sip, y te prometo que nunca te desobedeceré otra vez.

---Buena chica---, bromeó cuando me soltó.

Mientras nos duchábamos, hablamos como de costumbre, John y yo pudimos reanudar y profundizar la conversación del día anterior. Nos reímos y hablamos sobre el trabajo, la vida y las cosas que queríamos hacer y ver de una manera que era tan natural y relajada, que a veces me olvidaba lo complicado que era todo entre nosotros.

Una vez que estuvimos limpios y secos, nos fuimos a mi habitación para vestirnos.

---Debería tener algo de ropa aquí---, dijo John, sorprendiéndome muchísimo y obligándome a mirarlo. ---Es molesto tener que volver a casa para cambiarme.

Una pequeña sonrisa se curvó en mis labios. ---¿Quieres dejar ropa aquí?.

El asintió. ---Sí. También puedes tener ropa en mi casa.

---Sabes que eso es como lo que uno hace cuando tiene una relación, ¿verdad?---, Le pregunté mientras caminaba hacia él, vistiendo nada más que un par de bragas de color verde azulado de encaje.

John rodó los ojos. ---Dormimos juntos casi todos los días. Es práctico, Diana. Además, estoy hablando de ropa interior y una camisa, no de conocer a tus padres---. Aunque no era una genio en biología, sabía que era imposible que la sangre se enfriara. Sin embargo, así es como se sentía, como si la sangre en mis venas fuera tan fría como el hielo.

Como una idiota, dejé de caminar y parpadeé un par de veces hacia él. Traté de evaluar su rostro en busca de pistas para advertir si ya sabía de quién era hija, pero no encontré ninguna. Su sonrisa burlona estaba en su lugar, y sus hermosos ojos brillaban como solían hacerlo al verme en ropa interior. Sin embargo, había algo extraño en el aire, algo que me dolía en el estómago y mi mente se preguntaba si había sido tan cuidadosa con mi secreto como creía haberlo hecho.

Esa inquietud me devolvió la culpa y la incomodidad que me sacaron de la cama esta mañana. Sentí el peso en mi pecho y un picor en mi garganta para contarle todo, pero una vez más no pude obligarme a hacerlo. Conociendo a John y su odio por mi padre, supe que en el momento en que el nombre de mi él pasara por mis labios, me despediría y no querría verme nunca más. Eso era algo a lo que no podía arriesgarme; Estaba demasiado apegada para perderlo

ahora.

Disgustada conmigo misma pero consciente de que no había forma de salir de este lío, obligué a mis piernas a seguir avanzando hacia él y poner una sonrisa en mi rostro. ---Mis padres son realmente personas desordenadas. No quieres conocerlos. Pero puedes guardar tanta ropa aquí como quieras---. Envolví mis brazos alrededor de su torso y me estiré sobre los dedos de mis pies para besar sus labios. ---Voy a vaciar un cajón y algunas perchas para ti.

Pudo haber sido mi imaginación preocupada, pero podría haber jurado que por un segundo los ojos de John se oscurecieron ante mis palabras. Sin embargo, antes de que tuviera la oportunidad de pensar demasiado, me golpeó en el culo, pero juguetonamente, y se mordió el labio inferior. ---Haz que sea un buen cajón y trae algo de ropa contigo esta noche---, exigió.

---Lo haré, jefe---, bromeé, tratando de mantener la luz ambiente, como lo había estado antes de toda la debacle.

Él me golpeó el culo otra vez y me recordó lo tarde que era para el trabajo. Con una maldición murmurada, liberé mi agarre y volví a elegir un atuendo. Por mucho que traté de ignorarlo, la rareza que sentí entre nosotros al mencionar a mi familia se mantuvo hasta que John se despidió y salió por mi puerta. Sabía que había una posibilidad de que solo proyectara mis miedos sobre él, pero no estaba tan segura de eso.

# Capítulo Trece

John

Solo en mi oficina, miré la información que había reunido en la familia Baker e hice lo que he hecho desde que supe que Diana *mi* Diana era en realidad la única hija de Alejandro Baker: trataba de entender qué demonios quería de mí. Sabía que tenía que haber más para ella que solo un trabajo y una mierda de artículo: ¿por qué otra cosa iba a mantener a su familia en secreto? Sin embargo, durante todo el tiempo, simplemente no pude ver qué podría ser eso *más* .

En las dos semanas transcurridas desde que comenzamos a dormir juntos, ella no había pedido dinero, una mejor posición dentro de la compañía, o cualquier otra cosa que podría pedir una prostituta que busca oro. Además de eso, mi investigación había demostrado que, aunque había omitido mucho y me había dado su segundo nombre en lugar de su apellido, no había mentido. Toda la información sobre su vida y su familia -desde donde creció hasta el desagradable divorcio de sus padres y la compañía de su padre que está en problemas-se comprobó, lo que me hizo pensar que tal vez era solo una chica que quería triunfar por sí misma y no tenía ningún motivo para acercarse a mí más allá de que ella se preocupaba por mí, o incluso que me amaba.

Como de costumbre, esa noción me hizo sentir incómodo y confundido.

Conscientemente, sabía que tenía que mantener a Diana a distancia y protegerme a mí mismo y a la revista del dolor y la traición que estaban asociados al nombre de Baker. Sin embargo, había una parte de mí, una parte más grande, más estúpida y más cachonda, que le gustaba quién era cada vez que estábamos juntos. Era hermosa, inteligente, divertida, genial en la cama y, por loco que pareciera, era la primera mujer en mucho tiempo que me hizo sentir como si realmente pudiera ser yo mismo. Por esta razón y a pesar de todo, no quería perderla y estaba dispuesto a perdonar su omisión si venía limpia.

A pesar de mi impaciencia natural y mi deseo de hacer que ella me diera lo que quería, esperé y le di todas las oportunidades para decirme la verdad, pero no lo hizo. Mantuvo sus pretensiones y su mentira, y en lugar de exponerla y planear mi venganza, le pregunté por el maldito espacio del armario en su departamento.

---¿Qué diablos está mal conmigo?--- Tiré mis lentes a un lado y mis

pulgares masajearon mis sienes en un intento fallido de disminuir los latidos en mi cerebro, pero antes de que pudiera sentir algún alivio, un golpe sonó en mi puerta.

Un largo suspiro pasó por mis labios cuando levanté la cabeza para decirle a la aldaba que se fuera, pero antes de que tuviera oportunidad, la puerta se abrió y me encontré con la piel de caramelo, los ojos de ébano y el pelo largo y oscuro de mi secretaria.

---No es un buen momento, Violetta---, le dije en un tono breve.

---¿Cuándo es?---, Preguntó en una voz que dejaba en claro que después de más de una década trabajando juntos, ya no se veía afectada ni tenía miedo de mi estado de ánimo. No me gustó, pero como ella manejó toda mi vida, no pude hacer mucho más que levantarle la ceja. ---Tengo las presentaciones de artículos para el próximo número.

Cerré la carpeta de información que había reunido de los Bakers y le indiqué a Violetta que se acercara a mí, lo que ella hizo. Me entregó el pendrive, y de inmediato lo conecté a mi computadora portátil. Mientras revisaba su contenido, Violetta repasó mi agenda del día y me dio algunos mensajes. Honestamente, apenas le presté atención a lo que dijo. ---¿Dónde está el artículo de Diana?---, Le pregunté.

---Ella no ha enviado uno todavía. Hablé con ella, y solo me aseguró que estaba trabajando en eso, pero pensé que no querías esperar.

Una nueva ola de frustración por Diana me golpeó. Llámenme mimado, pero siempre me gustó conseguir las cosas cuando las quería, y desde el momento en que nos encontramos, la mujer no hizo nada más que desafiar mi voluntad. Ella me rechazó cuando le ofrecí ayudarla con su artículo, se negó a suplicarme que la follara cuando ambos claramente deseábamos que eso sucediera, y se negó a admitir su mentira cuando saqué el tema de su familia. Aunque esas cosas me molestaban, eran personales, y no había mucho que pudiera hacer al respecto. Sin embargo, su negativa a obedecerme en el trabajo después de varias advertencias fue la gota que colmó el vaso.

---Tráela aquí---, le ordené a Violetta.

Con un par de ojos que hubieran hecho que alguien más fuera despedido, Violetta se apoyó en mi escritorio y me miró a los ojos. ---Dale un respiro, John. Es un gran proyecto.

---Hay muchos proyectos grandes en esta oficina, y todos ellos llegan a tiempo---, repliqué, irritado porque incluso estaba teniendo esta conversación.

---Sí, pero nadie más renunció a su virginidad por una historia---, dijo



inexpresiva. ---Deja que la chica trabaje en su proyecto hasta que sienta que está lista.

Sus palabras me hicieron preocupar por lo mucho que podría saber sobre mí y la reciprocidad con Diana. Sabía que ambas eran cercanas, pero le había dejado perfectamente claro a Diana que no se suponía que nadie en la oficina podía saber sobre nosotros, y esa era una regla que no podía -no iba a pasar por alto.

---¿Cómo sabes sobre el tema?.

Violetta rodó sus ojos otra vez. ---Es mi trabajo saber todo lo que sabes.

Ella no estaba equivocada al respecto, por lo que ignoré su respuesta y le expliqué. ---He extendido su fecha límite tres veces ya. No puedo seguir haciéndolo solo porque la historia es personal. Ella es la que quería escribirlo en primer lugar---. Violetta abrió la boca para decir algo que no tenía interés en escuchar, así que simplemente levanté la mano y, en un tono severo, dije: ---Como dije, no es un buen día, y no quiero criticarte. Solo trae a Diana aquí.

A pesar de la expresión de enojo en su rostro, Violetta colocó algunos papeles sobre mi escritorio y se giró para irse. Dirigí mi atención al horario que ella me había dado mientras escuchaba sus tacones haciendo clic hacia la puerta. Entonces, para mi sorpresa, ella dijo mi nombre.

Con ojos entrecerrados, la miré.

---Es una maldita buena escritora y una persona aún mejor. No seas un idiota---, dijo y salió de mi oficina.

Las palabras de Violetta quedaron suspendidas en el aire cuando vi la puerta cerrarse detrás de ella. Por un momento consideré los méritos para despedirla. Sí, estaba acostumbrado a su gran boca y actitud, pero ella había estado completamente fuera de lugar en su advertencia. Aunque no estaba del todo convencido de que Diana fuera una buena persona como Violetta había dicho y sabía que probablemente se merecía mi ira, nunca fui un idiota con ella. De hecho, era inusualmente suave, y ya era hora de que me detuviera. Tenía que dejar de lado mis sentimientos y tratarla como una empleada habitual y, lo más importante, descubrir qué demonios quería de mí.

# Capítulo Catorce

Diana

Para mí, ser llamada a la oficina de John era como comprar una caja de figurillas misteriosas. Sabías las posibilidades en el interior, pero no había manera de saber si te esperaba una sorpresa maravillosa o una terrible decepción. Teniendo en cuenta que había llegado otro plazo y que, una vez más, no había enviado un artículo para su publicación, tuve la sensación de que me esperaba la figurita más divertida de la colección.

Con la esperanza de suavizar un poco el nerviosismo que sentía, respiré hondo, bajé un poco la blusa para mostrar un poco de escote, y golpeé antes de abrir la puerta con una sonrisa en la cara. ---¿Querías verme?.

Durante las últimas dos semanas, cada vez que entraba a la oficina de John, él me saludaba con una sonrisa arrogante, y en cuestión de segundos me encontraba inmovilizada contra la puerta, la ventana o la pared mientras él me besaba y me tocaba en todas las formas inapropiadas posibles. Pero hoy simplemente ignoró mi toque coqueto y me miró desde su silla.

---Sí---, dijo en un tono plano. ---Algo me ha llamado la atención, y debo decir que no me hace feliz. De hecho, estoy francamente enojado.

A pesar de la inquietud general que sentía cada vez que me enfrentaba a ese tono, traté de mantener la cara y el humor ligero mientras caminaba hacia su escritorio y me apoyaba sobre la superficie, frente a él. ---¿Oh si? ¿Qué hice esta vez?--- Pregunté mientras cruzaba mis piernas lentamente para darle un gran espectáculo.

Por primera vez desde que comenzamos a dormir juntos, mi técnica de distracción no funcionó. Sus ojos severos de permanecieron enfocados en mi rostro. La intensidad de su mirada me hizo preocuparme de que pudiera haber algo más en su enojo y frustración hacia mí que solamente el artículo. En el fondo, sabía que mi preocupación no era más que una proyección de mis miedos, pero todavía hacía que mi piel se erizara de una manera incómoda.

John inclinó la cabeza, y supe que estaba en problemas. ---Adivina---, instó.

Aunque no había nada especial o conspicuo en esa palabra, la forma en que John lo había dicho hizo que la persistente culpa que sentía por mi secreto, y el ambiente extraño que había notado alrededor de él al salir de mi departamento esta mañana, me golpeará con toda su fuerza. También me

cuestioné si esta preocupación estaba motivada únicamente por mis temores que de alguna manera él habría descubierto mi secreto. No podía ver cómo podría haberlo hecho, pero el pánico se apoderó de mis entrañas de todos modos.

Haciendo mi mejor esfuerzo por hacer a un lado esos sentimientos, me centré en algo que era un poco más real y, usando un tono patético e inseguro, pregunté: ---¿El artículo?.

Un soplo audible pasó por los labios de John mientras asentía. ---Sí, Diana. Acabo de recibir el disco USB con las presentaciones de este mes, y el tuyo no estaba en él.

El más mínimo alivio llenó mi corazón, pero no lo levantó. Aunque este tema no era tan importante como el otro lo era en realidad, la experiencia pasada me decía que calmar esta situación no sería más fácil de manejar y que debía tener cuidado. Hace solo unas pocas semanas, John y yo rompimos -si ese podía ser el término apropiado-debido a mi retraso para producir algo para la revista, y pude decir que esta conversación se dirigía hacia ese mismo camino. Esta vez, sin embargo, tenía mucho más que perder, y no estaba preparada para arriesgarme.

---Lo sé, y lo siento mucho, pero aún no está terminado.

La frustración era evidente en los ojos de John mientras me miraba. ---¿Qué demonios está tomando tanto tiempo? Ambos sabemos que has sido bien follada, por lo que ciertamente no es falta de material para escribir y mucho menos de talento que sé que tienes. ¿Qué más necesitas para entregar un artículo pésimo y maldito?

Sus palabras fueron como un golpe en mi estómago y mis ojos se alejaron instantáneamente de su rostro. ---No necesitas ser tan duro---, dije en voz baja.

---Lo siento si te molesta, pero lo haré. No te estoy hablando como tu amante; te estoy hablando como un jefe descontento. Hemos tenido esta conversación antes. Te di esta advertencia. Por el amor de Dios, Diana, eso es más de lo que haría por cualquier otro empleado.

---Lo sé ... ---Murmuré, sin saber qué más decir.

La verdad es que el artículo se había vuelto más complicado de lo que había imaginado inicialmente. Cuando le presenté la idea, fue un concepto simple de una chica perdiendo su virginidad por el bien de una historia. Era una idea atrevida, ligera e incluso un poco imprudente que seguramente atraería la atención de los lectores, y pensé que podría hacerlo porque no estaba necesariamente apegada a mi virginidad y sería una buena manera de

humillar a mi padre como él me había humillado. Sin embargo, si había algo que había aprendido de la experiencia, era que el sexo nunca era liviano, especialmente cuando terminabas enamorándote de alguien que sabías que nunca podrías tener verdaderamente. Ese fue exactamente mi problema.

Por mucho que intenté solo relatar los eventos de esa primera noche, nunca podría dejar la emoción atrás. Cada borrador estaba lleno de sentimientos y hechos que no quería compartir. No quería que el mundo, y especialmente John, supiera cuánto lo amaba, cuánto hacía girar mi mundo y qué miedo tenía de perderlo, como sabía que eventualmente lo haría. Sin embargo, por mucho sentido que me diera esa explicación, no había forma posible de explicárselo sin decirle también las razones por las cuales estaba tan segura de que lo perdería.

---¿No puedes darme hasta el próximo número?--- La súplica en mi voz era evidente, y aunque normalmente le encantaba oírme suplicar, esta vez no parecía muy feliz con eso.

---He extendido tu fecha límite tres veces, algo que no hago. ¿Otra más?, no puedo darte otra extensión sin que la gente se dé cuenta de que te estoy dando un trato especial--- Pasó una mano por su espeso cabello castaño y se levantó. Su postura fue poderosa e intimidante. ---Ya sabes esto.

---Sí, pero estoy teniendo problemas para escribirlo. Por favor, John.

Esa información pareció atraer su atención. Entrecerrando los ojos, preguntó: ---¿Qué problemas tienes?.

Sin querer otra mentira entre nosotros, pero desesperada por ocultar la verdad completa, sacudí la cabeza y le di solo la mitad. ---Estoy demasiado envuelta en lo que tenemos juntos para escribir una buena pieza. He escrito un centenar de borradores, y aunque siempre trato de mantener el sexo y la primera vez, siempre termino divagando sobre cómo son las cosas ahora y cómo me siento cuando estoy contigo.

---¿Y por qué es eso un problema?--- John se apoyó en la ventana del piso al techo e inclinó la cabeza. ---El sexo es emocional para la mayoría de las personas, y se espera que una chica tenga expectativas para el hombre al que ella se entregó por primera vez. Creo que estos *problemas*, como tú los llamas, realmente mejorarían mucho el artículo.

Mordiéndome mi labio inferior, asentí con la cabeza en acuerdo. Usar mi emoción definitivamente mejoraría el artículo, pero no estaba dispuesta a eso. Mis sentimientos hacia él eran la única cosa honesta en esta relación, y no quería mancharlos así. Yo no lo haría. Con una respiración profunda, miré

hacia abajo a mis manos anudadas. ---Son mías. Esas emociones, son mías. Ya estoy compartiendo demasiado; No quiero compartirlas. Voy a resolver algo, pero no usaré la única cosa honesta entre nosotros por el bien de una historia.

Tan pronto como las palabras salieron de mis labios, me arrepentí de haberlas dicho. No tenía la intención de decir todo eso. Había planeado parar antes de poner la última frase en mi boca, pero ahora era demasiado tarde. Mis ojos se cerraron, pero no antes de que vieran a John girarse en sí mismo desde la enorme ventana y enfocar sus ardientes ojos en mí.

---¿La *única* cosa honesta? ¿Qué diablos significa eso?---. Su voz era enojada y autoritaria, pero de alguna manera no se sorprendió como pensé que estaría. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal ante la posibilidad de que tal vez había algo más en su pregunta que simplemente lo obvio.

Sabiendo que no tenía más remedio que responder, traté de encontrar una salida al agujero que había cavado para mí. ---Significa que vivimos una doble vida el uno con el otro. Eres mi jefe y mi amante y mi historia. Soy una conquista y una amiga y tu secreto. Somos demasiado complicados.

---Es cierto---, estuvo de acuerdo cuando se me acercó. Su presencia se sentía abrumadora, y aunque yo quería alejarme de él, no podía moverme. Se detuvo a un brazo de distancia de mí y sostuvo mi mirada mientras continuaba. ---Pero complicado no es deshonesto. Nunca te he mentado. Siempre he tenido claro lo que quería: tu virginidad, tu historia, tu placer y una muda de ropa en tu armario. Me gustaría pensar que siempre has sido sincera conmigo también.

Todo mi cuerpo hormigueó cuando traté de tragar el bulto seco alojado en mi garganta. A pesar de lo duro que se estaba volviendo mantener la cara recta y en calma, podía sentirme cada vez más pálida con cada segundo, y me asustó. Era como si John me estuviera persuadiendo para que reconociera mi secreto, y aunque lo deseaba desesperadamente, una vez más, no pude encontrar las palabras adecuadas. Por lo tanto, como el pollo que era, le di otra verdad a medias.

---Te dije que quería romance incluso cuando sabía que no era parte del trato, y eso complicó un poco todo, porque me diste lo que quería.

Mis palabras fueron seguidas por algo inesperado. Los orgullosos hombros de John cayeron como derrotados. Fue una visión extraña y confusa que no duró ni un segundo antes de volver a su arrogante y abrumador yo. Cuando volvió a hablarme, su voz era firme y sin emociones.

---Sí, te lo he dado. Ahora es el momento de que me des lo que quiero, no como tu amante, sino como tu jefe.

---El artículo---, murmuré.

---*Un artículo*---, corrigió, caminando hacia su silla. ---Si no quieres escribir sobre eso, está bien. He obtenido lo que quería de este trato; No necesito el artículo. Escribe sobre lo que se te dé la gana, pero tienes que dar vuelta el asunto para el final de la semana, de lo contrario tendré que dejarte ir. No dirijo una obra de caridad aquí, y no puedo mantenerte contratada solo porque eres un buen polvo.

Aunque no necesariamente tenía razón en esta situación, mi ojos se abrieron y llenaron de indignación mientras lo miraba fijamente. No tenía idea de por qué estaba enojado, pero estaba furioso por la forma en que me estaba hablado. Sí, él era mi jefe, y técnicamente merecía lo que me estaba pidiendo, pero teniendo en cuenta que había tenido su pene en mi boca unas horas antes, esas palabras me hicieron sentir ofendida y herida.

Bajando de su escritorio y tirando de la parte superior de mi camisa para cubrir mis tetas, ladeé una ceja y exhalé con fuerza. Con los hombros alzados y la cabeza en alto, finalmente dije: ---Bien. Tendrás un artículo para el final de la semana. ¿Hay algo más que desee, *señor Moore* ?

---No en este momento---, dijo secamente.

---Buen día, entonces---, le dije rencorosa, y me di la vuelta para irme de su oficina.

Una vez que la puerta se cerró detrás de mí, quise gritar y llorar, pero considerando que estaba en una oficina ocupada, me abstuve de hacerlo. En cambio, respiré varias veces antes de ordenar a mis pies que se movieran nuevamente.

---¿Fue un idiota?---, Preguntó Violetta desde su escritorio.

Me volví para mirar a mi amiga, que me miraba con simpatía. Una sonrisa reacia se formó en mis labios mientras caminaba hacia ella. ---Algo así, pero puedo manejarlo.

---Estoy segura de que puedes---, respondió con una sonrisa de complicidad. Aunque no le había contado nada sobre John y yo, frecuentaba su oficina más que nadie, y no era estúpida. Aun así, no quería alentarla y hacer que John estuviera aún más enojado conmigo, rodé los ojos. ---Puedo manejarlo bien porque es muy similar a mi padre en muchos aspectos. No te hagas ninguna idea divertida, eso podría meternos a las dos en problemas.

---Nunca estoy en problemas, cariño.

Me reí. ---Eres afortunada. Siempre estoy en problemas.

Con una ceja en ángulo, preguntó: ---El artículo, ¿verdad?.

---Sí---. Asentí. ---Tengo que enviarlo para el final de la semana o me voy.

Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, el intercomunicador sonó con John llamando a Violetta a su oficina. Después de otro gran giro de ojos, se levantó de su silla. ---Él es dulce contigo, Diana. Tu trabajo está tan garantizado como el mío, pero recomiendo no ponerlo a prueba. Tiende a obtener lo que quiere de una manera u otra.

---Lo sé---, dije. ---Por eso me voy a casa a trabajar. No puedo escribir lo que tengo que escribir aquí. Si pregunta ¿podrías decírselo?. Estaré bien.

Asintió y me deseó suerte mientras se dirigía a la puerta de John. Cuando ella lo abrió, lo vislumbré. Incluso malhumorado, grosero y gruñón, hizo que mi corazón saltara en un latido. También hizo que me odiara por haberle mentido una vez más.

Triste, frustrada y estresada, di media vuelta y fui a mi escritorio a recoger mis cosas. Estaba decidida a terminar el artículo lo antes posible y mantener mi trabajo. Tal vez después de que esa carga estuviera fuera de mi mente, podría centrarme en encontrar la manera de decirle a John la verdad de quién era sin perder lo que teníamos. Una chica puede soñar, ¿verdad?

ooooo

Después de cuatro horas sentada en mi sofá con mi computadora portátil en equilibrio sobre mis piernas, había logrado escribir diez versiones diferentes de mi artículo. Desafortunadamente, cada una de ellas se impregnó más que la anterior. Había intentado todo lo que podía pensar para reactivar mi cerebro, pero no podía apartar mis pensamientos de John. Mis recuerdos y sentimientos de esta montaña rusa de un día estaban completamente revueltos en mi mente, y me estaba volviendo loca. Un minuto estaba soñando despierta sobre la maravillosa ducha que habíamos compartido esta mañana, y en el siguiente me consumió la culpa y la incertidumbre que había sentido en su oficina.

La verdad es que ya no quería ser solo la compañera de mierda de John. Lo quería permanentemente en mi vida, como un novio. Quería fechas que fueran algo más que una comida en el camino a casa. Quería presentarlo a mis amigos y llevarlo a casa para conocer a mi madre. Pero no había forma de que obtuviera ninguna de esas cosas. Mi mentira era una sombra que había matado cualquier posibilidad de un 'felices para siempre', y me odiaba por ello.

Frustrada por mi artículo, mi mentira y mi incapacidad general para existir, arrojé mi laptop a un lado y caminé hacia la cocina para tomar una copa de vino. Por lo general, no bebía a la mitad de la tarde, pero estos eran tiempos desesperados. Llené un vaso con mi Merlot favorito y lo tragué de un solo

trago. Antes de que mi mente tuviera siquiera la oportunidad de volverme confusa, serví otra y me llevé el vaso y la botella a la sala de estar. Mi esperanza era que el alcohol me ayudara a olvidarme de John y mi culpa el tiempo suficiente para escribir una pieza decente.

A medida que la bebida comenzó a actuar su magia relajante en mi cerebro, mis dedos comenzaron a moverse sobre el teclado. Por primera vez, las palabras que salieron de mí no fueron basura completa. De hecho, eran bastante decentes.

Durante los siguientes veinte minutos, continué sorbiendo mi jugo de creatividad y escribí hasta que tuve dos páginas llenas de material útil. Sintiéndome bastante emocionada pero al mismo tiempo un poco cansada, dejé de escribir por un momento para estirar mi espalda. Mientras lo hacía, mi teléfono celular comenzó a sonar y todo se fue a la mierda.

Con un gruñido de frustración, levanté el dispositivo, esperando que no fuera mi padre con otro intento de conseguir que lo perdonara. Después de ignorar más de un centenar de llamadas, sinceramente, no sabía por qué continuaba presionándome para hablar con él. Para mi sorpresa, sin embargo, en lugar de ver la cara de papá cuando miré la pantalla, vi la de John. Y en lugar de sentir mariposas en mi estómago, como hacía normalmente al ver su rostro, sentí que se detenía en mi pecho. La alegría y la emoción de mi exitosa sesión de escritura se desvanecieron, dando espacio para que regresaran mis horribles y conflictivas emociones. Aun así, respondí la llamada.

---Hola---, saludé, esperando no haberme escuchado tan espesa.

---Hola, cariño---, respondió con su acento encantador, como si no hubiera amenazado con despedirme horas antes. ---Me voy a casa, y me preguntaba si estarías bien con la comida tailandesa. Por alguna razón la he querido comer durante todo el día.

Movida por el alcohol y mis inhibiciones más bajas, me burlé de él. ---UH oh...¿estarás embarazado?.

La risa deliciosa de John sonó en mi oído, y no pude evitar sonreír. ---Mejor yo que tú.

Por alguna razón, sus palabras me frotaron por el camino equivocado. No me malinterpreten, definitivamente no quería tener un bebé en este momento. Sin embargo, su franqueza con respecto al tema me hizo sentir que era algo que nunca desearía, y eso me generó una gran molestia. En un tono serio, respondí: ---No soy una gran admiradora de la comida Thai, pero ve y cómprala para ti. Me quedaré en mi casa esta noche de todos modos.



En mi imaginación, vi las espesas cejas de John unirse y esperé la pregunta que sabía que vendría.

---¿Por qué?---, Preguntó finalmente.

Sonreí. ---Ya te lo he dicho. Estoy demasiado envuelta en esto de nosotros para escribir una buena pieza. Necesito espacio y estar separados me ayudara para poder trabajar y pensar.

---Eso es una mierda. Estás enojada conmigo y tomando represalias.

Estar borracha no ayudó a mi temperamento en absoluto, y arremetí. --- Bueno, estoy enojada con mi jefe, no con mi amante---, comencé, imitando sus palabras, ---pero eso no tiene nada que ver con esto. Tengo que terminar este artículo pronto, y para hacerlo necesito no estar tan inmiscuida en lo nuestro. Como amante y periodista, debes entender.

---Y lo hago---, respondió. ---Simplemente no estoy feliz de estar sin ti hasta que hayas terminado de escribir. No soy un hombre paciente, y no me gusta esperar por lo que es mío.

Mi ceja izquierda saltó casi hasta la línea del cabello. ---¿Así que soy tuya ahora? ¿Así, sin vergüenza?

---Sí---, dijo en su tono irritantemente sexy. ---Te volviste mía la primera vez que me enterré en tu vagina. Hacerme estar una semana entera sin verte no es lo correcto.

Sus palabras hicieron temblar mi interior. Quería, desesperadamente, sentirlo moverse dentro de mí, pero no estaba demasiado ebria como para olvidar por qué necesitaba irme de su lado durante unos días. Tenía que pensar y resolver mi vida. Tenía que trabajar y demostrarle a John que era más que alguien a quien mantenía para follar. También tuve que probarme a mí misma que era más que solo la hija de mi padre.

---No te preocupes, me verás en la oficina---, le dije, tratando de suavizar el golpe. ---Solo estoy reduciendo las fiestas de pijama.

---Pero las fiestas de pijamas son la mejor parte de verte---, su frustración era evidente en su tono y respiración entrecortada.

Una sonrisa reacia se formó en mis labios. ---Es cierto, pero tengo trabajo que hacer. No quiero molestar a mi jefe más de lo que ya lo tengo. Dios sabe lo que me hará si lo hago.

---Perdón por informarle, pero ese barco ha navegado. Está muy molesto en este momento ---, dijo John sin expresión.

Por alguna razón, el alcohol me estaba haciendo valiente, así que sonreí de nuevo y me mantuve firme. ---Entonces es mejor que no nos veamos esta

noche. O por el resto de la semana, para ser honesta. Esa ira no será buena para mi creatividad, y, si acabo siendo despedida, podría tener que mudarme a otra ciudad para encontrar otro trabajo, y eso no será divertido.

Mis palabras se fundieron en un silencio ensordecedor. Estaba claro que John quería que retirara mis palabras y me dirigiera a su loft, pero no tenía intención de hacerlo.

---¿Es esto lo que realmente quieres?---, Preguntó finalmente.

*No*, pensé. Realmente no quería ni un segundo lejos de él, pero incluso borracha, sabía que este espacio era lo que necesitaba.

---Sí---, respondí con un aliento pesado. ---Tengo que terminar esto, y necesito perspectiva para hacerlo.

Hubo otro largo silencio, y luego John dijo: ---Está bien. Te después, entonces---. Asentí con la cabeza, a pesar de que no podía verme. Quería decir algo, pero mi voz parecía estar temporalmente fuera de alcance. Un aliento pesado sonó en el otro extremo de la línea, y luego la llamada se desconectó.

Sola en mi apartamento, traté de aclarar mi mente y volver a mi ritmo de escritura, pero no tenía remedio. Todo lo que podía pensar era en que John manejaría hasta el bar más cercano y tomaría a una mujer para follar en el baño. Solo miedo y angustia por esos pensamientos, e hice lo que cualquier autor haría en mi situación; Bebí el resto del vino y miré la página medio escrita de mi artículo sin ninguna idea de cómo continuarla.

# Capítulo Quince

John

Esa fue sin duda alguna la semana más larga y frustrante de mi vida. Vi a Diana todos los días en la oficina, pero, a pesar de mis intentos, nunca hablamos de otra cosa que no fuera el trabajo. En cada interacción, ella era adecuada y educada y completamente diferente a lo que éramos antes, y aunque debería haber estado feliz de que finalmente estuviera actuando como una empleada que conocía su lugar, también me molestaba muchísimo.

No podía concentrarme y su indiferencia me hacía sentir lo suficientemente mal como para mantenerme templado en un día normal. Habitualmente, cuando me enfrentaba a tales reacciones, me dirigía al bar más cercano y encontraba a una mujer para llevar a casa. Sin embargo, no deseaba follar con nadie que no fuera Diana. Eso era extraño y no tenía sentido para mí, sobre todo porque, como me recordaba constantemente, Diana era una Baker y no se podía confiar en ellos. Sin embargo, independientemente de quién era ella y los secretos que guardaba, no pude evitar desear que estuviera en mi cama todas las noches.

Sin ningún lugar donde enfocar mi atención, me dediqué por completo al trabajo. Llegaba a la oficina muy temprano cada mañana y me iba después de que todos los demás se habían ido. Mis días fueron largos, pero también fueron gratificantes. Por primera vez desde que comencé Trendy, tenía el diseño de la revista listo una semana y media antes de lo previsto. Sí, todavía tenía que esperar el último arte y algunos anuncios, pero en su mayor parte, el número de noviembre se completó.

El problema inesperado con eso fue que una vez que mi trabajo estaba terminado, no tenía nada más para distraerme de los pensamientos de la mujer que alguna vez me pidió un descanso. Me quité las gafas y las arrojé sobre el escritorio antes de girar para mirar por la enorme ventana que tenía a mi espalda. Mientras miraba la bulliciosa ciudad abajo y las nubes tranquilas arriba, mi mente regresó a Diana. Sorpresa, sorpresa.

Por millonésima vez, traté de entender cuál era su ángulo, pero una vez más me quedé en blanco. Sus acciones, el espacio que de repente decidió que necesitaba, su compromiso con el trabajo... nada de eso se alineó con el secreto que ella guardaba. A menos que su secreto tuviera algo que ver con el descanso que había pedido y su devoción por su historia.

Mi cerebro se volvió loco con preguntas y suposiciones sobre cómo esas

cosas podrían estar conectadas. Las opciones iban desde que ella era una espía para su padre hasta algún deseo de joderlo, pero cada opción carecía de algo para unir todo lo demás. Pase mi dedo por mis labios mientras mi cerebro se enloquecía con esos pensamientos. Algo dentro de mí decía que estaba cerca, pero todavía no podía encontrarle sentido a nada.

---¿Estás bien?--- La voz de Violetta sonó desde mi puerta.

Mis cejas se juntaron mientras giraba mi silla para mirarla. ---¿Tocaste?.

Como de costumbre, ella puso los ojos en blanco. ---Por supuesto que lo hice. He estado trabajando para ti durante una década, John, y siempre he golpeado.

No estaba de humor para sus cosas, tomé un aliento audible. ---¿Hay algo que necesites, Violetta?.

---¿Quieres sarcasmo el día de hoy? dijo mientras caminaba en mi dirección y puso un montón de papeles en mi escritorio. ---Tengo todos estos para que los firmes. Todos han sido verificados por mí y son legales, así que aunque lo harás de todos modos, no hay necesidad de que los leas.

Hice un gesto con mi mano para que continuara mientras colocaba mis lentes donde pertenecían y comencé a leer la primera página. Una risita apenas audible llegó a mis oídos, pero lo ignoré.

---También programé algunas citas con los inversores y las compañías que desean comprar los espacios publicitarios para la próxima semana. Como sé que lo olvidarás, ya los agregué a tu calendario de Google. Tu teléfono te lo recordará---. Sin apartar los ojos de los papeles que estaba leyendo, sonreí por su inteligencia. ---Gracias. ¿Algo más?.

---Sí..

---Dispara---, dije, haciendo un gesto con la mano.

---¿Qué sucede contigo?.

Todavía tratando de leer el contrato, mantuve mi rostro neutral y mentí. ---Nada malo. Estoy bien.

---Y yo soy china---. Finalmente, logró hacer que la mirara. Mi frente arqueada estaba reflejada en su rostro. ---No me mires así. Te pregunte si querías sarcasmo. ¿Es Diana?.

---¿Porqué eso sería de tu incumbencia?--- Pregunté, mi voz reflejaba la molestia que estaba sintiendo.

Ignorándome como de costumbre, se apoyó en una de las sillas frente a mi escritorio. ---Sencillo. Has estado de mal humor y soy lo más cercano a un amigo que tienes.

Aunque odiaba lo patéticas que sonaban sus palabras, tenía que admitir que eran sinceras. Gracias a Alejandro Baker, pasé los últimos veinte años huyendo de amigos como si del cielo bajara el mismísimo diablo, y Violetta realmente era lo más cercano que tenía a un amigo. Aun así, eso no significaba que le abriera el corazón. Yo no era ese tipo de hombre.

---Tiene que ver con ella, sí, pero no quiero discutirlo.

Violetta suspiró. ---Veo por qué ustedes dos se gustan. Ambos son irritables.

---¿Qué significa eso?.

---Significa que también ha estado enojada desde que te comportaste como un idiota con ella el lunes, y, al igual que tu terco trasero, no quiere hablar de eso.

Sus palabras me hicieron enojar y a la vez me llenaron de felicidad. ---No hay mucho de qué hablar.

---Excepto el hecho de que ustedes dos dejaron de fornicar a pesar de estar locos el uno por el otro.

---¿Cómo diablos sabes eso?---, Le pregunté. ---¿Te lo dijo Diana?.

Una sonrisa satisfecha se formó en sus labios. ---No, pero ustedes hicieron un trabajo de mierda intentando ocultarlo, y, como te expliqué anteriormente, es mi trabajo saber todo sobre ti.

---Debes limitar tu conocimiento cuando se trata de mi vida personal.

---Entonces la próxima vez que necesites que alguien te contrate a una señora de la limpieza o te compre zapatos o ropa interior, puedes preguntarle a alguien más,--- dejó salir de sus molestos labios.

Una vez más, deseé tener la capacidad de funcionar sin ella.

Disparar al descarado trasero de Violetta indudablemente se sentiría bien. Antes de tener la oportunidad de decir algo más, se levantó de la silla y comenzó a caminar hacia la puerta. ---Estoy aquí si quieres hablar, John. A pesar de la arrogancia, eres una buena persona y quiero que seas feliz. No desperdicies la posibilidad de algo real solo porque no se da vuelta cuando se lo ordenas o porque pienses que ella podría ser como quien te convirtió en *lo que hoy eres* . La gente a veces es complicada; eso no quiere decir que todos sean malos. Si te gusta, dale una oportunidad a la chica.

Con mi boca abierta, miré a Violetta cuando salía de mi oficina. Una vez que la puerta se cerró detrás de ella, simplemente me senté en mi silla, mirando la pared y analicé sus palabras, la pieza faltante, al rompecabezas en mi cabeza.

Tal vez estaba equivocado al intentar encajar cada pieza de Diana juntas. Tal vez estaba equivocado al querer que ella aclarara las cosas sobre su padre. Tal vez incluso estaba equivocado al presionarla sobre ese maldito artículo. Esos pensamientos fueron extraños para mí, ya que nunca pensé que estaba equivocado en algo, pero tal vez con ella lo estaba.

Ella era la primera mujer en mucho tiempo que realmente me gustaba, tal vez incluso me encantaba. Sin importar quién era y qué representaba para mí, se había ganado mi corazón, y no era justo para mí juzgarla en base a los pecados de su padre. Diana misma no había sido más que dulce, honesta y amorosa conmigo. Sí, ella había ocultado su verdadera identidad, pero debe haber tenido una razón para ello, y tal vez debería darle el beneficio de la duda.

# Capítulo Dieciséis

Diana

El viernes por la mañana estaba temblando en mis zapatos de tacón. De pie, sola en el baño de la oficina, miré mi reflejo en el espejo y agradecí al cielo por quien inventó el maquillaje. Era increíble lo mucho que un toque de lápiz labial y algunas capas de máscara de pestaña podían aumentar la confianza de una mujer, y considerando que estaba a punto de aventurarme a ir a la oficina de John después de días sin contacto, necesitaba toda la confianza adicional que podía obtener.

Aunque nuestro tiempo de separación había ayudado mucho con mi artículo, no había hecho nada por mi culpa o todos los otros sentimientos confusos que sentía. Todavía no tenía idea de cómo decirle a John sobre mi familia y que me perdonara. Tampoco tenía idea de cómo dejarlo ir. Cada escenario que pude ver terminó con nosotros separados y me dolió. Fue una situación de perder o perder de la que no pude escapar.

Pero ese era el problema de mañana. En este momento mi atención se centraba en entregar mi artículo y cumplir mi promesa, y mi trabajo. Con una última inhalación larga por mi nariz y exhalación por mi boca, alisé la tela de mi vestido y me dirigí a mi escritorio. Recuperé la versión impresa de mi historia y la memoria USB que la contenía y me dirigí a la oficina de John con paso seguro.

---Hola, Violetta---, saludé. ---¿Está ocupado?.

Ella inclinó la cabeza y sonrió. ---Nunca está demasiado ocupado para ti, cariño. ¿Está listo el artículo?.

---Si---, aseguré con una sonrisa.

---¿Está bien?--- Presionó ella. Sonreí y me encogí de hombros, lo que hizo que Violetta pusiera los ojos en blanco mientras levantaba el auricular del teléfono para anunciarme. ---¿Lo leeré?.

Riendo entre dientes, esperé mientras hablaba con John. Una vez que colgó el teléfono y me dio permiso para entrar, le guiñé un ojo y le dije: ---Revisa tu correo electrónico---. Las palabras apenas salieron de mi boca y sus ojos ya estaban en la pantalla de su laptop. Sacudí mi cabeza con diversión mientras me dirigía a la puerta.

Como de costumbre, cuadré los hombros y golpeé una vez la puerta antes de abrirla. Mi corazón dio un vuelco al ver a John sentado en su escritorio con

las gafas puestas, el cabello desordenado y su sonrisa desmayada en su lugar. Era difícil saber si el latido omitido era mi corazón tratando de huir con alegría o detenerme con remordimiento. Decidí que era una mezcla de los dos.

---Hola, Diana---, dijo. La incomodidad que sentí se reflejó sorprendentemente en su tono, pero en su mayor parte parecía feliz de verme de nuevo. ---¿Cómo estás?.

No sintiéndome realmente como yo por primera vez a su alrededor, cerré la puerta detrás de mí y mantuve mi mirada enfocada en las cortinas de color verde claro mientras caminaba más adentro de la oficina.

---Estoy bien---, respondí mientras me acercaba a su escritorio. Levanté los papeles y el pendrive en mi mano y sonreí. ---Lo he terminado.

Su frente se detuvo en la línea de su cabello. ---¿Así que estar lejos de mí en realidad ayudó?.

---Para terminar con el artículo, si---, le dije sinceramente mientras caminaba hacia su escritorio y colocó los papeles y la memoria USB frente a él. ---Espero que te guste.

---¿Me hiciste justicia?.

Me reí entre dientes y me sonrojé. ---Creo que lo hice..

---Bueno. ¿Y lograste mantener la *parte honesta sobre nosotros* para ti? .

Aunque originalmente era la frase que yo había utilizado, había algo en sus palabras que le dolía. Tal vez fue que me recordaron que con el artículo hecho, no tenía más excusas para esconderme de él. Me había dado el tiempo y el espacio que había pedido, y ahora era el momento en que yo podía decidir si iba a decirle quién era en realidad, vivir una mentira o terminar con las cosas del todo. Cada una de esas opciones me hizo sentir mal del estómago.

---Sí y no---, respondí honestamente. ---Lo verás una vez que lo leas.

John asintió. ---Supongo que lo haré.

Sintiéndome incómoda a un nivel no experimentado antes, le sonreí y debatí si debería dar la vuelta y salir de la oficina o tratar de decir algo. Sus ojos permanecieron pegados a los míos, y la intensidad de su mirada me hizo difícil respirar. Hasta hace unos días, existir alrededor de John había sido fácil y cómodo, pero ahora era una batalla cuesta arriba.

Me peiné un mechón de pelo detrás de la oreja y le sonreí incómoda. ---Solo quería darte esto en persona, pero debería ponerme en marcha. Estoy segura de que tienes mucho trabajo por hacer.

Mis palabras hicieron que John se pusiera de pie. Negó con la cabeza mientras caminaba en mi dirección. ---No lo hago realmente. Estar separado



de ti fue útil para mi trabajo también. La mayor parte del diseño para el próximo número está terminada. Solo estoy esperando ediciones de copias, obras de arte y anuncios. No tengo prisa por sacarte de esta oficina.

---¿Eso significa que mi artículo no lo logrará?--- Pregunté, sin estar segura de qué más decir mientras continuaba caminando hacia mí.

Una sonrisa se formó en los labios de John. ---Si es bueno, haré lugar para ello.

Se detuvo a unos treinta centímetros de mí y mis ojos cayeron al suelo. El aroma leñoso de su perfume llenó el espacio entre nosotros, haciendo que mi cabeza flotase. Él llevó una mano a las puntas de mi cabello y enroscó un candado alrededor de su dedo.

---¿Y si no es así?---, Le pregunté, con mi voz áspera y patética.

---Siempre que sea preciso con sus descripciones, no veo cómo eso sea posible.

Lo miré por debajo de mis pestañas y solté una risita. ---Eso es cierto..

---Te he extrañado, Diana---, dijo en su tono bajo y sexy.

El aire en mis pulmones se precipitó entre mis labios entreabiertos. Su voz, su mirada, ese acento sexy... todo hizo que mi cabeza se volviera estúpida y mi corazón doliera por él.

---Te he echado de menos también---, respondí después de unos segundos.

Como de costumbre, la mano de John se extendió para agarrar mi cadera. A dónde iba con esto era claro; simplemente no estaba muy segura de estar lista para regresar allí. Por mucho que lo amara, no podía sacudirme la sensación de que no íbamos a trabajar y terminaría doliéndome.

Movido por ese sentimiento inquebrantable y el miedo y la culpa, le dije: --Pero no estoy lista para lo de nosotros otra vez.

---¿Cuándo dejamos de ser nosotros?---, Preguntó John, su tono cambió de sexy a exigente en un abrir y cerrar de ojos. ---Pensé que esto era solo un descanso para escribir.

---Y lo fue---, le aseguré. Luego, desviando mi mirada de sus intensos ojos, continué. ---Pero escribir ese artículo me puso algunas cosas en perspectiva y necesito más tiempo.

Las espesas cejas de John se juntaron, y cuando habló su voz era exigente. ---¿Por qué?--- Dudé por un momento, algo que odiaba, por lo que no fue una sorpresa cuando él instó con impaciencia, ---Vamos, ya nos hemos visto desnudos; no hay necesidad de ser tímidos. Solo di lo que necesitas decir.

---No puedo. No contigo tocándome así. No puedo pensar.

Una expresión molesta se apoderó de su rostro. ---Han pasado cinco días desde la última vez que te toqué y lo extraño. Lo extraño mucho. Entonces puedes decir lo que quieres decir y yo te escucharé, pero mis manos se quedan en tu cuerpo.

---Eres imposible---, murmuré.

Él me acercó un poco más y lentamente deslizó la mano que tenía sobre mi cabello por mi brazo, sus dedos rozaron el costado de mi teta. ---Así eres tú. Habla.

Mientras John esperaba que obedeciera su orden, sus manos continuaron vagando. Tocó mis brazos, mi espalda, mi estómago, mi culo de una manera que era a la vez más ligera y más dura que cualquier toque que haya sentido antes. Causó una ola interminable de escalofríos que bajaban por mi espina dorsal y la humedad se juntaba entre mis muslos. La sonrisa engreída en los labios de John me dijo que sabía exactamente lo que me estaba haciendo, mientras que la mirada intensa en sus ojos me desafió a no obedecerlo.

A pesar de que mis párpados aleteaban por él, obligué a mis labios a moverse. ---Quiero algo más que pijamadas y una muda de ropa. Quiero citas reales y salir con amigos y sin secretos---. Las palabras salieron de mí sin pensar, lo que las hicieron extremadamente descuidadas. Sin embargo, fueron honestas, y me hizo sentir como si me quitaran un peso de encima. Entonces, continué. ---Quiero cosas que nunca podremos tener, y no estoy segura si puedo conformarme con menos. No estoy segura de querer hacerlo.

---¿Es por eso que estás tratando de romper conmigo?.

---¿Tenemos siquiera algo para romper?---, Le pregunté con una sonrisa involuntaria.

---Por supuesto lo tenemos. No follo a la misma chica dos veces. Nunca me cojo a las mujeres que trabajan para mí. No duermo en apartamentos de ninguna mujer. No pido guardar cosas en las casas de las personas. Y sobre todo, no estoy cinco días sin sexo para cualquiera. Tenemos algo. Ahora, responde mi pregunta.

Su tono no dejaba lugar para el desafío, así que obedecí. ---Sí, eso hago.

---Como bien sabes, soy el tipo de hombre que obtiene lo que quiere, y esta vez aparte, te quiero. Entonces, arreglemos esto ---, dijo en un tono de acción. ---Estoy un poco viejo para ser el novio de alguien, pero como ese es el paso, iremos con eso. En cuanto a salir con amigos, Violetta me señaló ayer que no tengo ninguno, pero estoy seguro de que podemos hacer que ella y su esposo salgan con nosotros. O podemos salir con tus amigos. No me gusta la

comida barata, así que pagaré sus comidas si eso lo hace más fácil. Mientras terminemos desnudos, lo de tener fechas es pan comido.

Tomó un descanso para respirar, y luego, sin romper nuestro contacto visual o soltarnos, continuó. ---En cuanto a los secretos, no tengo muchos. En realidad, aparte de las contraseñas y una colección vergonzosa de recuerdos de Star Wars, eres mi único secreto. Podemos resolver fácilmente ese problema asistiendo juntos a la fiesta de lanzamiento del tema de noviembre. Puede haber algunos chismes después, pero ¿a quién carajo le importa lo que diga la gente?

Le sonreí, porque por supuesto no le importarían los chismes. Él era el jefe; él podría simplemente despedir a la gente a voluntad. Ante mi sonrisa, me preguntó: ---¿Eso te haría feliz, Diana?

Con todo mi dolorido y derretido corazón, quería decir que sí. Ser la novia de John Moore era todo lo que quería desde la primera vez que lo vi. Sin embargo, si me estaba escondiendo más que solo contraseñas y basura de Star Wars, quién podría saberlo, ¿verdad? - y mi secreto era mucho más dañino que eso.

---¿Estás seguro de que quieres todas esas cosas? Hay muchas cosas sobre mí que no sabes, y es posible que no te caiga bien cuando te enteres.

John guardó silencio durante unos segundos. Sus manos permanecieron sobre mí, pero no se movieron, y sus ojos se clavaron tan intensamente en los míos que era como si estuviera mirando mi alma. Por un momento, estaba segura de que él sabía lo que estaba escondiendo, probablemente podría verlo en mis ojos, lo que explicaría el conflicto en los de él. Sin embargo, en el espacio de un respiro, el conflicto se transformó en deseo y regresó la confianza que nunca le falló.

Sus manos comenzaron a alisar mis curvas otra vez, y sus labios se movieron para hablar. ---¿Planeas herir a mi compañía o a mí?

Parpadeé dos veces, completamente ciega por la pregunta. La cara de mi padre brilló detrás de mis párpados, y el peso de la traición que John había experimentado a manos de mi padre recayó sobre mí. Por millonésima vez en los últimos tres meses, lo odié. Odiaba a Alejandro Baker con todo mi corazón y mi alma por lo que me había hecho a mí, a mi madre y al hombre que amaba.

Con toda la honestidad que pude reunir, respondí. ---No. Nunca te lastimaré intencionalmente.

El asintió. ---Si fueras mía, como novia y compañera, ¿tendría tu lealtad

completa? ¿Podría ser capaz de confiar en ti a pesar de las cosas que no sé?

---Sí---, dije sin siquiera pensar, porque esa era la verdad.

---¿Y podría follarte cuando quisiera? ¿Sin ningún descanso o tiempo aparte? .

Solté una risita y mis mejillas se calentaron con un sonrojo. ---Sí.

---Entonces sí, quiero todas esas malditas cosas románticas que nunca imaginé hacer.

---¿Y ni siquiera me vas a hacer rogar por eso?---, Bromeé, cediendo. Envolví mis brazos alrededor de su cuello y sumergí mis dedos en su cabello.

John se rió y agarró mi culo, presionándome hacia su creciente erección. Tocó sus labios con los míos y susurró. ---Por supuesto que te haré suplicar, solo que no para ser mi novia. Cuando supliques, siempre será para tener mi pene.

Lentamente, comenzó a levantar la tela de mi falda. Me estaba muriendo por él para besarlo, pero sus labios se quedaron dónde estaban, rozando los míos, mientras revelaba cada vez más de mi piel. Mi respiración se volvió superficial cuando una de sus manos viajó alrededor de mi cintura y bajó por mi estómago hasta que sus dedos alcanzaron el suave encaje de mis bragas.

En movimientos controlados, rodeó con su dedo mi clítoris.

Pequeños sollozos y gemidos escaparon de mí ante las increíbles sensaciones.

---Quítate las bragas---, ordenó contra mis labios.

A pesar del deseo que sentía, negué con la cabeza. ---Estamos en la oficina.

---¿Y?--- Preguntó John. ---Dijiste que podría follarte cuando quisiera. Lo quiero ahora y contra esa ventana.

---¿Qué pasa si alguien entra?--- Pregunté, sintiendo que estaba a punto de ceder, como siempre.

---Entonces los despediré por ser entrometidos. Ahora quítate las bragas---. Incapaz de luchar contra el deseo que sentía por más tiempo, me libré de él e hice lo que me dijo. Con una sonrisa en los labios, John dio un paso atrás y ordenó: ---Ahora el vestido.

Una vez más, obedecí, quitándome el sujetador también para un buen toque. Sus ojos escanearon mi cuerpo desnudo, y un silbido bajo sonó entre sus labios. ---Eres todo un espectáculo, Diana.

---¿Solo vas a mirar?.

Sorprendentemente, John asintió. ---Por ahora sí. Siéntate en mi silla.

Sin entender a dónde iba con esto, pero excitada y con ganas de complacerlo, hice lo que me dijo. Sin más que mis tacones rojos, caminé hacia la silla de John y me senté sobre ella. Fui a cruzar las piernas, pero sacudió la cabeza e hizo un gesto con la mano para que las mantuviera abiertas. Lo hice y lo mire, esperando que se arrodillara frente a mí y me complaciera con su boca. Sin embargo, en lugar de hacer eso, simplemente se apoyó en su escritorio y se cruzó de brazos mientras me miraba.

Mis ojos se centraron en él, y los suyos se centraron en mi vagina. ---¿Te tocaste esta semana?.

Su pregunta me hizo ponerme un poco avergonzada, pero la emoción que sentí por el deseo en sus ojos me hizo estar demasiado ansiosa por responder. ---Sí.

---Muéstreme.

Tardó unos segundos para que la solicitud se asimilara, y aún más tiempo para decidir si era algo que podía hacer con él mirando. Se sentía demasiado personal, una acción demasiado íntima para hacer frente a una audiencia, pero mientras John continuaba mirándome con hipnótica atención, mi mano derecha se movió por sí sola hacia el espacio entre mis muslos.

Mirándolo fijamente, mis dedos encontraron mi clítoris y comenzaron a moverse en un movimiento circular. Cuando el placer comenzó a crecer dentro de mí, gemidos suaves escaparon de mis labios, y mis movimientos se volvieron más rápidos y más urgentes. Añadiendo otra capa a mi deseo fue el bulto presionando contra la tela suave de los pantalones de John. Sabiendo que la visión de mi placer lo convirtió en algo así, me dio ganas de seguir hasta que exploté. Aun así, quería un poco más de incentivo.

---Quiero verte también.

---¿Y ahora?---, Preguntó John con una sonrisa arrogante en sus labios. En mi asentimiento, dijo, ---Entonces sabes lo que tienes que hacer.

Más allá de la autoconciencia que usualmente me impedía suplicarle, le dije: ---Por favor, déjame ver tu pene. Muéstreme cómo te complaces cuando no estoy cerca. Por favor, John---. Una sonrisa satisfecha se formó en los labios de John cuando comenzó a desabotonar lentamente su camisa. Cuando la prenda estaba abierta y tirada encima de su escritorio, dejando su torso desnudo y abierto para mis ojos vertiginosos, se quitó los zapatos al mismo tiempo que sus manos se movían hacia sus pantalones. Mi boca se abrió y mi espalda se arqueó con placer y anticipación mientras sus dedos se arrastraban por la cremallera.

Sin apartar los ojos de los dedos que se movían contra mi clítoris, John se bajó los pantalones y la ropa interior, finalmente soltó su miembro erecto. Me quedé sin aliento cuando una nueva ola de jugos calientes goteó de mí y sobre el cuero de su silla.

Con mi corazón palpitando, miré, en trance, mientras agarraba su pene. Una tranquila maldición pasó por mis labios mientras su mano comenzaba a moverse arriba y abajo contra su eje.

Movida por una necesidad más intensa que cualquier otra experiencia que haya experimentado antes, mis dedos tomaron vida propia, y antes de darme cuenta mis piernas temblaban y mi cuerpo estaba hormigueando con el comienzo de un orgasmo. Incapaz de mantener mis ojos abiertos por más tiempo, permití que se cerraran mientras mi cuerpo explotaba con una intensa ola de placer.

Antes de que mi piel dejara de hormigear y mi aliento tuviera la oportunidad de volver a la normalidad, John me tomó en sus brazos y me llevó a la ventana. Con mi espalda presionada contra el vidrio frío, levantó una de mis piernas y con un empuje profundo empujó su pene dentro de mí. Un jadeo audible hizo eco a través de su oficina, y mis uñas se clavaron en su piel. --- Oh mierda, cariño. No tienes idea de cuánto he deseado esto--- susurró en mi oído mientras sus caderas continuaban moviéndose dentro y fuera de mí.

Quería decir que también lo había extrañado, pero estaba más allá de las palabras, ni siquiera era gracioso. Mis gemidos, sin embargo, parecían un incentivo suficiente para que siguiera adelante hasta que los dos nos lleváramos y llenáramos el uno al otro con nuestra liberación.

Una vez que ambos terminamos, John me tomó en sus brazos otra vez y se sentó en su silla conmigo en su regazo. Entregó una línea suave de besos sobre mi hombro y cuello hasta que su boca estuvo en línea con mi oreja.

Nos quedamos allí, desnudos y enredados el uno en el otro, durante unos minutos más. Hablamos sobre nuestra semana y el artículo. Hicimos planes para la noche e intercambiamos dulces palabras hasta que el teléfono de John comenzó a sonar, llamándonos de regreso a la realidad.

Antes de salir de su oficina, John me besó e hizo algo que me sacó por completo de mi mundo: me agradeció por ser su novia.

# Capítulo diecisiete

## Diana

La maravillosa sensación de caminar en el aire que sentí después de la descarga sexual de mi cuerpo y con el de John duró hasta que salí por la puerta y vi la sonrisa de complicidad en los labios de Violetta. Habíamos estado callados, pero había estado ahí por demasiado tiempo como para no sospechar que algo más había sucedido.

Ruborizándome de rojo, exhalé un suspiro de alivio cuando sonó el teléfono de su escritorio, impidiéndole hablarme. Sabía que eventualmente plantearía el tema, y como John estaba decidido a hacer pública nuestra relación, supuse que toda la oficina lo sabría pronto también. Aun así, la idea de ser la chica que se cogió en la oficina de su jefe me hizo sentir sucia y extrañamente similar a Silvia.

Mientras recorría el camino de la vergüenza hasta mi escritorio, me recordé a mí misma que no era nada como esa puta. No me estaba acostando con John para salir adelante, no le estaba pidiendo que molestara a la gente para complacerme, y, sobre todo, no lo estaba robando de una familia. Había estado perfectamente soltero hasta hace una hora cuando decidió ser mi novio.

La idea de que John Moore, el extraordinario propietario de una de las mejores revistas y la némesis de mi padre, era mi novio aún no se había desvanecido. Por un lado, saber que el hombre que amaba y había deseado desde que lo vi por primera vez era mío. Me llenaba completamente de alegría, pero, por otro lado, me sentía casi enferma del estómago. Ser su novia significaba que tenía mucho más que perder.

A pesar de las encantadoras palabras que me había dicho, no pude evitar pensar que John todavía me dejaría tan pronto como descubriera que era una Baker. Las heridas que mi padre le había infligido eran demasiado profundas para que quisiera tener alguna relación con mi familia. Éramos una bomba de tiempo esperando para estallar, y aunque sabía que sería despedida una vez que explotara, preferí quedarme y lidiar con las consecuencias más tarde en lugar de perder a John ahora.

Abrumada por la misma cantidad de excitación y miedo, me dejé caer en la silla de mi escritorio y verifiqué mi teléfono. Me sorprendió ver tres llamadas perdidas de mi madre.

Teniendo en cuenta que apenas habíamos hablado desde que le conté sobre la infidelidad de mi padre, estaba expectante por saber lo que ella quería. Rápidamente, marqué su número.

Después de dos timbres, ella contestó. ---¡Mi dulce pollito, hola!.



Mis ojos se humedecieron por el nombre que había usado desde que era bebé. ---Hola mamá. Estoy tan feliz de que hayas llamado. Te he extrañado.

---Yo también, bebé---, dijo, y casi podía ver la sonrisa en sus labios. --- Esa es realmente la razón por la que llamé. Me dirijo a la ciudad para encontrarme con mi abogado, y me gustaría saber si podríamos almorzar. Se siente como siempre, ¿no?.

Aunque ella no podía ver, asentí. ---Por supuesto. ¿Dónde?.

---Pablo's. Te gusta ese lugar, ¿verdad?.

Sonreí ante el hecho de que ella recordaba mi restaurante italiano favorito. Estuve de acuerdo, y después de una breve conversación colgamos.

El resto de la mañana se prolongó. Traté de mantenerme ocupada escribiendo un par de artículos, pero mi cabeza todavía corría un millón de millas por hora con pensamientos de John y el nerviosismo de ver a mi madre otra vez. Finalmente, llegó el mediodía y le envié un mensaje a John informándole que salía a almorzar. No estaba segura de si debería o no, pero me pareció una actividad de novia. Momentos después respondió que había tenido un almuerzo de negocios y que luego tendría un montón de reuniones, pero que estaba emocionado de verme en su departamento. El mensaje también contenía algunas cosas muy explícitas que planeaba hacerme más tarde, y me encantaron todas y cada una de ellas.

Con mi corazón en conflicto, salí de la oficina y manejé hasta Paolo's. Mi mayor temor era llegar al restaurante y ver a mi madre con un caparazón para proteger a la mujer que había sido una vez. Amaba a mi madre con todo mi corazón y nunca podría perdonarme a mí misma si mis acciones, por bien intencionadas que fueran, tuvieran algo que ver con la ruptura de su espíritu.

Para mi sorpresa, sin embargo, cuando entré en Paolo, me encontré con largas y sedosas trenzas rubias con suaves ondas, una figura meciéndose con un vestido azul de seda y el lápiz labial rojo habitual de mamá. Mis ojos se llenaron de lágrimas al ver a mi madre, natural como ella encarnando a su verdadero yo.

---Mamá---, dije, casi en un sollozo.

---Mi dulce pollito, has perdido peso---, dijo sin expresión, una prueba más de que, a pesar del divorcio, seguía siendo ella misma. Por alguna razón, mamá siempre pensó que estaba demasiado delgada, incluso cuando no era así.

Con una sonrisa, rodé los ojos y la abracé. Estar en sus brazos era cálido, familiar, y me llevó de vuelta a un lugar seguro y protegido que no había

estado en mucho tiempo. Tomé un largo aliento de su perfume favorito y las lágrimas llenaron mis ojos una vez más. ---Oh, cariño, todo está bien---, aseguró mientras me frotaba la espalda. Podía escuchar en su voz las lágrimas que estaba conteniendo y me sorprendió lo fuerte que era.

Una vez que las dos estábamos tranquilas, nos separamos la una de la otra y ella me besó en ambas mejillas antes de seguir al camarero a mi mesa favorita junto a la ventana. Tan pronto como nos sentamos y nuestra comida fue ordenada, mamá comenzó a llenarme con preguntas sobre mi vida y mi trabajo. Ella quería saber todo, y aunque la mayor parte no podía divulgarla sin una preparación previa, estaba fascinada por contarle sobre mi vida.

La gente dice que la madre de una mujer es su primera mejor amiga, y yo estaba totalmente de acuerdo. Desde que comencé mi plan de venganza contra mi padre, tuve la sensación de que algo faltaba en mi vida, y no fue hasta ese momento en que me pude dar cuenta de que ese algo era mi conexión con mi madre. Tenía tanto miedo del daño que le había causado, que había cortado a mi mejor amiga de mi vida, y la echaba de menos más de lo que las palabras podían decir. Además, tal vez si la hubiera mantenido más cerca y la hubiera buscado durante mi relación con John, no estaría en un lugar tan difícil.

Una vez que agotamos todas las materias no relacionadas con John o *Trendy*, pasamos a sus noticias.

Me alegré de ver que, aunque mi padre estaba actuando como un idiota de grado A con ella, ella se mantenía firme y luchando por cada centavo que se le debía. También me complació que en los últimos tres meses hubiera trabajado para construir una vida para ella misma. Ella tenía citas de amigos, trabajo voluntario e incluso un amigo que podría convertirse en algo más. Fue refrescante ver que el egoísmo de mi padre no había arruinado toda su vida, y me dio la esperanza de que podría estar bien después de todo.

---¿Qué le pasó a él?---, Le pregunté una vez que ella terminó de contarme sobre todas las cosas maravillosas en su vida.

A pesar de la vaguedad de mi pregunta, mamá me entendía perfectamente. Ella siempre había sabido cuánto amaba y admiraba a mi padre, y, por lo tanto, mi indignación por su historia de Dr Jekyll and Mr Hyde era comprensible.

---Ha estado bajo mucha tensión con su revista. En los últimos años, las ventas y las suscripciones han disminuido para *The Future*, pero siguen siendo las mismas para los demás en su género. Ya sabes lo competitivo que es tu padre, así que no le sienta nada bien a él ---, dijo solemnemente.

Aunque entendía esas cosas, no entendía cómo se relacionaban con nosotros. Éramos una familia feliz, y ni mamá ni yo le habíamos pedido lujo. Si papá de repente lo hubiera perdido todo y hubiéramos quedado pobres, a ninguna de nosotras nos importaría realmente. Aun así, lo habríamos amado y apoyado en todas en todas las formas.

---Sin embargo, eso no es motivo para abandonar y cagarse a su familia---, señalé.

Con una ceja levantada, ella me amonestó. ---Antes que cualquier cosa, el lenguaje.--- Puse los ojos en blanco, pero me disculpé de todos modos. Raramente hablaba así en frente de mi madre, pero este tema realmente me molestaba. Relajando sus rasgos, continuó. ---Los hombres son criaturas extrañas. Son orgullosos y protectores, y cuando les importa algo, no hay nada que no hagan para protegerlo.

---Simplemente no veo la relación que existe entre dormir con la pasante y proteger la revista---, silbé entre bocado y bocado de mi gnocchi.

---No, cariño. Tiene que ver con proteger su ego---, mi madre sentenció.

El tema de la infidelidad de mi padre claramente la estaba incomodando, pero estaba orgullosa de la forma en que lo estaba manejando. Durante años, mi madre había sido completamente pasiva e indulgente con mi padre, y ahora era como estar libre de él y eso le había permitido ser ella misma. Fue inspirador de ver.

Después de un sorbo de su vino blanco, ella continuó su explicación. ---Un hombre tan orgulloso como tu padre necesita sentirse querido, necesitado y poderoso. Con su revista fuera de su control y el fracaso cercano, él está perdiendo todas esas cosas. La gente ya no quiere su revista, las empresas no necesitan su espacio publicitario, y ya no tiene ninguna atracción real en la industria. El rechazo es el mayor temor del orgullo. Tu padre nunca fue bueno para ser rechazado. Todo eso lo aplastó.

---Lo entiendo, pero lo queríamos y lo necesitábamos. Él tenía poder con nosotras de su lado---, dije.

Mamá sonrió y asintió. ---Eso es cierto, pero después de tres décadas con nosotras ya no era suficiente. Necesitaba conquistar algo nuevo para mostrarse a sí mismo que aún podía tomar lo que quisiera.

---Pero perdió algo más importante en el proceso: su familia.

---Lo hizo, y está enojado por eso también. Mi abogado dijo que está trepando por las paredes porque no quiero volver a estar con él y también porque no respondes a sus llamadas.

Incliné mi cabeza en confusión. ---¿De verdad cree que volveríamos a él de vuelta? ¿Después de follar a Silvia y darle *mi* artículo para que lo publicara?.

Mi madre se encogió de hombros y comió un poco de su bistec. ---Sí. No importa qué mierda nos haga, siempre lo perdonábamos y volvíamos a él. No tenía manera de saber que esta vez sería diferente.

Sus palabras flotaban en el aire mientras comía algo más de mi comida. Mi cabeza estaba nadando con las mismas preguntas e indignación que me habían atormentado desde que vi a mi padre y a Silvia juntos. Incapaz de contenerlas por más tiempo, limpié el sabor de la comida con un trago de vino y hablé.

---Simplemente no veo por qué le importa tanto esa maldita revista. Es solo un trabajo, y no es como si se quedara en la ruina si la cierra. Él tiene suficiente dinero para vivir como un rey por el resto de su vida.

---En realidad nunca lo comprendí---, dijo mamá en un tono práctico. --- Cuando nos conocimos en la universidad, el sueño de tu padre era trabajar con libros. Era todo de lo que hablaba, de cómo un día tendría una librería en la esquina de las cuatro más grandes. Entonces, un día, en él solo se activó un interruptor y las revistas de moda fueron todo de lo que habló. Fue tan breve todo, en el lapso de una semana ya tenía todo planeado. Me asustó por un momento, pero parecía feliz y emocionado, así que lo apoyé porque eso es lo que siempre hice.

Nudos se formaron en mi instinto ante su historia. Fue como un déjà vu de mi conversación con John durante nuestra primera cita, y me puso el mismo mal gusto en la boca.

---¿Y la idea simplemente vino a él? ¿De la nada? ---Pregunté.

Ella asintió con la cabeza y terminó su primer vaso de vino. ---Más o menos. Él nunca explicó el proceso de pensamiento detrás de todo lo que se le ocurrió. Solo dijo que pasaría y enfocó toda su energía en eso. Una vez que consiguió los inversores, fue fácil ya que lo había planeado todo muy bien.

Ahora que tenía todos los lados de la historia, no podía evitar ver a mi padre como una mierda y peor de lo que ya era. Literalmente tomó la idea de John y corrió con ella, sin preocuparse por el daño que estaba causando. En realidad, no debería haberme sorprendido, salvo las proporciones, lo que le hizo a John no fue diferente de lo que él me hizo.

Esa pequeña idea me hizo comprender el odio de John tenía hacia mi padre aún más, y me enfurecí por él. Por lo que John me había dicho, asumí que mi padre le había robado su idea, pero en realidad, se había encargado de

todo. *¡Qué estúpido!*

Estaba tan perdida en mis pensamientos que solo me di cuenta de que mi madre me estaba hablando cuando tocó mi mano y me llamó por mi nombre. --  
-¿Sí?---, Respondí, un poco confundida.

---Te pregunté sobre tu vida amorosa, cariño---, dijo con una sonrisa. ---  
¿Alguien especial esta en tu corazón?.

Mis cejas se juntaron. No era raro para nosotras hablar sobre mis novios, pero la coincidencia del tema después de nuestra discusión sobre mi padre fue demasiado para mí. ---¿Por qué?.

Con una ceja levantada, mamá dijo: ---¿No puede una madre preguntar sobre el corazón de su hija?.

---Sí. Es solo un cambio abrupto de tema.

---Tienes un brillo sobre ti como si estuvieras feliz y enamorada. Tengo curiosidad, eso es todo---, dijo encogiéndose de hombros. ---Además, he terminado de hablar o pensar acerca de tu padre Te extrañé, cariño, y no quiero perder el tiempo juntas hablando de él.

Estaba de acuerdo con ella en que hablar de papá era una pérdida de tiempo, sonreí. También suspiré de alivio. Con toda la confusión y los sentimientos encontrados que tenía sobre mi nueva relación, estaba perdida y con una gran necesidad de consejo.

---He estado viendo a alguien durante los últimos tres meses. De hecho, lo hicimos oficial hoy--- dije, sin estar muy segura de cómo comenzar.

---Oh, cariño... ¡Felicidades! ---, dijo mamá, agarrando mi mano. ---  
Háblame de él.

Me moví nerviosamente en mi silla por la petición que me estaba haciendo. Por mucho que quería contarle todo y pedirle su guía en este momento horrible, tenía miedo de cómo reaccionaría ella. En el fondo, sabía que había hecho todo mal, y no quería cargarla con mis malas decisiones.

Silenciosamente, traté de compilar una versión de mi relación que ella aprobara, pero fue más difícil de lo que pensaba. Entonces, un ligero apretón de mi mano me sorprendió y me hizo mirar a mi madre.

Había una sonrisa cálida y reconfortante en sus labios. ---No tienes que decir nada si no quieres---, dijo de forma amorosa tal como era mi madre. ---  
Pero, si quieres hablar, estoy aquí. Solo escucharé y nunca juzgaré. Siempre estoy de tu lado, cariño, pase lo que pase.

Sus palabras fueron tan reconfortantes que casi me hicieron querer llorar. Con un profundo suspiro, asentí y comencé a hablar.

Le conté todo sobre lo que papá me hizo, la ira que sentía hacia él y mi deseo de venganza. Le conté que me había ido a trabajar a *Trendy* y sobre mi artículo y que John era parte de eso. Le conté cómo nos habíamos acercado y cómo me enamoré de él. Le conté sobre el sexo increíble. Y también, lo que papá le había hecho a John y la culpa que sentí por eso. Le conté sobre nuestro pequeño descanso e incluso sobre los eventos de esa mañana. Cuando terminé, estaba sin aliento, y mamá estaba muy callada.

Una vez que su silencio se volvió demasiado para mí, hablé. ---Di algo, mamá. ¿Estás molesta?.

---¿Por qué estaría enojada, Diana?---, Preguntó ella sacudiendo la cabeza. ---No me hiciste nada. Estoy un poco decepcionada de ti, por supuesto. Siempre te dije que la venganza es un acto inútil que solo lastima a quien la comete y pensé que habías aprendido eso. También estoy enojada de que tu padre te haya lastimado tanto, y estoy triste porque valoraste tu virginidad tan poco que estabas dispuesta a regalarla por una historia.

Avergonzada, miré hacia abajo a mis manos. Las lágrimas pincharon mis ojos, pero las sostuve. Mamá tenía razón, y yo no tenía valor para hacerla sentir mal por simplemente actuar como una madre. Entonces, cuando menos lo esperaba, ella puso su mano sobre la mía. No la miré, pero ella comenzó a hablar de la misma manera.

---Pero por sobre todo, estoy desconsolada por tu situación con John---. Finalmente miré a mamá. Ella me dio una sonrisa honesta y tierna que hizo que una lágrima rodara por mi mejilla. Me la limpió con el pulgar como solía hacerlo cuando yo era una niña y continuó. ---Odio que tu primer amor verdadero sea tan alterado y contaminado por los errores de tu padre. No está bien. Te mereces algo mejor, cariño, y desearía poder remediarlo por ti, pero no puedo. Solo tú puedes salir de este lío.

---¿Y cómo hago eso? ¿Cómo lo arreglo?.

Mamá sonrió y se encogió de hombros. ---No lo sé. Personalmente, le diría la verdad, toda la verdad. Estoy segura de que con lo que tu padre le hizo, John lo entenderá. Sin embargo, esa es tu decisión. Te dijo que, mientras estés de su parte, no le importará lo que ocultes, y por lo que has dicho de él, es un hombre que busca hacer lo que dice. Solo ten en cuenta que no puedes vivir una mentira para siempre y que cuanto más esperes para contarle la verdad, más daño causará el secreto.

Esas palabras se quedaron conmigo por el resto del día. Le dije a John esta mañana que había cosas que él no sabía y que no le gustarían de mí y que

si las aceptaba me haría sentir más aliviada. Sin embargo, contarle a mi mamá sobre el desastre en el que estaba y escuchar que me aseguraba que lo más probable es que John lo entendiera, me hizo esperanzarme y creer que tal vez no todo estaba perdido.

Impulsada por esa maravillosa emoción, volví a mi día con un corazón más tranquilo y una mente decidida a decirle a John todo lo que necesitaba saber sobre mí. Estaba listo para vivir felizmente después de saber que lo haríamos. Terminé de dejar que mi padre me arruinara las cosas.

# Capítulo Dieciocho

**John**

Después de un almuerzo aburrido y una reunión aún peor, finalmente tuve tiempo de sentarme en mi oficina y leer el artículo de Diana. Fue entonces cuando la parte aburrida de mi día terminó.

Desde el momento en que leí las piezas de prueba de Diana, supe que tenía talento, pero no tenía idea de que tuviera tanto talento. Sí, como parte de la historia, estaba completamente animado. Aun así, no había estado tan impresionado con un artículo en mucho tiempo.

Aparte del aspecto sexual del experimento -que infló mi ego sin fin- también había agregado detalles sobre cuán complicado era mantener una relación estrictamente sexual con la primera persona y cómo había crecido y aprendido de la experiencia. El tema general del artículo era el empoderamiento sexual y el autoestima, pero también tenía suficiente atractivo sexual para interesar a nuestros lectores masculinos. En general, su texto presentaba la historia de una manera apasionante sin ser sensacionalista, veraz sin ser exagerada y emocional sin ser cursi. Como editor, me sorprendió y me emocionó ver lo que iba a venir a continuación. Como hombre y su amante, me sentí honrado, increíblemente excitado y sorprendentemente seguro de mi decisión de dejar de lado mi malestar por su secreto y buscar una relación con ella.

Aparte de nuestra participación, no me cabía duda de que su pieza merecía un lugar privilegiado en el número de noviembre, y pasé el resto de mi día volviendo a trabajar el diseño y la cubierta para incluirlo. El sol se estaba poniendo cuando finalmente terminé y comencé a empacar mis cosas para ir a casa.

Mientras caminaba hacia el ascensor, revisé el escritorio de Diana para ver si todavía estaba allí. Al ver que no estaba, saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto.

'Me voy a casa. Ven y trae ropa. Te vas a quedar el fin de semana'.

Una vez que presioné el botón de enviar, me pregunté si, como novio, debería haber preguntado si quería venir y pasar el fin de semana, pero desestimé rápidamente la idea. Por mucho que me gustara, sabía quién era y no estaba dispuesto a cambiar eso. Si ella me quería, tendría que lidiar con mi naturaleza alfa y aprender a obedecer.



Para mi placer y sorpresa, momentos después mi teléfono sonó con un mensaje entrante de ella.

'Ya tengo una bolsa empacada. Estaba esperando tu mensaje de texto'

Te veo en un rato.

Sonriendo por lo rápido que había aprendido, subí a mi automóvil y manejé a casa. Estaba estacionando mi auto cuando la vi doblar la esquina. Mi corazón se aceleró y mi pene se estremeció cuando salió del auto. Era ridículo, pero cada vez que la veía, era más bella.

---¿Vas a mirar boquiabierto o ayudar con mis cosas?---, Preguntó ella, con las manos en las caderas.

---Te estás juntando con Violetta demasiado. Te estás poniendo tan descarada como ella---. Diana se rió, y el sonido hizo que mi pene se contrajera nuevamente. Besé sus labios y le di unas palmaditas en el culo, y luego, en un bajo tono hambriento, dije: ---Voy a encontrar la forma de quitarte los malos modales esta misma noche.

Ella se mordió el labio inferior. ---Espero con ansias, novio. Pero primero, comida.

Después de un beso en mis labios, buscó en su auto y sacó una bolsa de comida para llevar de mi restaurante chino favorito. Sintíendome el maldito más afortunado del mundo, la besé de nuevo, saqué su maleta y la guie hacia mi edificio.

Conversamos un poco mientras caminábamos hacia mi apartamento. Era increíble lo cómodo que estaba con ella y lo reconfortante que era su presencia. Por primera vez en mi vida, en realidad sentí placer y emoción al ver a una mujer hacer sentir mi casa como mi hogar.

---Leí el artículo---, le dije mientras caminaba hacia la cocina y me quitaba los zapatos.

---¿Y?---, Preguntó mientras recogía platos y un par de cervezas.

Su voz era ansiosa y curiosa de una manera que me hizo sonreír.

Esperé hasta que se unió a mí en la sala de estar para darle la respuesta que tan claramente quería. ---Fue excelente. Quedé muy impresionado.

Su rostro se iluminó, y ella estalló en un ataque de risitas. ---¿De Verdad?.

Asentí, sin entender por qué su alegría me hacía tan feliz. En lugar de tratar de analizarme, busqué mi bolso y recuperé mi computadora portátil. Todavía riéndome, Diana me miró mientras encendía el dispositivo y abría el archivo que contenía el diseño para el número de noviembre de *Trendy*.

Los ojos de Diana se agrandaron cuando vio el título de su pieza como una

de las destacadas de la portada. ---¿Mi primer artículo estará en la portada?

---Claramente.--- El sarcasmo en mi voz fue traicionado por la sonrisa en mi rostro. Entonces, como de alguna manera era información crucial para mí, pregunté: ---¿Estás contenta?.

---No tienes idea---, respondió, inclinándose para besarme.

El beso comenzó como un inocente beso de celebración. Sin embargo, cuando la boca de Diana se abrió y su lengua asomó entre sus labios para rozar la mía, rápidamente se convirtió en un ardiente y apasionado recordatorio de por qué su artículo había sido tan bueno.

Colocando mi laptop en la mesa de café junto con nuestra comida, deslicé mis manos desde su cuello hasta sus caderas y la atraje hacia mí. Sus rodillas se separaron para montar mis caderas y sus tetas se presionaron contra mi pecho. La calidez de su vagina contra mí cuerpo me hizo endurecer hasta el punto en que fue doloroso, y la presión de mi pene empujando contra su centro la hizo moverse deliciosamente contra mí.

Sus dedos comenzaron a desabotonarme lentamente la camisa mientras la mía bajaba la cremallera en la parte posterior de su vestido. Una vez que la tela cayó hasta su cintura, revelando sus ardientes senos, levanté mis manos para ahuecar su suave piel, mis labios siguiéndome rápidamente. Besé un círculo alrededor de sus pezones rosados y luego tomé uno en mi boca. Ella gimió y clavó sus uñas en mis hombros mientras rodaba mi lengua alrededor de la protuberancia rosa, alargándola y saboreando su sabor.

Continué moviendo sus caderas contra las mías, volviéndome loco con la necesidad de estar dentro de ella. Nuestro encuentro matutino no había sido suficiente para saciar mi sed, y tampoco esta sesión de besos. Yo quería más, y no quería esperar ni un segundo por ello.

Sosteniendo su trasero en mis manos, me levanté del sofá y la llevé a mi habitación. Sus gritos de placer enviaron otra oleada de sangre corriendo a mi glándula. La besé con más pasión y apreté su carne en mis manos cuando finalmente llegamos a mi habitación.

Sin siquiera molestarse en cerrar la puerta detrás de nosotros, arrojé el sexy trasero de Diana sobre la cama, le bajé el vestido por las piernas y me subí encima de ella. Ella se rió, gimió y me volvió loca. Nuestros besos se volvieron feroces, y nuestros toques fueron ásperos, como dos animales en celo. Era la primera vez que había liberado por completo mi lado primario con ella, y la forma en que respondió era la cosa más sexy que había visto en mi vida.

Rápidamente, terminamos de desvestirnos el uno al otro. A pesar de mi necesidad ardiente de enterrarme dentro de ella, me tomé unos segundos para mirar su cuerpo desnudo. Ella era absolutamente hermosa, y sabía que nunca tendría suficiente de ella.

---¿Eres mía?---, Le pregunté, mi voz estaba sin aliento mientras me inclinaba para besarla. En lugar de responder, Diana asintió. No contento con eso, le mordí un lado del estómago. ---Palabras, Diana. Quiero oírte decirlo.

Gimiendo de dolor y placer, finalmente respondió. ---Sí lo soy. Soy tuya, solo tuya.

---Bien, cariño---, dije contra la cálida carne de su vagina. ---¿Y qué quieres de mí?

---Un buen, buen orgasmo---, dijo sin expresión.

Sonreí y pasé los dientes por su clítoris antes de preguntar: ---¿En alguna postura o manera en especial?.

Ella sacudió su cabeza. ---No. Solo hazme venir.

---Tus deseos son una orden para mí---, le aseguré.

Sin perder un segundo, levanté mi cuerpo para cubrir el suyo y, con un impulso constante, empujé mi pene tan profundamente como pude dentro de ella. Los gemidos de Diana llenaron el aire, animándome a seguir. Miré sus perfectos ojos avellana y repetí el movimiento hasta que cerró los ojos y abrió la boca en una "O" sexy y perfecta. Su vagina estaba tan resbaladiza y apretada que casi me pierdo en las sensaciones, pero el abrumador placer en su rostro era lo suficiente para mantenerme enfocado.

Mientras la follaba, permití que mis manos recorrieran y apretaran varias partes de su cuerpo. Mis toques fueron rudos, y la forma en que gritó mi nombre me indicó que le gustaban. Sorprendido y excitado, decidí llevar las cosas un paso más allá.

Sosteniendo sus caderas, me senté y la empuje hacia mí. Agarré sus muñecas y las sostuve detrás de su espalda mientras la movía hacia arriba y hacia abajo en sincronización con mis embestidas. Nuestras miradas se encontraron y nuestras voces se mezclaron en un coro de placer que resonó en la habitación. La cabecera golpeó la pared, pero ninguno de nosotros se preocupó.

---Te gusta que te folle, ¿verdad, bebé?--- No pude evitar preguntar.

Un "Sí" arrastrado pasó por sus labios mientras sus paredes interiores comenzaban a latir y apretándose alrededor de mi pene. La sensación fue celestial, y aunque estaba tan dispuesto a acabar como ella, quería más. No

quería darle un mero orgasmo. Quería que tuviera uno que la ataría a mí para siempre. Quería que lo pensara y supiera que yo era el único capaz de hacerla sentir de esa manera. Quería que supiera que me necesitaba tanto como yo la necesitaba.

Diana protestó cuando me retiré. En vez de explicarme, simplemente la empujé hacia atrás en la cama y le ordené, ---Date la vuelta.

Confundida pero obediente, ella hizo lo que le dije. Una vez que ella estaba acostada en su estómago, agarré sus caderas y la jalé a sus manos y rodillas. Ella gritó sorprendida y luego gritó de nuevo cuando mi mano golpeó la piel suave y firme de su trasero.

La miré mientras miraba por encima de su hombro hacia mí. Una parte de mí esperaba que estuviera enojada o indignada, pero en cambio me enfrenté con una sonrisa y unos ojos chispeantes. Mi pene latió al saber que ella lo estaba disfrutando, así que lo hice de nuevo. La segunda bofetada fue más dura y la correspondió con el grito de placer más fuerte y más sexy que jamás haya escuchado. Incapaz de soportarlo más, volví a golpear mi miembro contra su húmeda vagina.

Sabiendo ahora que le gustaba, le agarré el pelo con la mano izquierda y seguí golpeándole el culo con la derecha. Cada empujón de mis caderas se unía con una bofetada y un gemido hasta que ambos temblamos y gemimos gritando el nombre del otro cuando llegamos al clímax.

Estábamos juntos extasiados en placer, y una vez que terminamos, me desplomé en la cama con Diana en mis brazos. Apoyó su cabeza contra mi pecho e intentó recuperar el aliento.

---Eso...Mierda...amado...---Murmuró incoherentemente, pero sus palabras tenían perfecto sentido para mí.

Besé su frente y curvé mis brazos un poco más apretados alrededor de su cuerpo. ---Perfecto. No sabía que te gustaba duro.

---Yo tampoco---, dijo Diana.

---Esto hace que esta relación sea mucho más interesante. Me gusta un poco más por a cada minuto--- dije, mi voz estaba tan llena de sueño como mis párpados.

---Me alegro---, dijo contra mi pecho. ---Planeo mantenerte por mucho, mucho tiempo---. Fue extraño, pero sus palabras me hicieron feliz de una manera que no había sentido desde que publiqué mi primer número de *Trendy*. Esa felicidad hizo que las palabras más imposibles salieran de mi boca: ---Te amo, Diana.

Cuando finalmente me quedé dormido, me di cuenta de que había dicho esas palabras, a un Baker, sin embargo, no me asustaba tanto como pensé que lo haría. De hecho, me sentí extrañamente en paz.

∞∞∞∞

Horas después, cuando me desperté, estaba solo en la cama. Confundido y frunciendo el ceño, me levanté, me puse un par de boxers y fui en busca de Diana. De pie en el umbral que conduce a mi sala de estar, la vi usando mi camisa abotonada, sentada en el suelo y tapando su cara mientras jugueteaba con mi computadora portátil.

---¿Qué diablos estás haciendo?---, Le pregunté.

Ella me miró por encima del hombro, con los ojos muy abiertos y las mejillas sonrojadas. ---Tenía tanta hambre y no quería despertarte.

---¿Y la computadora?--- Mi voz era firme, pero era más curiosa que molesta.

---Quería ver la portada y el diseño de nuevo---, admitió en un tono avergonzado. ---Todavía no puedo creer que tengo un artículo presentado en la portada de *Trendy*.

Sonriendo, me senté a su lado y le di un beso en la mejilla. ---Te lo mereces, y si sigues así, tendrás muchas más. Pero ahora cierra eso. No quiero pensar en el trabajo. Solo quiero ver una película y comer con mi mujer.

---Eso suena perfecto---, dijo mientras cerraba el dispositivo y me alcanzaba el control remoto. Por el resto de la noche nos quedamos en el sofá, viendo películas, hablando y besándonos. Fue una noche fantástica y surrealista.

# Capítulo Diecinueve

## Diana

Durante la semana siguiente, John y yo volvimos a nuestra rutina anterior. Hablamos y reímos juntos, alternamos entre apartamentos todas las noches y tuvimos una cantidad ridícula de sexo cada vez que tuvimos la oportunidad. Además de eso, desarrollamos algunos hábitos nuevos, como compartir el viaje de ida y vuelta al trabajo y almorzar juntos siempre que era posible, lo cual disfruté mucho. En todos los sentidos, fuimos una pareja comprometida, y me alegré de ver qué tan bien encajamos en el papel.

John me sorprendió todo el tiempo con su deseo de hacerme feliz y su compromiso conmigo. Ya no miraba con lujuria a otras mujeres y siempre fue muy atento y cariñoso conmigo. No me malinterpretas, él seguía siendo el hombre mandón, posesivo, alfa del que me había enamorado; él era solo una versión más feliz de ese mismo hombre.

La exquisitez de nuestra vida juntos me hizo estar más segura de que tenía que decirle sobre mi padre y más temerosa de que lo perdería si lo hacía. Sin embargo, cada vez que tenía dudas, la voz de mi madre sonaba en mis oídos, y me motivó a que tenía que ser honesta con él antes de que fuera demasiado tarde.

Con ese pensamiento en mente, desarrollé un plan sobre cómo le iba a decir y trabajé para ponerlo en acción. Nos prepararíamos una cena agradable con todas las comidas favoritas de John, nos pondríamos un lindo atuendo y algo de música, y luego daría el discurso, que había dedicado cada segundo que había perfeccionándolo. Cuando llegó el viernes, estaba preparada y completamente segura de estar haciendo lo correcto. A las seis de la tarde, envié un mensaje de texto a John diciendo que había terminado mi día y me dirigía a su departamento. Sabía que tenía una gran reunión con algunos inversores programados, lo que me daría el tiempo justo para tener todo preparado para cuando llegara a casa. Su respuesta fue un emoji con el pulgar hacia arriba seguido de las letras "T.A.M", que calentó mi corazón. Escuchar o leer que él me amaba era algo que nunca quería perder.

Una vez dentro del departamento de John, me duché, me puse el atuendo elegido y me puse a trabajar con la comida. Las albóndigas veganas, la lasaña de calabacín y los palitos de pan al pesto que él amaba eran sorprendentemente fáciles de hacer, y le daban al departamento el aroma más

delicioso. También me hicieron sentir muy capaz y muy orgullosa de mí misma.

Con la mesa puesta, el vino frío y el suave jazz sonando, me senté en el sofá y esperé a que John llegara. Mientras esperaba, repasé mi discurso algunas veces más. Estaba tan perdida en mis pensamientos que ni siquiera noté que se abría la puerta.

---Algo huele increíble aquí.

Miré hacia la puerta principal donde John estaba parado y sonreí. Levantándome y dándole un encogimiento de hombros casual, dije: ---Oh, no es nada. Solo un poco de comida saludable que quise preparar para mi hombre.

---Suertudo bastardo---, dijo, abrazándome y besándome. Al igual que con todos nuestros besos, lo que se suponía que era un simple hola se convirtió en un intercambio profundo y apasionado que me dejó sin aliento. Una vez que se alejó, John me dio una bofetada juguetona en el trasero y preguntó: ---¿Alguna razón especial detrás de la cena?--- Respiré profundamente mientras él se quitaba los zapatos y colocaba su maletín encima del mostrador. ---Realmente no. Solo quería hacer algo buena para ti.

---Haces algo bueno por mí todos los días---, bromeó con las cejas lo que me hizo reír.

Sacudiendo la cabeza, llevé la comida a la mesa. ---Bueno, todo esto es algo agradable y con ropa puesta---, me miro agradecido, pero pronto sus ojos se volvieron lujuriosos.

---Pero imagino que más tarde habrá algo agradable y sin ropa, ¿verdad?-- -, Preguntó, haciéndome reír de nuevo. El lado lúdico de John rara vez se veía, y me encantaba que me lo mostrara.

---Así será, pero primero comida y charla.

---¿Hablar?---, Preguntó, inclinando la cabeza mientras tomaba asiento.

Llené mis pulmones de aire para calmarme e intenté parecer casual, asentí.

---Sí. Tengo algo importante que decirte.

---¿Qué quieres decir con importante?---, Exigió, la alegría en su voz desapareciendo y dando espacio a su habitual naturaleza exigente.

---Comamos primero.

---No---, presionó, interrumpiéndome. ---¿Estas embarazada?.

Me reí. ---No.

---¿muriendo?.

---No.--- Puse los ojos en blanco.

Antes de que pudiera decirle que sus preguntas eran ridículas, agregó otra. ---¿Hiciste trampa?.

A pesar de mis nervios, no pude evitar reír. Mi arrebató pareció ponerlo más nervioso y enojado, así que rápidamente controlé mis risas y sacudí la cabeza.

---No podría hacer eso---, le aseguré honestamente. ---Es solo algo sobre mí. Una de las cosas que no sabes y puede que no te guste.

---Oh...---Dijo, mirándome profundamente a los ojos. Un destello de incertidumbre, ansiedad y terror brilló en sus hermosos ojos verdes, pero su rostro permaneció sereno como siempre. ---Bueno. Comamos primero entonces.

Por alguna razón, las acciones de John me dieron la impresión de que estaba tan ansioso por tener esta conversación como yo, y de alguna manera fue muy extraño. Gracias a nuestra mutua renuencia, comimos lentamente y hablamos sobre temas neutrales. Como siempre, nos reímos y bromeamos y disfrutamos de la compañía mutua como lo hacen dos amantes. Con cada fibra de mi ser, aprecié esos momentos juntos. Teniendo en cuenta el peso de la conversación por venir y el posible resultado desastroso, ser *nosotros*, aunque solo fuera por un momento, fue un regalo.

Una vez que la comida se terminó, John tomó un sorbo de vino y me miró a los ojos. Su mirada tenía esa cualidad que perforaba el alma y que nunca dejaba de hacerme arder, y la sostuvo durante unos segundos silenciosos. Luego suspiró, se cruzó de brazos y se apoyó en la silla.

---Está bien, Diana. ¿De qué quieres hablar?.

Su pregunta era seca y directa. Normalmente, ese tono me habría hecho tropezar con mis palabras, pero estaba demasiado preparada para eso. Sabía lo que tenía que decir y cómo iba a decirlo, así que cuadré los hombros y con confianza dije: ---Mi.

John frunció el ceño con anticipación, pero antes de que yo tuviera una oportunidad de terminar la oración, el teléfono de John sonó. Rompiendo nuestro contacto visual, miró hacia abajo y frunció el ceño.

---Es de la oficina---, dijo con preocupación grabada en sus palabras.

Era inusual tener gente en la oficina a altas horas de la noche un viernes. Si había personas allí y lo llamaban, sabía que tenía que ser importante. ---Contesta---, insté, y John lo hizo.

Con un corazón palpitante, miré mientras se acercaba el dispositivo a su oído y hablaba con Violetta. Su rostro se oscureció con preocupación mientras



asentía y le aseguraba que estaría allí. Una vez que desconectó la línea, volvió a centrar su atención en mí.

---Hay una emergencia con la próxima edición---, dijo, levantándose de su silla. Me levanté junto con él. ---Violetta no dijo de qué se trataba, pero como acabamos de enviarlo a la prensa, tengo que ver qué sucede.

---Sí, por supuesto---, le dije. ---¿Quieres que vaya contigo?.

John sonrió y negó con la cabeza. ---No, cariño. Quédate aquí y relájate. Tu parte en este asunto ya está hecha. Voy a ir y me aseguraré de que todo esté bien con tu artículo---. A pesar de la sensación de hundimiento en mi estómago, sonreí y le asentí. ---Espérame, ¿está bien? Quiero escuchar lo que tienes que decir.

La duda y la inseguridad fueron más grandes al pensar si esta noche era la noche para tener esta conversación, pero sabiendo que no había forma de salir de eso ahora, asentí. ---Bueno.

En silencio, lo acompañé hasta la puerta y la abrí para él. Antes de que John saliera, él besó mis labios y con su boca aún presionada contra la mía susurró. ---Te amo como si nunca hubiera amado a nadie, Diana. Me advertiste que había partes de ti que no me gustarían, y lo que dije en esa ocasión era en serio cuando te indiqué que no me importaba. Mientras tu cuerpo, corazón y lealtad sean míos, nunca habrá nada de lo que preocuparse. Sea lo que sea, te entenderé y te amaré. Esa es mi promesa.

No del todo convencida de que su promesa se cumpliría una vez que escuchara lo que tenía que decir, pero deseando desesperadamente creerlo, tragué el nudo en mi garganta y asentí. ---Ten cuidado, ¿De acuerdo? Y vuelve tan rápido como puedas. Te estaré esperando amor.

John me besó nuevamente y se fue. Estaba entrando al ascensor cuando llamé su nombre, haciéndolo mirar hacia atrás. Su rostro estaba lleno de tensión, pero lo atribuí al problema en la oficina y no a mí.

Con la sonrisa más sincera que tuve, dije: ---Te amo más que a nada en el mundo.

Me guiñó un ojo y luego la puerta se cerró, dejándome sola y extrañamente fría en el pasillo.

# Capítulo Veinte

John

Había murmullos a mi alrededor, pero no registré ni una palabra de lo que mis empleados estaban diciendo. Toda mi atención estaba puesta en la revista que tenía en mis manos.

Desde que *Trendy* se lanzó por primera vez, habíamos publicado nuestras ediciones exactamente un día después de la salida de *The Future*. Hacer que las dos publicaciones salieran tan juntas había sido intencional. Mi plan era mostrar, incluso de manera indirecta, que mi revista era más nueva, más fresca y mejor que la de Alejandro Baker, y con los años mi plan había funcionado.

A pesar de haber lanzado un total de cuatro años después de *The Future*, éramos el punto de referencia para los creadores de tendencias y la referencia de cómo debería ser una revista de moda y estilo de vida unisex. Nuestro diseño equilibrado y artículos únicos fueron mi orgullo y alegría. También fueron algo que Baker intentó copiar sin éxito durante años.

Bueno, sin éxito hasta ahora.

Como una coincidencia afortunada, *Trendy* y *The Future* fueron impresas por la misma compañía casi al mismo tiempo. Debido a mi buena relación con ellos, una vez que nuestra edición se entregó para su impresión, nos alertaron de que el contenido de ambas revistas era increíblemente similar. Después de una larga discusión, tuvieron la amabilidad de enviarme la copia de prueba de la revista de Alejandro Baker y, cuando la comparé con la mía, vi que eran idénticas.

Todo, desde el modelo en la portada hasta los titulares, era exactamente el mismo en ambas revistas, lo que demostró que no era coincidencia. Estábamos lidiando con espionaje corporativo, y tenía que descubrir quién estaba detrás de todo esto.

Confundido y abrumado, obligué a mi cerebro a pensar. Por lo general, me tomaba una semana para preparar el contenido de la edición y tenerlo listo para imprimirlo y esta no era la excepción. Por lo tanto, quien haya filtrado nuestro material a Baker debe haber tenido acceso a él antes de que el diseño haya finalizado. Teniendo en cuenta que siempre mantuve el proyecto estuvo bajo mi reserva, hasta que fue terminado y estuvo listo para ser publicado, me resultó difícil reunir una lista de sospechosos. Todos los que tenían acceso a ese tipo de información habían estado trabajando conmigo durante años y

tenían toda mi confianza. No había forma de que uno de ellos me hubiera jodido de una manera tan desvergonzada.

Con un profundo suspiro, llevé mis ojos a la portada de *The Future* una vez más. Leí cada título copiado hasta que llegué al que anunciaba el artículo de Diana. No tenía idea de por qué, pero mi corazón se contrajo al abrir la revista y hojear las páginas hasta que encontré el artículo. Era, como lo había hecho una semana antes, en el punto central de la revista, el mejor y más codiciado lugar, y las palabras eran las mismas que las escritas por mi novia.

La ira y la indignación me llenaron cuando lo leí. Tener a Alejandro robando mi revista una vez más era algo malo, pero esta vez también se había metido con mi vida personal, y eso era inaceptable. Quería encontrarlo y terminar con él, pero entonces, justo cuando llegué al final de la historia de Diana, vi algo que borró por completo mi enojo hacia mi viejo enemigo. En lugar de asignar el artículo a un miembro del personal de *The Future* al azar como Alejandro había hecho a todas las demás piezas, este fue atribuido nada menos que a Diana Baker.

La vista de su nombre, su verdadero nombre, estaba impresa en la revista de su padre. Repasar su nombre bajo el artículo que ella había escrito para mí y sobre mí se sentía como haber recibido un puñetazo en el estómago. Caí hacia atrás sobre mi silla, incliné los codos sobre mi escritorio y apoyé mi cabeza en mis manos. Bajo la negrura de mis párpados cerrados, recordé la noche en que volvimos a estar juntos y desperté en la cama vacía y viéndola inquietarse con el diseño de mi computadora en la sala de estar.

Nunca fui un hombre emotivo, pero sabía qué de haberlo sido habría tenido lágrimas en los ojos. Diana me había prometido lealtad y amor, y como un tonto, le había creído. Había permitido que mis sentimientos nublaran mi juicio y la perdonaran a pesar de la sangre Baker que corría por sus venas. Bajé mis defensas y me abrí por completo a mi enemigo, porque a pesar de la deliciosa fachada, eso era lo que Diana era. Ella era la hija de un bastardo y era simplemente igual a su padre.

No se podía negar que su traición rompió algo dentro de mí. Me sentía vacío por dentro, como si alguien hubiera abierto mi pecho y recogido todo lo vital dentro y lo reemplazó con una ira candente. Como nunca antes, quería venganza. Quería ver a Alejandro desenmascarado y expuesto por el ladrón que era, y quería ver a Diana humillada. Quería que sintiera que no era más que una vulva barata y que no importaba lo mucho que su familia intentara destruirme, *siempre* me elevaría por encima de ellos.

Mi cólera finalmente me centró y me devolvió al zumbido de voces en mi oficina. Enderecé mi espalda en la silla y abrí los ojos justo a tiempo para escuchar una montaña de mierda salir de la boca de mi editor.

---Tenemos los derechos de autor de cada pieza y los autores de nuestro personal ---, dijo David. ---Llamemos a la prensa, cuéntales lo que pasó y publiquemos la revista de todos modos. Este es nuestro material; no podemos desistir y dárselo.

Antes de que tuviera la oportunidad de callarlo, Facundo, nuestro abogado, habló. ---O podemos omitir el problema por completo y demandar a *The Future* por espionaje corporativo y daños y perjuicios. Sería una clara victoria.

Ya era suficiente de todo esto. Sabía que tenían buenas intenciones, pero ya había superado el estúpido e inútil balbuceo. Exasperado, respiré para reponer fuerzas y me puse de pie.

---No hay absolutamente ninguna maldita manera en el infierno que publiquemos una revista exactamente igual a la de ellos---, le dije en un tono severo que tronaba por la habitación. ---Tampoco nos saltaremos el problema. Por el amor de Dios, ¿quieren arruinarnos?.

Tanto David como Facundo se cruzaron de brazos y cerraron sus mandíbulas a la manera defensiva que solían tener las personas cuando les gritan. Este era un trabajo para ellos, un cheque de pago. Para mí, sin embargo, era toda mi vida, y se derrumbaba a mi alrededor. No tenía tiempo ni energía para preocuparme por sus sentimientos. Además, si no podían soportar que los callaran por ideas estúpidas, entonces no deberían estar trabajando para mí en primer lugar.

---¿Cuál es tu plan, entonces?---, Preguntó David a la defensiva.

Honestamente, no tenía uno, pero era excelente para trabajar bajo presión y ya podía sentir una idea formándose en mi mente. ---Haremos lo único que hay que hacer. Permaneceremos en esta oficina todo el fin de semana y presentaremos un nuevo número para publicar.

El puñado de personas que formaban un semicírculo alrededor de mi escritorio me miró como si acabara de perder un tornillo. A todo nuestro equipo le llevó todo un mes juntar el trabajo, y les estaba pidiendo que lo hicieran en dos días, pero sabía que se podía hacer. No teníamos elección, después de todo.

---¿Tienes siquiera un tema?---, Preguntó Josué, mi director de arte.

Echando un vistazo al tema abierto de *The Future* sentado en mi escritorio,

asentí. ---Sí. Va a ser una traición. Hablaremos sobre todos los aspectos: hacer trampa, dormir en la oficina para obtener beneficios profesionales, mentir, cómo obtener las tendencias actuales de la moda usando cosas que ya están en el pasado, etcétera. Va a ser nuestra forma de venganza a lo que Baker nos hizo.

---Pero adicionalmente estaremos demandando sus traseros, ¿verdad?.

Me reí entre dientes ante la pregunta de Facundo. ---Por supuesto que lo haremos. De hecho, dado que usted y su equipo no tienen nada que ver con la edición de la revista en sí, puede comenzar a redactar los documentos de inmediato---. Facundo asintió y se giró para salir de la habitación junto con algunos de los demás. Antes de irse, llamé su atención y agregué: ---Solo para que quede claro, traiga solo a la gente precisa para este asunto. No quiero que todo el personal sepa lo que pasó hasta que tengamos pruebas de quién lo hizo. No tiene sentido advertir al culpable.

Mi personal asintió y siguió su camino. Este sería un fin de semana ocupado, y no había un segundo para perder.

La última persona en la habitación era Violetta. Ella se sentó en la silla frente a mí y suspiró. ---¿Tienes alguna idea de quién podría haber sido?---, Preguntó con tono preocupado.

Enfermo de mi estómago, levanté la revista abierta que estaba sobre mi escritorio y se la entregué. Aún furioso de ira, la miré mientras ella escaneaba la escritura antes de devolverme sus ojos de ébano. ---Esta es la pieza de Diana. Entiendo que estás enojado, pero esto no responde mi pregunta.

---Sí, lo hace. Echa un vistazo al nombre del escritor.

Los ojos de Violetta volvieron a la revista, y ella murmuró: ---Diana Baker.

La confusión se apoderó de su rostro mientras me miraba, así que le dije: --Búscala.

Vi mientras levantaba su teléfono celular y mecanografiaba. Un momento después, su boca se abrió con un grito ahogado. ---No puede ser.

---Es. Ella es la hija de Baker. Ella nunca me lo dijo, pero lo sé desde hace un tiempo. Yo solo...--- Me detuve, no queriendo decir las palabras.

---Tú te enamoraste.

Como no quería admitirlo, pero tampoco sabía qué más decir, me volví para mirar por la ventana y cuadré los hombros. Infundiendo tanta frialdad en mi tono como era humanamente posible y le dije, ---No importa ahora. Lo único que importa es que, cuando salga a la luz esta cuestión, tanto Diana

como su padre se arrepentirán de haberse cruzado en mi camino.

Violetta estuvo callada por tanto tiempo que me pregunté si había salido de la habitación. Entonces su voz hizo eco en mi oficina una vez más. ---Tienes todo el derecho de estar enojado, John, pero concentra tu ira en solucionar el problema, no en arruinarlo, especialmente con Diana. Ella es una buena chica y realmente te ama. Lo sé ---, dijo mientras se levantaba para dejar mi oficina.

No respondí a sus palabras. No tenía sentido validarlas porque sabía que eran una mierda. En cambio, simplemente le pedí que llamara a Diana y le dijera que no volvería a casa esta noche y que la llamaría más tarde. Hubo un claro reproche en su voz cuando dijo que sabía hacer lo que se le pedía, pero una vez más la ignoré. Estaba decidido a no preocuparme por nadie ni por sus opiniones nuevamente.

Desde la puerta, Violetta dijo: ---Todo el asunto con Diana parece sospechoso, te daré eso, pero no sabes si realmente fue ella. No hagas nada de lo que puedas arrepentirte más tarde. Actuar con ira nunca ayuda a nadie.

Sus palabras quedaron suspendidas en el aire cuando la puerta se cerró detrás de ella, pero estaba equivocada, y su consejo fue demasiado tarde. Estaba seguro de que ella era la culpable, y ya había hecho algo de lo que me arrepentía. Le había dado a Diana Baker mi corazón, y ahora la ira era lo único que me quedaba. Por lo tanto, la usaría.

Me recliné en mi silla, abrí un nuevo documento en mi computadora y escribí mi versión de lo que había pasado entre nosotros. Incluí todos los detalles sórdidos sobre lo que Alejandro me había hecho y lo que Diana y yo nos habíamos hecho el uno al otro. La pieza era dura, enojada y cruda, pero era la verdad sobre los Bakers lo que el mundo necesitaba saber. También era identificable para todos los que habían sido atormentados por personas codiciosas, y escribirlo me hizo sentir mejor.

Después de veinte años, dos revistas y un corazón roto, finalmente iba a obtener la revancha que me merecía. Solo tenía que encontrar una manera de mantener la relación con Diana hasta que saliera la publicación, pero de eso se trataba el sexo enojado, ¿verdad?

# Capítulo Veintiuno

## Diana

Los días después de que John salió de nuestra cena se volvieron por decirlo menos, extraños. Con la crisis en la revista, John había estado más ocupado que nunca, siempre corría de un lugar a otro, hablaba por teléfono o revisaba documentos, lo que nos dejaba muy poco tiempo juntos.

Se hizo casi imposible tener a mi novio y toda la situación era increíblemente frustrante ya que realmente quería terminar la conversación que habíamos comenzado el viernes. Más que nada, quería contarle sobre quien era mi padre para que pudiéramos seguir con nuestra vida juntos sin esa espada colgando sobre nuestras cabezas, pero cada vez que lográbamos tener algo de tiempo a solas no solía haber mucha conversación.

Por mucho que apreciara nuestros encuentros sexuales al azar, eran parte de lo que hacía que nuestros días fueran raros. El sexo era duro e intenso, lo que ambos sabíamos disfrutaba muchísimo, pero sin la ternura de estar en los brazos de John después mientras hablábamos y reíamos, se sentía extrañamente vacío y barato.

La única razón por la que seguí adelante fue porque sabía que estaba bajo una gran tensión y quería ayudarlo a superarla. Si estaba bajo una gran presión y las folladas baratas eran lo que necesitaba para desahogarse hasta que las cosas mejoraran, entonces daría eso por regalarle, aunque sea una sonrisa a su cara. El amor, después de todo, era poner las necesidades de otro por encima de las propias, ¿No?

Además, sabía que cualquier dificultad que atravesara no duraría más allá de la fiesta de lanzamiento del tema. Con el nuevo artículo en el que estaba trabajando y mis preparativos para nuestro gran debut como pareja, tenía más que suficiente para distraerme.

Cuando finalmente llegó el día de la fiesta, salí de la oficina temprano para ir a retocar mi peinado y hacerme las uñas en el salón. Nuestras fiestas de lanzamiento solían ser informales, pero al ser mi gran debut como la novia de John, quería impresionar a todos.

Caminando sobre las nubes con entusiasmo por finalmente tener esta oportunidad, primero de terminar con los días complicados de John y segundo la presentación formal de nuestra relación, pasé al salón y saludé a Fito, mi estilista. Intercambiamos algunas bromas, hablamos sobre lo que quería con

mi pelo y nos fuimos a la estación de lavado. Una vez que volví a la silla y mi estilista se preparaba para comenzar a trabajar, una asistente se me acercó.

---Hola, señorita---, saludó, pareciendo nerviosa. Le sonreí y respondí de la misma manera en mi saludo y ella preguntó: ---Es usted Diana Baker, ¿verdad?.

Mis cejas se juntaron en confusión. Había estado viniendo a este salón por años, pero hasta este momento nadie se había acercado a mí de esta manera.

---Sí---, respondí, cautelosa. ---¿Por qué?.

La chica se sonrojó y explicó. ---Leí su artículo, y realmente me conmovió. Sigo siendo virgen, y su experiencia me está dando el coraje para dar el siguiente paso con mi novio--- Inmediatamente mi mente comenzó a trabajar ya que se suponía que *Trendy* no saldría hasta el día siguiente, junté las cejas confundida. Antes de tener la oportunidad de preguntarle a la chica de dónde había leído mi trabajo, sacó una revista de detrás de su espalda y me la entregó. ---¿Te importaría firmarla?.

Mi confusión se convirtió en una indignación enfermiza cuando vi que, aunque la portada era más o menos la que John me había mostrado, una copia de *The Future* y no de *Trendy*. Ni siquiera me importaba que estuviera siendo grosera, en lugar de responderle a la chica, abrí discretamente el tema y hojé hasta que encontré mi artículo.

Con mi corazón palpitando furiosamente, escané el texto y me horroricé al ver que las palabras impresas eran mías. No tenía idea de cómo lo había hecho, pero las lágrimas brotaron de mis ojos cuando me di cuenta de que por segunda vez mi padre me había robado el trabajo y lo había usado para su beneficio.

---¿Lo firmará?---, Presionó la chica después de varios segundos de que yo no me moviera.

---¿Cómo sabes que es mío?--- Pregunté, confundida.

Inclinando la cabeza, la chica se rió entre dientes y respondió. ---Tiene su nombre.

Junté mis cejas en un intento por estabilizar mi mente que giraba en un espiral, volé a la última página del artículo y leí la última línea. Mi corazón se detuvo cuando vi mi nombre impreso allí.

Durante años, todo lo que quería era tener mi nombre escrito en la revista de mi padre. Ahora, mientras lo leía debajo de un artículo el cual había escrito sobre mí y sobre John, la visión hizo que una oleada de vómito subiera por mi pecho.



Al ver mi rostro ponerse verde, Fito le ordenó a la chica que agarrara un bote de basura, y tan pronto como lo tuve en mis manos, todo el contenido de mi estómago salió de mi boca. Vomité por lo que pareció una eternidad, y fue humillante tener un salón de belleza entero mirándome mientras la gente me preguntaba si estaba bien. Sin embargo, nada de eso me importaba. Lo único que podía pensar, lo único que podía preocuparme en ese momento, era John. Era obvio ahora que había sabido de la traición más nueva de mi padre durante días, había decidido no compartirla conmigo, y aunque yo no sabía exactamente la razón por la que lo había hecho, tenía una muy buena sospecha.

Más que cualquier cosa, quería tener a quien culpar de todo este lío, por el golpe bajo de mi padre y por tener mi nombre, mi verdadero nombre, impreso en la revista robada. Sin embargo, en el fondo sabía que la única persona a quien debía culpar era a mí misma. No importaba cuánto mi padre empeoró la situación, yo había sido quien había creado esto. El desastre fue mío, y tenía la obligación de arreglarlo.

Saltando de la silla, arrojé algo de dinero, me disculpé con mi peluquero y su asistente, y salí corriendo del salón con el pelo mojado. Mientras caminaba por el aire gélido hacia mi automóvil, saqué el teléfono de mi bolso y llamé a John. Apreté el dispositivo contra mi oreja y esperé mientras sonaba, llamé y llamé hasta que la llamada finalmente fue enviada al correo de voz.

---Hola, amor---, saludé con voz áspera y aterrada después del pitido. ---Lláname tan pronto como escuches esto. Es importante. Realmente necesito hablar contigo.

Como medida adicional, una vez que colgué la llamada abrí la aplicación de mensajería y le envié un mensaje de texto con la misma información. A pesar de mi deseo de gritar y llamar repetidamente hasta que John contestara, me obligué a permanecer tranquila y centrada. No me haría bien romper en desesperación ahora.

A pesar de la culpa, las náuseas y otro ciento de desagradables sentimientos que estaban causado estragos dentro de mí, la verdad era que todavía no sabía el alcance del daño. Sabía que sería malo, no había duda al respecto, pero todavía creía en nosotros y nuestro amor lo suficiente como para saber que de alguna manera John y yo superaríamos esto y obtendríamos la revancha que ambos merecíamos.

Con un esfuerzo consciente, subí a mi automóvil, conecté el motor y volví a casa para prepararme para la fiesta de *Trendy*.

Estaba eligiendo un atuendo cuando mi teléfono finalmente sonó con un mensaje de texto entrante. Mi corazón dio un vuelco cuando vi que era de John. Rápidamente, abrí el mensaje y leí.

'Día ocupado. Estoy loco. Voy a ducharme y dirigirme a la fiesta. Te veo allí'.

Mis ojos leyeron una y otra vez las palabras incontables veces. Escudriñé cada palabra, buscando un significado secreto, bueno o malo, pero no encontré ninguno. El mensaje de John fue tan simple y directo como podía ser. No había absolutamente ninguna pista de emoción en las palabras, lo que debería haberme calmado. Después de todo, John no era hombre para ocultar su descontento. Sin embargo, mi corazón acongojado y mi estómago revuelto todavía reaccionaban de manera desfavorable.

Tratando de calmar mi mente, escribí una rápida respuesta, añadiendo que lo amaba, y volví a mi armario. Elegí un vestido rojo ceñido que mostró lo suficiente de mis senos para mantener a John feliz y distraído mientras hablábamos. Luego me peiné, ahumé la pintura en mis ojos y me puse los tacones más altos y sexys.

Confiada en que estaba vestida para impresionar, salí de mi apartamento. Con la esperanza de irme a casa con John esta noche, llamé a un Uber y me dirigí a la fiesta. Todo el viaje fue sobre respirar profundo y repetir mi discurso practicado en mi mente. No tenía idea de por qué John había evitado el engaño de mi padre, pero estaba decidida a arreglar las cosas y mostrarle que, a pesar de las apariencias, no había tenido nada que ver con eso.

Una vez dentro de la fiesta, tardé casi dos segundos en encontrar a John. Mi estómago se revolvió cuando nuestros ojos se encontraron. Me dio una sonrisa amplia pero extraña y se pavoneó hacia mí.

---Te ves hermosa, cariño---, dijo, envolviendo sus brazos a mi alrededor.

A pesar del fuerte olor a whisky que emanaba de él, el abrazo me hizo respirar por primera vez en todo el día. ---Gracias. Es todo para ti.

---Bien, gracias---, dijo, y me dio un beso juguetón en los labios. --- Aunque leí un artículo esta semana que cuando una mujer se luce con su hombre, por lo general está tratando de cubrir algo--- John inclinó la cabeza y agregó, ---¿Estás tratando de cubrir algo, Diana?.

La forma en que dijo mi nombre hizo que el interior de mi boca se sintiera como papel de lija. Respiré por la nariz para calmarme y, por primera vez desde que empezamos a salir, iba a dejar que mis palabras contuvieran la verdad absoluta. ---Sí, pero no es lo que estás pensando.

Una sonrisa traviesa curvó los labios de John. ---Entonces, ¿vas a decirme que no fuiste tú quien le dio el diseño de este mes a tu padre?.

Aunque la posibilidad de que él supiera la verdad se me había pasado por la cabeza, especialmente después de ver mi nombre en *The Future*, la certeza en su voz y la acusación me dejaron boquiabierta. ---¿Cómo lo sabes?.

---Mierda---, gritó, soltándose. ---No pensé que esto sería así de fácil---, dijo en un tono más bajo antes de aplaudir y alzar la voz nuevamente. --- ¡Atención, gente! Aquí está la pequeña puta ladrona que nos jodió a todos para ayudar a salvar el imperio de papá que se derrumba.

---¿Qué?--- Pregunté, confundida y horrorizada. ---¡No! No fui yo. Solo preguntaba-.

---Ahórrate la explicación, Diana *Baker*---, dijo John. El tono de su voz era una mezcla de ácido y hielo. ---Ya no tiene sentido mentir. Sé quién eres, lo sé desde hace un tiempo, y sé que esto---, dijo, moviendo su mano entre nosotros dos,--- fue solo otra trampa que Alejandro creó para intentar arruinarme.

Las lágrimas picaron mis ojos, pero me negué a dejarlas caer por mi cara. Sí, estaba siendo horrible y duro, pero yo no era exactamente inocente en todo esto. Su enojo era válido, y tenía que mantenerme tranquila y serena para comunicarme con él y hacerle ver mi versión de las cosas.

---Si has sabido de mi padre por un tiempo, ¿por qué no me lo dijiste?---, Le pregunté.

Con una ceja levantada, dijo: ---¿Por qué no lo hiciste tú?.

---Lo intenté---, dije, pero mi honestidad se encontró con una risa sarcástica. Ignorando eso, presioné hacia adelante. ---No seas así, John. Sabes que estoy diciendo la verdad. Sí, soy la hija de Alejandro Baker, y debería habértelo dicho antes, pero no te traicioné. Prometí que sería tuya y lo soy. Soy toda tuya---. Miré a los cientos de mis compañeros de trabajo -o antiguos compañeros de trabajo-que estaban mirando nuestro espectáculo y agregué: --- Vamos a un lugar tranquilo y hablemos, por favor.

Un reflejo malvado brilló en sus ojos y mi náusea se intensificó. --- ¿Dónde?--- Siseó, sin molestarse en bajar la voz. ---¿Quieres ir al baño donde te toqué por primera vez? ¿O a mi apartamento donde me suplicabas que te follara? ¿Tal vez a mi oficina, donde vi cómo te complacías antes de follarte contra mi ventana?.

Humillada y con el corazón roto, llevé una mano para cubrir mis labios mientras la batalla con mis lágrimas finalmente se perdió. Se extendieron en

una línea constante por mis mejillas, corriendo mi máscara de pestañas y haciéndome sentir tan mal como sus palabras buscaban hacerme ver.

---Las lágrimas no te ayudarán, *cariño*---. El sarcasmo en el tono de su voz mientras se balanceaba hablándome hizo añicos aún más mi corazón. ---No me compadezco de ti. De hecho, tus lágrimas me hacen feliz. Te di todo, Diana. Tuviste tu primera pieza en mi portada, tuviste mi amor, mi lealtad, la llave de mi jodida casa, y mentiste. Hiciste tu jugada conmigo, y te odio tanto como odio a tu cerdo padre. Traté de olvidarlo y seguir adelante después de que él me jodiera la primera vez, pero ahora...---. Él negó con la cabeza y se rió entre dientes mientras se inclinaba hacia mí. El penetrante hedor del alcohol se extendió por mi cara mientras hablaba. ---Ahora ustedes dos se van a quemar en el puto infierno, y me reiré cuando los mire mientras los dos lo pierdan todo.

Lágrimas cayeron violentamente de mis ojos. Nunca en mi vida me había sentido tan pequeña y humillada. Podía escuchar a la gente que nos rodeaba hablando, pero no podía concentrarme en sus voces. No tenía idea de si estaban hablando de John o de mí o sobre toda la basura que sucedía a su alrededor, y no me importó. Todo lo que sabía era que, por primera vez desde que conocí a John, lo vi como un hombre tan sucio y feo como mi padre. Por primera vez desde aquel maldito día en el ascensor, deseé no haber puesto nunca la mirada en él.

Triste, rota y perdida, salí del bar. Cuando el aire frío besó mis cálidas y manchadas mejillas, decidí que había terminado. Terminé de tratar de complacer a las personas que no podían estar complacidas. Terminé de confiar en los hombres que no me creyeron. Terminé de amar a pendejos que solo pensaban en sí mismos. Y, sobre todo, terminé con John Moore.

# Capítulo Veintidós

**Diana**

---¿Estás segura de que quieres hacer esto, bebé?---, Preguntó mi madre, la preocupación se entrelazó en su voz.

Miré alrededor de mi apartamento ahora vacío y sonreí a través del vacío en mi pecho y el yugo en mi estómago. Durante las últimas dos semanas, no había tenido más que dudas y remordimientos en mi mente. Después de la ruptura pública y muy brutal que habíamos tenido con John, me sentí completamente perdida. Sin mi padre para complacer, John para amar, y mi trabajo para hacer, no tenía idea de quién era o qué debería hacer con mi vida. Mi decisión de dejar el departamento y la ciudad para viajar por el país en mi auto caravana recién adquirida fue lo primero que tuvo sentido para mí.

---Sí, estoy segura---, dije en voz firme.

---Pero es tan riesgoso---, respondió mamá. ---Quiero decir, eres una chica sola en una casa rodante. Hay algunos monstruos realmente locos por ahí.

Sonreí ante su preocupación y cerré las últimas maletas. ---Aquí también hay algunos monstruos bastante locos, mamá.

Sabiendo que estaba hablando de John y de cómo me había lastimado y humillado, mi madre frunció el ceño y colocó una mano reconfortante sobre mi hombro. En un tono amable, ella preguntó: ---¿Cómo estás?.

Si tuviera que responder honestamente, le habría dicho que hacer todo esto solo me hacía sentir horrible.

No había objeción que tenía mi parte de culpa al final de nuestra relación. Después de todo, John no habría tenido motivos para dudar de mí o culparme por ayudar a mi padre a robar su último problema si hubiera sido sincera con él acerca de mi familia. Sin embargo, su reacción a mi error había sido una bomba atómica innecesaria que me había destruido por completo.

Lloré para dormir todas las noches, apenas comí, y literalmente me obligué a salir de la cama por las mañanas. A eso se unieron las náuseas, la tristeza y la ira abrumadoras que sentía ante mi total incapacidad de odiarlo por todo lo que había hecho. Por muy patético que haya sonado, mi corazón todavía estaba con John, y temí que nunca lo recuperaría, y solo esa era la razón por la que estaba tan segura de que tenía que salir de la ciudad de Nueva York.

Sabiendo que no había forma en el mundo de que mi madre me dejara partir a mi aventura sabiendo cómo me sentía realmente, aparté las lágrimas de

mis ojos y mantuve mi voz lo más estable posible mientras mentía, diciéndole que estaba mejor.

Su frente arqueada y sus labios fruncidos me dijeron que ella había entendido mis palabras, así que sonreí con la esperanza de arreglar la situación.

---Es cierto, mamá---, le dije, acercándome un poco más a la verdad. ---No voy a mentir, ha sido terrible, y leer las cosas desagradables que John escribió sobre mí en ese artículo me dolió muchísimo, pero no puedo dejar de vivir solo porque me enamoré de un maldito imbécil. Tú me enseñaste eso.

Mamá respiró profundamente y asintió. ---Bueno, si esa es la verdad, me alegra que hayas aprendido eso. Pero todavía estoy preocupada.

Por primera vez desde que ocurrió todo, me reí y le di un beso en la mejilla. Olía a naranjas y consuelo. ---Sé que lo estas, y te amo por eso.

---Pero tienes que hacer esto, ¿verdad?---, Dijo ella, de alguna manera sabiendo mis siguientes palabras.

Asentí. ---Este lugar, esta ciudad, este negocio, es veneno para mí ahora. Tengo que salir, desempolvarme y pensar qué hacer con mi vida a continuación. No quiero ser una de esas mujeres patéticas que dejan que un idiota arruine su autoestima. Quiero ser como tú.

Durante unos segundos, las dos nos quedamos en silencio. Mamá me miró con el amor y comprensión que solo existe en los ojos de una madre. Luego respiró hondo y tomó una de mis cajas. ---En ese caso, salgamos de aquí.

Con lágrimas formándose en las esquinas de mis ojos y una genuina sonrisa en mis labios, agarré dos de mis maletas y seguí a mi madre fuera del apartamento. No hablamos de nada importante cuando trasladamos mis cosas del apartamento a mi nuevo hogar sobre ruedas o al auto de mi madre para poder guardar lo que no utilizaría en su casa.

Nos llevó aproximadamente media hora mover todo, pero una vez que terminamos, me sentí extrañamente libre y ligera. Sin nada más que hacer ni ninguna razón para retrasar el comienzo de mi viaje, mamá y yo unimos nuestros brazos y caminamos hacia mi auto caravana.

---¿Has pensado en bloguear?.

La pregunta de mamá me tomó por sorpresa. No solo no lo había pensado, sino que tampoco tenía idea de que ella supiera qué era bloguear. Sin siquiera parpadear, volví mi rostro de lado para mirarla. ---¿Cómo sabes sobre los blogs?.

---Tengo un teléfono inteligente, sé cómo usar Internet, y no soy estúpida---

, dijo inexpresivamente. Me reí entre dientes y me disculpé. Luego agregué: --- No, nunca había pensado en eso.

---Entonces deberías---, dijo certeramente. ---Te gusta escribir sobre el estilo de vida, y vas camino a encontrarte contigo misma, que es un material de blog perfecto. Además, tienes un impulso gracias a tu artículo maravillosamente escrito y todo el drama entre *The Future* y *Trendy*. Podría ser una buena nueva carrera para ti, una que harás por ti misma.

Con asombro, solo miré a mi madre. La idea era tan brillante y perfecta para mí que ni siquiera sabía qué decir, así que simplemente abracé a mi madre y la contuve fuertemente.

---¿Qué haría sin ti, mamá?.

---Muchas cosas, cariño---, respondió en su tono amoroso. Ella besó mi mejilla. ---Tienes tanto talento, Diana, y ya es hora de que descubras que no necesitas un hombre, ya sea tu padre o tu novio, para cumplir tus sueños. Puedes construirlo todo por tu cuenta.

Con esas palabras increíbles y alentadoras, le di un beso de despedida a mi madre y emprendí mi nueva aventura. Por primera vez en mi vida, no tenía ningún plan, ninguna expectativa ni nadie a quien agradar.

Era una nueva vida aterradora pero refrescante y llena de esperanza, y estaba lista para dejar ir las preocupaciones de NYC y empezar a vivir -y bloguear- por mí y para mí.

# Capítulo Veintitrés

John

Era tarde en la noche, y la oficina estaba tranquila, casi no quedaba personal, pero yo todavía estaba allí. Yo siempre estaba allí, en realidad.

Desde la noche de la fiesta de lanzamiento, cuando terminé públicamente mi relación y humillé a Diana Baker, tuve dificultades para volver a casa. A pesar de mi odio hacia ella y su padre, y las muchas mujeres que habían compartido mi cama en las últimas dos semanas, todavía no había sido capaz de sacarla de mi mente y mi corazón, lo que me hizo permanecer en mi propia casa fuera difícil. Cada pulgada de ella me recordó nuestro tiempo juntos, mis sentimientos por ella y su traición, y simplemente no podía soportarlo. Por esa razón, me enterré en mi oficina donde, a pesar de los recuerdos que la conectaban, aún me entregaba algo de seguridad.

Mi artículo denunciante sobre la familia Baker había sacudido el mundo editorial y hundió a *The Future* en el suelo. Sin embargo, mi victoria sobre Alejandro Baker fue ensombrecida por el drama que se había producido en la prensa y por la nueva inquietud de mi equipo hacia mí. No podía culpar a nadie más que a mí por cualquiera de esas cosas. Había sido mi decisión lavar la ropa sucia en público, después de todo.

Físicamente y mentalmente estaba cansado, levanté los ojos de la pantalla de mi laptop, me levanté y caminé hacia el pequeño carrito de la barra en el rincón más alejado de la habitación. El Whisky se había convertido en mi mejor amigo y la única fuente de verdadero consuelo para mi preocupada mente.

Con un vaso en la mano, caminé de regreso a la silla de mi escritorio y la giré hacia la ventana grande que se alineaba en la parte trasera de mi oficina. Me senté y disfruté de la sensación de ardor en mi garganta mientras miraba por la ventana. Mi plan era mirar el zumbido tranquilizador de la ciudad ajetreada abajo, pero todo lo que podía ver era la cara de Diana mientras la follaba contra ella.

---Por el amor de Dios, John. Ella mintió y te robó. ¿Qué más mierda quieres?--- Me regañé y bebí la mitad del contenido de mi vaso de un solo trago.

Justo cuando mi pecho comenzó a arder por el alcohol, un golpe sonó en mi puerta. Sin pensar que todavía quedara alguien aquí, fruncí el ceño y me di



la vuelta para mirar hacia la puerta. ---Adelante--- dije, y en el siguiente instante la puerta se abrió.

Metiendo su cuerpo de búfalo a la mitad de la puerta abierta, Bob, mi jefe de seguridad, dijo: ---Hola, jefe ¿Podemos hablar con usted un momento?

---¿Quienes?--- Pregunté, molesto de que me molestaran y también feliz de tener una distracción.

Después de una respiración profunda, Bob abrió la puerta más ampliamente para revelar las caras preocupadas de Josué, mi director de arte, y Carmen, nuestra supervisora tecnológica. Hice un gesto con la mano para que entraran y me di la vuelta completamente para mirarlos.

---¿Cómo puedo ayudarles?--- Pregunté con preocupación en mi voz.

Al igual que los niños de la escuela que son llamados a la oficina del director, los tres se miraron con miedo a los ojos. Mi preocupación y mi ceño fruncido crecieron cuando los vi retorcerse en mi presencia como todos mis empleados habían comenzado a hacer después de mi discusión con Diana. Aunque no me importaba, y lo disfrutaba bastante, la timidez de mi personal no me gustaba que comenzaran a tartamudear y a lloriquear sin decir nada. Después de aclarar su garganta unas cinco veces, Bob comenzó. ---Bueno, jefe, después de la filtración del número de noviembre, mi equipo comenzó a trabajar con el equipo de Carmen para encontrar al culpable. Sé que estabas seguro de que era Diana Baker, pero el área legal necesitaba pruebas para poder demandar.

---Lo sé---, respondí con impaciencia. ---¿Y las encontraste?.

El hombre se tragó un nudo en la garganta y asintió.

Ante su confirmación, sonreí y esperé a que la calma que sabía que vendría una vez que tuviera pruebas de la traición de Diana finalmente me permitiera dejarla ir. Sin embargo, antes de que la sensación me golpeará, Bob abrió la boca y continuó.

---El caso es que, de la historia que nos contó, esperábamos rastrear la fuga desde su computadora. Eso probaría que su teoría era correcta.

Cuando el hombre tomó una pausa para respirar, mi corazón comenzó a latir incómodamente en mi pecho. Estaba claro que había algo *más*, y comenzó el temor a asentarse en mi pecho. ---¿Pero?--- Presioné.

Él se estremeció y dijo: ---La fuente de la fuga fue en realidad Javiera Díaz, la asistente de Josué.

Mi corazón se puso de rodillas y el mundo se volvió negro por un instante. En los pocos segundos que miré a las tres personas frente a mí, sin saber qué

decir, vi cada segundo de mi relación con Diana pasar como un cortometraje frente a mis ojos. Vi el coqueteo, el sexo, las charlas, las cenas y todas las palabras amorosas que intercambiamos. También vi, con asombrosa claridad, su rostro tenso mientras trataba de tener una conversación seria conmigo el día que me enteré de la filtración. Era evidente para mí ahora que ella había estado a punto de aclarar todo sobre su familia, pero tuve que irme y nunca más volví a darle la oportunidad.

Por primera vez en mi vida adulta, sentí que mi garganta se contraía y mis ojos hormigueaban con tristeza y el único sentimiento que pude distinguir entre todas las emociones del momento, fue el odio que sentí hacia mí mismo. Cerré los ojos para que mis empleados no vieran mi reacción, forcé mi voz a salir de mi garganta cerrada y le pregunté: ---¿Estás absolutamente seguro?.

---Sí, señor---, dijo Carmen. ---Mi equipo rastreó la IP, y encontramos el correo electrónico en el servidor. No hay dudas, fue ella.

---¿Cómo lo consiguió?---, Le pregunté con un suspiro.

Hubo una larga pausa que me hizo abrir los ojos. La vista frente a mí fue patética. Josué, un hombre de cincuenta años que tenía un comportamiento hasta el momento intachable y una familia sólida a la cual conocía, jugueteaba nerviosamente con sus pies mientras se anudaba las manos. Su reacción me hizo ver que estaba involucrado, y dado que su maldito 'asunto' me había causado perder a la mujer que amaba, me hizo volverme rojo de ira.

Empujando mi silla hacia atrás, me puse de pie y golpeé los puños contra la mesa. ---Habla---, le ladré.

---Yo me estaba acostando con ella, John---, admitió finalmente el hombre, con el rostro enrojecido. ---Debe haberlo conseguido mientras yo iba al baño a limpiarme o algo parecido.

---¿Entonces me estás diciendo que perdimos nuestra edición y perdí a mi novia porque no pudiste mantener tu pene confinado en la vagina de tu esposa? ¿Es así?.

La cara de Josué se volvió borgoña mientras asentía. ---Lo siento mucho, John. Normalmente soy más cuidadoso que eso, pero ella era...

---No---, lo insté. ---No soporto escuchar tu voz ni un segundo más. Vete y me ocuparé de ti más tarde.

Pude ver que él quería decir algo más, pero sabía que era mejor no desafiarme. Él solo asintió y se fue como un perro abandonado. Una vez que estuvo fuera de mi oficina y pude volver a pensar, devolví mi atención a Bob y le pregunté qué había hecho sobre Javiera.

---Bueno, señor, hablé con ella y después de un poco de persuasión -nada que pudiera arruinarnos en el tribunal, de eso no se preocupe-me dijo que Alejandro se había acercado a ella y le había prometido un puesto bien pagado en su revista si le entregaba alguna información sobre usted y la revista. Según ella, de alguna manera lo culpaba de que su revista se hundiera y quería encontrar algo que le ayudara a equilibrar las cosas.

Las palabras de Bob casi me hicieron vomitar, pero permanecí tranquilo y le permití continuar. ---Ella le contó sobre Diana y su artículo. Cuando Baker supo que ustedes dos estaban involucrados, pidió una foto de Diana. La Sra. Díaz no sabía por qué la quería, pero de todos modos se la envió. Después de que se hizo una idea, la contactó nuevamente diciéndole que le daría medio millón de dólares por el diseño y las historias de nuestra revista. El resto es obvio; usó su relación con Josué para obtener todo de su computadora y *The Future* publicó nuestra edición como suya.

Mi cuerpo estaba lleno de una mezcla nauseabunda de repulsión e ira, tanto por Alejandro como por mí. Lo odiaba por ser tan competitivo y asqueroso, lo odiaba por odiarme tanto para ser capaz de utilizar a su hija para vengarse de mí, y, sobre todo, lo odiaba por hacerme tan desconfiado para arruinar lo mejor que alguna vez me había pasado. Sintíendome como si hubiera recibido un puñetazo en el corazón, me recosté en la silla y cerré los ojos. ---¿Están ustedes y el área legal ocupándose de eso?.

---Sí, señor---, respondió rápidamente. Asentí. ---Bueno. Gracias a los dos por un trabajo bien hecho.

Incluso con los ojos cerrados, pude ver sus hombros hundirse con alivio mientras me daban las gracias y se excusaban.

Finalmente, solo otra vez, me relajé contra mi silla cuando un solo pensamiento corrió en un espiral dentro de mi mente: *¿Qué diablos hice?*

# Capítulo Veinticuatro

**Diana**

El día era muy frío, pero el lugar frente al lago en Georgia donde estaba estacionada era tan hermoso que me envolví en una gruesa manta y saqué mi laptop y una humeante taza de té afuera; mi estómago todavía me molestaba y el té parecía lo único que parecía mantenerse en el. Me senté en una silla de playa con mi computadora balanceándose en la parte superior de mis muslos y tomé un largo aliento de aire frío antes de abrir el blog que cree hacía unas semanas.

No estaba segura de sí se debía a mi notoria reputación o la calidad de mi escritura, pero mi blog ya había reunido un par de miles de suscriptores. Para mí era ridículo que tantas personas quisieran leer sobre mi corazón roto y mi vida nómada, pero lo hicieron. Cada día tenía más y más suscriptores, y, por muy cliché que pareciera, sus comentarios y apoyo se convirtieron en el motivo por el que me levantaba todas las mañanas.

Por mucho que hubiera disfrutado de mi tiempo trabajando en *Trendy*, nunca me había sentido tan realizada y satisfecha con mi trabajo como lo hice con mi blog. Fue una sensación surrealista de paz que calmó mi dolorido corazón.

Con otro largo suspiro y un gran trago de mi té, abrí una nueva publicación y comencé a escribir.

*¡Hola amigos! ¿Pueden creer que ya han pasado dos semanas? Dos semanas de viaje, dos semanas de blogging y dos semanas de paz. Es gracioso para mí pensar en cuánto han cambiado las cosas en tan poco tiempo.*

*Aunque no me malinterpreten; todavía estoy lejos de estar bien. Todavía lloro al menos cuatro veces por semana, vomito dos veces al día y odio a todos los hombres de la vida con pasión.*

*Sin embargo, finalmente estoy llegando a un acuerdo conmigo misma y dejando atrás todo lo que sucedió desde ese maldito día en que vi a mi padre follar a su pasante.*

*La conclusión de todos los problemas de mi vida es que tomé algunas decisiones realmente malas. Sé que la mayoría de ustedes inundarán la sección de comentarios diciendo que no puedo culparme únicamente a mí misma, que mi padre y John fueron unos idiotas que formaron parte de la*

*ecuación que dio como resultado un lio infernal, y ustedes tienen razón. Aun así, no cambia el hecho de que cada decisión que los condujo a atacarme fue hecha por mí.*

*Fui yo quien buscó un puesto en The Future durante años, aunque mi padre se aseguró de que eso nunca sucediera.*

*Soy la que decidió vengarse trabajando para John Moore.*

*Yo fui quien sugirió intercambiar mi virginidad por un artículo publicado en Trendy .*

*Yo fui quien se enamoró de John a pesar de que sabía que era despiadado.*

*Y, sobre todo, soy quien decidió mantener en secreto a mi familia y mi nombre. Les guste o no, todo lo que me llevó a este lugar en mi vida fue mi decisión. Y aunque mi corazón se rompe todos los días por las consecuencias de mis acciones, debo admitir que no me arrepiento. Ahora, no estoy diciendo que haría todo de nuevo, ciertamente no lo haría, pero ¿cómo podría lamentar algo que me cambió tan intensamente? ¿Cómo podría lamentar algo que me enseñó y me hizo mejor persona?*

*Estar contento por las cosas malas es una noción extraña, lo sé, pero también es algo realmente poderoso. Pone las riendas de tu vida en tus manos. Transforma el odio y el dolor en lecciones, la rabia y la humillación en nuevas oportunidades. Así que, mientras me siento en las afueras de este hermoso lago de Georgia en Acción de Gracias, mi plan es dejar a un lado mi amargura y mi ira, al menos hoy, y estar agradecida.*

*Aquí viene...*

*Estoy agradecida por el dolor y el amor. Estoy agradecida por las oportunidades y las lecciones aprendidas. Estoy agradecida por los lugares increíbles que he visitado en este viaje y las personas geniales que he conocido. Estoy agradecida por las pruebas que me hicieron una mejor escritora y por cada uno que continúa leyendo mis divagaciones. Incluso estoy agradecida por el horrible sofá desplegable en el que he estado durmiendo, aunque espero con ansias el día en que tenga una cama real para dormir.*

*Eso casi no fue difícil, ja ja.*

*¡Feliz acción de gracias a todos! Espero verlos en algún lugar de Louisiana.*

*Con Amor,*

### *Bakery Chick*

Una vez que terminé de escribir y editar mis palabras, saqué mi teléfono y tomé una foto de mi hermoso entorno. Luego, tomé una selfi. A pesar de mi cara sin maquillaje y mi cabello desordenado, en realidad me encantaba la foto y lo contenta que me veía. Agregué ambas fotos a mi publicación y la subí a mi blog.

Después de cerrar mi computadora, descansé contra mi silla y contemplé la pacífica influencia del lago. El color verde oscuro del agua me hizo pensar en los ojos de John, no es que realmente necesitara un recordatorio. John estaba constantemente en mi mente.

Lo odiaba tanto como lo extrañaba. Mis ojos se llenaron de lágrimas, como solía pasar cuando pensaba en él. Como una película de terror pegada en repetición, reviví cada momento de nuestro tiempo juntos y me dolió, una vez más, por el idiota narcisista y paranoico que siempre se salía con la suya.

Decidida al menos a tratar de ser fiel a mis palabras, limpié la lágrima rebelde que había caído de mis ojos y me levanté de mi silla. Una vez dentro de la calidez de mi casa sobre ruedas, encendí algo de música y me puse a trabajar en mi modesta cena.

El resto de la noche fue buena y, en su mayoría, libre de pensamientos sobre John. Hablé con mamá y con su nuevo novio, Manuel, por Skype, respondí algunos comentarios de los suscriptores en el blog y limpié las superficies de mi pequeña cocina blanca. Para cuando me duché y me fui a la cama, eran las dos de la mañana y estaba exhausta.

Abrí el sofá desplegable y abrí mi ventana para poder escuchar la suave pausa de las olas del agua y recibir la brisa ocasional de la noche helada. Como de costumbre, mientras estaba sola y fría en mi cama, pensé en John.

Después de tantos meses de dormir completamente satisfecha en la calidez de sus brazos, dormir sola y sentirme sexualmente frustrada era increíblemente difícil. Extrañé su pene dentro de mí, sus dedos pellizcando mis pezones y su boca jugar con mi piel. Pero, sobre todo, extrañé sus brazos que me protegían y su corazón que me amaba.

Odiándome a mí misma por poner aún mi placer en sus manos, pero incapaz de controlarme, me quité la ropa y busqué mi vibrador. El aire frío hizo que mis pezones se volvieran duros y sensibles, y jadeé cuando los pellizqué.

Detrás de mis párpados cerrados, las manos que daban placer a mis pechos eran de John, y ese pensamiento hizo la sensación mucho más fuerte.

Lo imaginé besando un camino por mi cuerpo como solía hacerlo y sentí que mi vagina se mojaba en deseo y anticipación. Encendiendo el dispositivo, moví el vibrador entre mis muslos y, muy lentamente, lo empujé dentro de mí.

Los gemidos escaparon de mis labios cuando imaginé que John me montaba de la manera en que lo necesitaba. Cuando mi cuerpo comenzó a convulsionarse con mi orgasmo, permití que mi mente terminara mi fantasía favorita. Escuché a John decirme que me amaba, que lo sentía y que era mío. Entonces, justo cuando mi cuerpo explotó en mi orgasmo, me imaginé a mí misma dejándolo sin permitirle terminar.

Finalmente, me quedé dormida con una sonrisa en mi rostro.

# Capítulo Veinticinco

John

---Te ves pésimo---, dijo, Violetta, cuando entró en mi oficina.

Si este fuera un día normal, la habría mirado con firmeza y le habría dado una respuesta igualmente grosera. Sin embargo, este no era un día ordinario. Este era el cuarto día después de descubrir que Diana no había tenido nada que ver con el sabotaje de su padre y que había terminado nuestra relación y la había humillado por nada. También era el cuarto día consecutivo en que daba vueltas y vueltas en la cama sin obtener ni una hora completa de sueño, y estaba agotado.

Por esa razón, solo suspiré y dije: ---Sí, lo sé. ¿Qué deseas?.

---Tengo las presentaciones de este mes para ti---, dijo mientras caminaba hacia mi escritorio. Pude ver la preocupación en sus oscuros iris. ---¿Todavía no has dormido nada, hmm?.

---Sí---, repliqué honestamente, frotándome los ojos. ---Puedes dejarlo en el escritorio. Voy a echarle un vistazo más tarde.

Al acercarse a mí con cuidado, como si fuera un bebé dormido o un depredador vicioso, Violetta colocó el pendrive en mi escritorio y se sentó en una de las sillas frente a mí. Ella cruzó sus brazos sobre su pecho y suspiró.

---¿Por qué no estás durmiendo.

Sabiendo que era inútil intentar despedirla, me recosté contra mi silla.--- Supongo que la respuesta es obvia---. Su expresión desafiante me hizo continuar. ---Ha pasado un mes desde que publiqué ese maldito artículo sobre los Bakers, y la prensa todavía está rondando, estoy demandando a una ex empleada y a otra compañía, el personal me mira como si estuviera a punto de decapitarlos, y...--- Me detuve, incapaz de completar la oración.

---¿Y te sientes como la mierda por Diana?.

A pesar de la punzada de dolor en mi pecho por su nombre, puse los ojos en blanco ante la certeza siempre presente de Violetta. ---Si, eso es lo que siento.

---Como deberías---, murmuró en un tono lo suficientemente fuerte como para que yo lo pudiera oír.

Aunque sabía que sus palabras eran ciertas, igualmente me enojaban. Mis fosas nasales se ensancharon y mis manos se convirtieron en puños con nudillos blancos, pero Violetta simplemente apartó mi ira.



---No te enojas, John---, dijo. ---Ambos sabemos que tengo razón. Fuiste un completo idiota con ella, y es por eso que el personal te tiene miedo. A pesar de tu fusil corto, siempre has sido el jefe genial. A la gente le gustaste como persona y les gustaba trabajar para ti, pero toda esta situación de Baker demostró que a veces puedes ser un cañón suelto y la gente te tiene miedo. No puedes culparlos por algo que trajiste sobre ti.

---Mi trabajo y el trabajo de todos los que trabajan para mí fueron robados justo debajo de nuestras narices. Tenía muchas razones para estar enojado---, respondí a la defensiva.

Violetta asintió. ---Tienes razón, pero estabas enojado con la persona equivocada en el momento equivocado. Estás totalmente como Anne Boleyn--- Al oírla no pude evitar fruncir el ceño, ella rodó sus ojos. ---¿No se supone que eres británico?--- Ladeé una ceja, y ella suspiró y explicó. ---Hiciste un espectáculo de amarla y luego la decapitaste públicamente por un crimen que no cometió. Eso tiene consecuencias.

---Lo sé---, ladré, cerrando los ojos y descansando mi cabeza sobre mi palma abierta ---¿Pero qué puedo hacer? He intentado controlar mi temperamento en la oficina y traté de volver a ser el hombre que era antes, pero no tiene sentido. En cuanto a Diana, intenté llamarla e ir a su departamento, pero ella no me contesta y mucho menos me querrá ver. No tengo idea de dónde está trabajando o cómo contactarla. No hay forma de mejorar las cosas.

Para mi sorpresa, Violetta gimió y se levantó de su silla. Mirándome con fuego en los ojos, sacudió la cabeza y, sin decir una palabra más, se dio la vuelta para marcharse. Estaba a mitad de camino a la puerta de mi oficina cuando se volvió para mirarme.

---No puedo creerte ahora, John---, dijo en un tono exasperado que nunca había escuchado antes. ---¿Qué te ha pasado? Solías ser un buscavidas. Solías alzar el infierno para salirte con la tuya. Solías ser ingenioso y una fuerza a tener en cuenta, ¿y ahora...?.

Levanté una ceja descontenta hacia ella, pero, como de costumbre, simplemente me ignoró y continuó. ---Ahora eres un llorón molesto. Por el amor de Dios, cometiste un error, un gran error, pero un error, no obstante... Hombre, si realmente quisieras encontrarías una forma de arreglar esta mierda y recuperar a tu chica. Busca en Google, usa una de sus muchas conexiones, contrata un investigador privado si es necesario, pero deja de abatirte y haz algo o continua. Esta revista y sus empleados temerosos necesitan la

estabilidad del jefe que conocen, y honestamente, estoy harta y cansada de lidiar con *esto---*, dijo, moviendo su mano en mi dirección. Mientras se daba la vuelta y salía de mi oficina, consideré seriamente llamar a RRHH y ordenarles que la despidieran. Esta vez realmente se lo merecía, pero en cambio, seguí la sugerencia de Violetta. Escribí Diana Baker en Goggle e impacientemente esperé los resultados de la búsqueda.

Entre varias entradas sensacionalistas estaba el enlace a un blog llamado '*Musings of a Bakery Chick*'. Frunciendo el ceño con curiosidad, hice clic en él y sentí que mi corazón se detenía cuando vi una imagen del bello rostro de Diana. En la foto, ella no estaba usando ningún maquillaje, y la visión me recordó las mañanas que había despertado junto a la misma. La miré durante unos sólidos diez minutos antes de que el dolor en mi pecho se volviera demasiado y tuve que apartar la mirada.

Empecé a leer sus publicaciones en el blog. Sabiendo lo buena escritora que era, no me sorprendió la calidad de la redacción ni la cantidad de suscriptores que su blog recién creado ya había atraído. Pero lo que realmente llamó mi atención fue el contenido de sus publicaciones.

Algunas entradas eran rabietas sobre mí, su padre, o ambos combinados, mientras que otras eran historias divertidas de su vida en la caravana. Hubo incluso algunos, como su publicación de Acción de Gracias, que se sentían como pensamientos internos y sus ilusiones. Aun así, cada uno estaba lleno de emoción cruda, y me tocaron de una manera que pocas piezas lo habían logrado en el pasado. Una vez más me enfrenté a la dura realidad de lo estúpido que había sido al dejarla resbalar entre mis dedos. No solo era una novia increíble y amorosa, sino que también era un activo para mi revista.

La publicación más reciente, sin embargo, fue la que realmente me llamó la atención. En ella, Diana discutió una llamada telefónica reciente que había recibido de una editorial en San Francisco. Aunque no hubo mucho detalle, indicaba claramente que se dirigía allí para una reunión en solo dos días.

Con la advertencia de Violetta de que mi viejo yo volviera a sonar en mis oídos, me senté derecho en mi silla y comencé a formular un plan para recuperar a mi chica. Sabía que encontrarla no sería fácil y hacer que me perdonara después de todo lo que había hecho sería aún más difícil, pero yo era el maldito John Moore. Yo era la definición de resiliencia y "no", no estaba en mi vocabulario. De una forma u otra, iba a recuperar a Diana. Eso era un hecho.

# Capítulo Veintiséis

## Diana

Después de más de un mes de estar enojada, de llorar la pérdida de John y de lamer mis heridas, la vida finalmente comenzó a mejorar. Emocionada ni siquiera era una palabra lo suficientemente buena para describir cómo me sentí cuando me preparé para mi reunión con Andres Evans.

Teniendo en cuenta el tamaño del escándalo entre *Trendy* y *The Future* y mi lugar justo en el medio, estaba segura de que ninguna editorial estaría interesada en trabajar conmigo otra vez. Para mi sorpresa, sin embargo, había recibido bastantes ofertas, pero ninguna me había interesado tanto como esta. Después de una experiencia agria en la industria editorial, estaba segura de que no pertenecía a ninguna publicación. Mi blog era mi orgullo y alegría, y aunque ganaba poco o nada de dinero, mi instinto me decía que allí estaba mi futuro, de ahí mi entusiasmo ante la perspectiva de tener un inversor. Ser capaz de hacer blogging mi trabajo de tiempo completo fue un sueño hecho realidad.

En un esfuerzo por impresionar, me puse mi mejor vestido de suéter y me puse un par de tacones por primera vez desde aquella temida fiesta. Peiné mi cabello ahora largo hasta los hombros en rizos suaves y ordené el frente con algunas horquillas. Mi maquillaje era mínimo y profesional, y mis orejas estaban adornadas con mis aretes de perlas de la suerte. Después de una mirada perdida en el espejo, llamé a Uber: llegar a una entrevista de trabajo en mi *casa* no me pareció lo más apropiado. Una vez que el auto llegó, recogí mi bolso y salí.

El aire era mucho más cálido de lo que estaba acostumbrada, habiendo conducido a través de las partes más frías del país, por lo mismo se sintió ligero y agradable. El viaje hasta la oficina del Sr. Evans fue breve y con una gran vista, y logré mantener la calma durante todo el viaje. Fue difícil de explicar, pero tuve la sensación de que mi día iba a ser, finalmente, genial.

---Buena suerte con su entrevista, Diana---, dijo mi conductor mientras estacionaba el automóvil frente al edificio.

Con una sonrisa en mi rostro y palabras de gratitud, salí del auto y miré la oficina. A diferencia de los rascacielos a los que estaba acostumbrada en Nueva York, este edificio era mucho más modesto y acogedor. Parecía un viejo cuartel de bomberos que había sido renovado en una oficina, y ya me gustaba.

Movida por puro entusiasmo, crucé la acera hacia las enormes puertas de vidrio. Estaba tan emocionada de llegar a la entrevista que apenas presté atención a mi entorno, y por eso el sonido de mi nombre me sorprendió.

Por un momento, pensé que solo estaba escuchando cosas. No sería la primera vez que había oído *la voz de él* en el último mes, por lo que sólo lo ignoré y continué haciendo mi camino a las puertas.

---Diana, espera---. Era la voz, *su voz*, llamando de nuevo, y con esas dos palabras, mi día potencialmente hermoso estaba arruinado.

A pesar del latido omitido de mi corazón, mi cuerpo se llenó de rabia cuando me di vuelta para mirarlo. Lo primero que vi fue un par de brillantes ojos verdes. Mi corazón cayó hasta mi trasero y mi estómago se revolvió. Considerando que había sido la primera mañana en mucho tiempo que no había despertado sintiéndome enferma, me molestaba aún más la presencia de John. Nos miramos el uno al otro durante un largo momento, dolorosamente silencioso, antes de que finalmente rompiera el hielo. Con una sonrisa pequeña y encantadora y las manos en los bolsillos de sus jeans, John preguntó: ---¿Podemos hablar?.

De inmediato, me invadió la urgencia de golpearlo en la mandíbula. Sabía que me desataría y me permitiría ese impulso si se acercaba más, así que solo lo miré con los ojos llenos de rabia y conmoción mientras mantenía la distancia.

---No---, respondí con un vigoroso movimiento de cabeza.

---Solo por un momento---, dijo en su agresivo, exigente y autoritario tono.

No pude evitar preguntarme cómo hasta este instante no había visto su arrogancia y petulancia hacerse presente en la conversación y sentí que mis facciones formaban una expresión de disgusto. Perseverante como siempre, John dio un paso hacia mí, y di un paso atrás, casi presionando mi espalda contra las puertas.

---Aléjate de mí---, mascullé roncamente. Fue todo lo que pude reunir para decir. Mi debilidad frente a este hombre mientras estaba parado afuera de un posible nuevo empleador me hizo enojar más que cualquier otra cosa.

---Es solo un minuto---, insistió.

Negué con la cabeza y usé toda la fuerza que tenía para hacer que mi voz sonara fuerte y asertiva. ---Dije mantente alejado de mí, lárgate.

John pareció sorprendido, pero no dijo nada más. Pude ver su dolor, pero mi dolor aún era demasiado prominente en mi corazón como para permitir que me importara. Dirigí mi atención de nuevo al edificio y respiré profundamente

antes de abrir la puerta. Sin embargo, antes de que mi mano pudiera tomar el pomo, los dedos de John se enroscaron alrededor de mi brazo.

Mi instinto se apoderó de mí cuando sentí que me agarró así en contra de mi voluntad, y antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo, mi puño apretado se conectó con la boca de John. La fuerza del golpe hizo que mi mano latiera mientras se tambaleaba hacia atrás.

Durante un par de segundos, ambos permanecemos completamente en silencio y quietos mientras nos mirábamos el uno al otro. Luego asintió y dijo: ---Me lo merecía.

Las palabras eran claramente más para él que para mí, pero, aun así, respondí. ---Es bueno que lo sepas.

---Ahora que tenemos eso fuera del camino, ¿puedes darme un minuto?---, Preguntó, haciendo que la ira en mi interior volviera a hervir.

---No. Estoy ocupada---, le dije en un tono plano mientras me alejaba de él y entraba al edificio.

Mi estúpido corazón quería mirar hacia atrás y ver si John me estaba siguiendo. Por mucho que quisiera negarlo, sentí placer al saber que había viajado por todo el país para encontrarme. Aun así, no fue suficiente para influir en mi resolución de tener a ese hombre fuera de mi vida.

Con mi cabeza en alto, caminé hacia la recepción e informé a la joven recepcionista que estaba allí para una reunión con Andres Evans. Ella me miró con una cálida sonrisa y me guió por las escaleras hacia la oficina.

Mientras la seguía, investigué el entorno. Las paredes eran de color naranja brillante con techos blancos, bancos y adornos. Todas las puertas estaban hechas de vidrio, y los cubículos eran elegantes y modernos. En pocas palabras, yo estaba entre los millennials que fueron muy afortunados o excelentes en lo que hicieron, porque el lugar gritaba ser un negocio moderno y exitoso.

La recepcionista llamó a la puerta de la oficina del Sr. Evans antes de que ella la abriera y me indicó que entrara. Rápidamente enderecé mi postura y caminé hacia adelante, imitando la confianza que tenía antes de mi encuentro con John afuera. Me encontré con los ojos sonrientes de un hombre apuesto que parecía ser unos diez años mayor que yo. Tenía una mandíbula masculina y una nariz con un fuerte puente. Tenía el tipo de belleza que los romanos habrían adulado. Sus ojos eran como chocolate derretido, y su cabello era castaño oscuro arrojado a un lado. Una vez que se puso de pie con una amplia sonrisa en su rostro, me di cuenta de que él era el paquete completo: alto,

bronceado e increíblemente guapo.

---Diana, es agradable conocerte finalmente---, dijo, caminando desde detrás de su escritorio para tomar mi mano en un apretón firme y cálido.

---El placer es todo mío---, le aseguré. Su saludo fue muy acogedor, sentía como si pudiera mostrar mi verdadero ser a su alrededor en lugar de la falsa confianza que estaba tratando de mostrar. Fue refrescante. ---No eres lo que esperaba---, dije en tono tímido.

---Lo entiendo mucho---, dijo con una sonrisa antes de indicarme que me sentara. ---Por favor toma asiento. Tenemos mucho de qué hablar.

Con impaciencia, asentí e hice lo que me sugirió. Charlamos durante unos minutos sobre mi blog. Sus elogios con respecto a mi estilo de escritura fueron un golpe muy necesario para mi ego. En general, hablar con Andres, como él insistió en que lo llamé, fue como hablar con un amigo en lugar de un posible empleador.

Aunque no había estado en muchas entrevistas de trabajo, estaba segura que esta duró más que la mayoría. En el momento en que terminamos nuestra conversación, acordamos un salario considerable con una bonificación dependiendo del éxito de mi canal de YouTube que pronto se lanzaría y un plan de ascenso para el blog que incluía mi viaje de regreso a Nueva York y mensajes sobre la reconstrucción de mi vida allí. El sol se estaba poniendo en el cielo cuando nos dimos la mano para finalizar nuestro acuerdo.

Cuando Andres me acompañó hasta la puerta, sentí que flotaba en el aire. Fue como si ese terrible encuentro con John nunca hubiera sucedido y mi día era tan bueno como lo había planeado. Luego, después de una parada rápida en RRHH para firmar mi contrato, volví a la recepción y la fría y oscura nube que era John Moore apareció en mi horizonte.

Mi sangre hervía de ira y mis ojos literalmente veían en rojos mientras caminaba en su dirección. ---¿Por qué estás aquí?.

---Te lo dije, necesito hablar contigo---, dijo.

---Y te dije que te fueras---, le respondí, tratando de mantener mi voz baja para no hacer una escena en mi nuevo trabajo.

Desesperada por estar fuera del edificio y lejos de John, abrí la puerta y salí. Estaba revolviendo en mi bolso tratando de encontrar mi teléfono para llamar a un Uber cuando sentí la presencia de John a mi lado.

---No te pongas difícil, Diana. Volé toda la noche para verte y esperé pacientemente durante dos horas mientras estuviste en tu entrevista. Dame cinco minutos es lo mínimo que puedes hacer.

Enojada, me burlé. ---No, no lo es. Lo menos que puedo hacer es no llamar a la policía para que vengan por ti, y estoy dispuesta a hacerlo. No me pruebes---. Aliviada por finalmente encontrar mi teléfono en mi bolso gigante, pasé el pulgar por la pantalla para abrir la aplicación. Sin embargo, John me arrebató el teléfono de mi mano antes de que pudiera llamar a un automóvil. A pesar de mis protestas para que devolviera mi dispositivo, lo colocó en el bolsillo interior de su chaqueta y me miró con su mirada severa.

---Está bien, he terminado de ser amable. Llama a la policía si quieres, pero primero me vas a escuchar---, dijo en su tono del jefe que dirige el mundo que solía escuchar.

Tan estúpida como era, mis rodillas se suavizaron ante su tono. Había algo en su naturaleza dominante que me hacía desmayar, y me odiaba por ello. En un intento de no ser demasiado obvia, crucé los brazos sobre mi pecho y levanté una ceja.

Con una pequeña sonrisa en sus labios, John habló. ---Tú y yo sabemos que no perteneces a esta ciudad hippie ni a este lugar. Eres demasiado buena para trabajar para una compañía de un don nadie.

---Y según tú ¿a dónde pertenezco, John?---, Pregunté, mi voz estaba llena de sarcasmo y desprecio.

---Pertenece a Nueva York, conmigo---, afirmó, como si fuera la cosa más obvia del mundo. Puse mis labios fruncidos y mi frente arqueada, y él se pasó una mano por el pelo y continuó. ---Sé que cometí un error, ¿de acuerdo? Sé que no fuiste tú quien le entregó la edición a tu padre, y lo siento por lo que hice en esa fiesta y por poner tu nombre en ese artículo. Fue un movimiento de mierda, y lo siento mucho. Sé que no merezco tu perdón...

---¿Entonces por qué estás aquí mendigándolo?--- Interrumpí. Mi pregunta lo tomó por sorpresa, pero antes de que pudiera decir algo más, continué. ---Estaba feliz hoy, John. Por primera vez desde que me humillaste, estaba feliz, y lo arruinaste. Estás arruinando todo otra vez, y te odio por eso. Te odio por lo que hiciste y por no irte ahora, y no quiero odiarte nunca más.

Una pequeña sonrisa curvó sus labios cuando alcanzó mi mano. ---Entonces no lo hagas. Perdóname y ven a casa conmigo. Dame otra oportunidad, Diana. Prometo que haré las cosas bien esta vez.

Con mi corazón pesado, miré a sus perfectos ojos verdes. En lo profundo de ellos todavía podía ver al hombre del que me había enamorado, y, por un momento, me balanceé. En esos segundos, cada célula de mi cuerpo quería cruzar mis brazos alrededor del cuello de John y besar sus labios. Más que

cualquier cosa en el mundo quería llevarlo de regreso a mi auto caravana y hacerle el amor hasta que el dolor del último mes no fuera más que el recuerdo de un sueño. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de ceder, recordé mis lágrimas, las noches de insomnio y el terrible dolor que me había hecho sentir, y mi respuesta fue clara.

---No---, dije en un tono plano, sin ninguna emoción. ---Ya se acabó, John. Quiero ser feliz, así que, si te preocupas por mí, devuélveme el teléfono y sal de mi vida.

Mis palabras flotaban en el aire entre nosotros como un saco de rocas a punto de caer y aplastarnos, pero mantuve la cara seria y calmada. Sabía que me derrumbaría tan pronto como estuviera sola, pero me negué a hacerlo frente a él.

Después de incontables minutos, John suspiró, sacó mi teléfono del bolsillo y me lo entregó. Cuando lo quité de su mano, se aferró un poco más y dijo: ---Lo siento, Diana. Espero que seas feliz. Realmente es lo que quiero.

Con esas palabras, soltó el teléfono y caminó lejos a un sedán negro que lo esperaba. Mientras veía alejarse el automóvil, mi corazón se sintió más libre y mucho más pesado. De cualquier manera, John Moore finalmente estaba fuera de mi corazón y mi vida.



# Capítulo Veintisiete

Diana

## *Un mes después*

Al regresar a la ciudad de Nueva York después de tanto tiempo, se sintió extraño. Me había acostumbrado tanto a mi existencia tranquila dentro de mi auto que la vida ocupada de la ciudad me pareció un poco abrumadora.

Los bares eran demasiado ruidosos, la gente era demasiada y los hombres eran... Bueno, ellos no eran John. Por mucho que quisiera seguir y dar a mis lectores algunos mensajes interesantes sobre la vida después de su ex y tener sexo en abundancia, no podía abrirme ante nadie más. Era como si John estuviera grabado en mi corazón y, por más que lo intentara, simplemente no podía sacarlo. La frustración que surgió de mi incapacidad para seguir adelante se convirtió en un tema recurrente en mi blog, y aunque me pareció molesto, mis lectores parecían disfrutarlo.

En un intento por romper el patrón y escribir sobre algo más que mi patética vida amorosa, documenté el proceso de vender la casa sobre ruedas y mudarme al desván de mis sueños con vívidos detalles. Llevé a mis lectores mientras pintaba las paredes, compraba muebles y celebraba cada logro de esta nueva etapa de mi vida.

En general, estaba contenta, o al menos tranquila. Tenía mi casa, la compañía de mi madre y mis amigos, mi trabajo y el apoyo de miles de personas maravillosas. No había mucho más que necesitara en la vida.

O eso pensé. Un jueves por la mañana, mientras me dirigía desde el baño a la cocina para tratar de comer algo que borrara el sabor del vómito de mi boca, mi teléfono sonó con un mensaje de texto entrante. Frunciendo el ceño ante quién podría mandarme mensajes de texto tan temprano en la mañana, levanté el dispositivo y revisé la pantalla. Mi corazón se aceleró y mis manos temblaron cuando vi el nombre de mi padre. A mi pesar, abrí el mensaje.

'¿Tienes tiempo para almorzar con tu viejo? Tengo algunas cosas de qué hablar contigo'.

La inquietud en mi estómago se profundizó cuando traté de averiguar qué podría tener para decirme. Habían pasado meses desde nuestro último contacto, y sinceramente, no creía que hubiera nada que decir entre nosotros.

Sin embargo, las piezas restantes de la vieja Diana dentro de mí esperaban que después de haber perdido su credibilidad, su compañía y su familia, mi

padre finalmente estuviera buscando disculparse por todo el daño que él había hecho a mi madre y a mí. Sabía que era una tontería por mi parte aferrarme a ese tipo de esperanza, pero no pude evitarlo.

Con una taza de té humeante y algunas galletas saladas en mi mano, caminé hacia mi lujoso sofá blanco y me senté a responder.

'Si somos solo nosotros dos, estoy disponible hoy'.

Le tomó exactamente dos segundos responder.

'Solo nosotros, promesa. ¿Once Madison Park al mediodía?'

Escribí un rápido "OK" y tiré el teléfono a un lado mientras comía mi desayuno. El resto de mi mañana estuve dedicada a responder a los comentarios y redactar una nueva publicación que se publicaría al día siguiente. Sabía que probablemente querría escribir algo más después de la reunión con mi padre, pero en caso de que no tuviese tiempo o energía después de nuestro encuentro, quería tener algo listo para subir.

A las once empecé a prepararme. Teniendo en cuenta que era solo mi padre, me vestí casualmente con un par de jeans negros, un tejido de punto color crema con una bufanda de manta amarilla y gris, y botas. Maquillé mi rostro con una paleta en tonos muy naturales y puse mi pelo en una cola de caballo lateral que me permitía usar un gorro para mantener los oídos calientes.

Satisfecha con cómo me veía, salí de mi loft y tomé un taxi hasta el restaurante. En el viaje en automóvil, envié un mensaje de texto de ida y vuelta con Andres. Era evidente que quería más de nuestra relación que una simple amistad profesional. Sin embargo, estaba aún más claro para mí que involucrarme con compañeros de trabajo o personas con rencor contra mi padre era una mala idea. Por esa razón, eludía continuamente sus preguntas personales y las invitaciones a "tomar un trago" cada vez que estaba cerca.

Una vez que el taxi se detuvo frente al lujoso restaurante, pagué mi tarifa y salí. El lugar era elegante al máximo, y me hizo pensar cómo papá podría pagarlo, ya que no tenía trabajo y mamá se había llevado la mitad de todo lo que tenía. Como el restaurante había sido su elección, aparté la preocupación de mi mente y seguí a la anfitriona hasta la mesa donde mi padre estaba sentado solo con una copa de coñac en la mano.

---¿Bebes un trago tan fuerte al mediodía, papá?---, Le pregunté en tono burlón.

Una sonrisa cansada se formó en sus labios, pero no hizo nada para aliviar la pesadez de sus párpados hinchados o la opacidad en sus ojos. Solo unos

meses atrás se había visto enérgico y atractivo, pero ahora parecía viejo y roto. A pesar de todo, al verlo así, no sentí pena.

---Una ventaja de no tener una oficina a la que ir---, dijo en un tono casi alegre, indicándome que me sentara. Una vez que lo hice, agregó: ---Te ves igual que tu madre---. Giró su bebida alrededor del vaso y me miró con una expresión incómoda. ---¿Cómo esta ella?.

---Ella esta genial---, le dije con entusiasmo. ---Pero no vine a hablarte de ella o ¿sí?.

Papá asintió mientras recogía el menú. ---Ya he ordenado.

*Por supuesto, lo hiciste*, pensé mientras cerraba el menú. A pesar de donde estaba o lo bajo que había llegado, Alejandro Baker iba a hacerse cargo y fingir que todavía estaba en la cima del mundo. Su continuo sentido de derecho y superioridad me hizo sentir triste por él y muy desconfiada por esta conversación.

---Está bien, si no quieres hablar sobre tu madre, cuéntame sobre ti. Te ves bien, Diana ---, dijo.

Finalmente, era un tema que no me hizo sentir incómoda, sonreí. ---Supongo que has visto cómo me siento entonces. Estoy contenta con mi trabajo, tengo el apartamento que siempre había querido, y la vida es buena.

---Estoy feliz por ti, cariño---, dijo, sonando casi sincero. ---Nunca supe que escribir era tu sueño---, admitió, y su confesión me hizo sentir rabia por unos segundos. ¿Cómo podía él no saber que me encantaba escribir cuando le pedí un trabajo durante años?

---Vamos, papá---, dije jadeando. ---Siempre lo has sabido. Simplemente lo ignoraste hasta que mi pasión pudo ser utilizada a tu favor y la de Silvia.

Para mi sorpresa, mi enojo y mi disgusto hicieron que mi padre cerrara su boca con peculiaridad y diversión. Su reacción me molestó aún más y tuve que contenerme para no arrojarle el contenido de mi copa de vino a la cara.

---No guardas rencor, ¿verdad?---, Reflexionó después de unos momentos.

Por primera vez en mi vida, vi un atisbo de orgullo al mirarme. En lugar de disculparse, estaba orgulloso de que aún estuviera enojada por su traición. Este hombre estaba retorcido y me dolía el estómago otra vez.

---Bueno---, dije, apoyándome en el respaldo de mi silla y cruzando los brazos, ---supongo que heredé algunos de tus rasgos después de todo.

La estúpida sonrisa todavía no salía completamente de sus labios. ---Me alegro. Los rencores no siempre son malos, Diana. Deberías haber aprendido eso.

---¿Qué se supone que significa?--- Pregunté de manera hosca.

Mi padre levantó una ceja, como si estuviera haciendo la pregunta más tonta del mundo. ---Significa que los rencores son lo que nos motivan a obtener lo que merecemos. Tú, por ejemplo, mereces arrastrar a John Moore por el lodo por lo que te hizo. Mereces terminar con su irritante trasero y poner su revista fuera del negocio por ese artículo de mierda que escribió.

El recuerdo del artículo de John y la ruptura que siguió me cortaron el corazón como cuchillos, y odié a mi padre por haberme hecho pasar todo de nuevo. Nauseabunda y enojada, bloqueé mi mandíbula mientras lo miraba. Después de varias respiraciones largas, encontré la fuerza para hablar.

---No quiero hablar sobre John tampoco---, dije en un tono severo cuando el camarero entregó nuestras ensaladas.

Le di un mordisco cuando papá puso los ojos en blanco y me miró con la misma compasión burlona que había usado cuando dijo que lamentaba que mi conejito favorito hubiera muerto. Cada centímetro de mi cuerpo se llenó de auto odio por aceptar verlo.

---¿No me digas que todavía estás enamorada de él?.

El tono condescendiente de su voz hizo que quisiera darle una bofetada, pero ya que estábamos en un lugar público y no estaba interesada en ningún drama más, me contuve.

---No es asunto tuyo---, le dije. ---Además, ya he superado todo eso. Quiero seguir con mi vida. ¿Puedes entender eso?.

Mi padre asintió y comió un poco del queso en su ensalada antes de volver a hablar. ---Sí, es por eso que estás tan conmocionada que no estás buscando venganza como lo estabas cuando yo te jodí.

---Le di un puñetazo---, dije inexpresivamente mientras atravesaba un poco más de lechuga con mi tenedor. ---¿Podrías estar simplemente feliz por joderme dos veces, incluso arruinando mi plan de venganza en tu contra y dejar el tema hasta ahí?.

Ese extraño brillo de orgullo se iluminó en los ojos de mi padre otra vez. Sus labios se extendieron en una amplia sonrisa mientras se inclinaba hacia adelante y apoyaba su barbilla en su puño.

---Antes que todo, no te arruine. Publiqué tu pieza con tu nombre en la revista en la que siempre quisiste trabajar--- Mi mirada no lo hizo retractarse ni disculparse. En cambio, su rostro se iluminó con el entusiasmo de un niño en la mañana de Navidad mientras continuaba. ---¿Golpeaste a John Moore? Apuesto a que se sintió bien---. Suspiré y aparté mi plato de mí. Mi estómago

protestaba por la comida y la compañía, y no quería darle más razones para el desagrado. ---Sí, se sintió bien. Pero ahora cambiemos el tema.

Ignorando mi pedido como de costumbre, mi padre dijo: ---Si darle un puñetazo se sintió bien, imagina cómo sería humillarlo.

---¿Y cómo sugieres que haga eso?---, Le pregunté con la frente arqueada.

---Fácil---, dijo papá con una mirada desviada. ---Todos saben que todavía te quiere, así que solo tienes que hacer lo mismo que él te hizo, debes follar con él, haz que se abra a ti y te cuente sus secretos, y luego rompe con él públicamente y escribe al respecto...sobre todo eso.

El silencio llenó la mesa cuando el camarero vino a cambiar nuestras ensaladas por nuestro plato principal. Por respeto al joven que estaba haciendo su trabajo, me contuve y simplemente miré a mi padre con disgusto. Desde que lo pillé follando con esa puta en su escritorio, supe que mi papá era un cerdo; Pero nunca imaginé que se rebajaría tanto como lo hizo en este momento.

Una vez que el chico se había ido y el olor nauseabundo de las gambas, mi comida favorita en otro tiempo, llegó a mi nariz, una cálida ola de vómito subió por mi pecho. Quería correr al baño para vomitar, pero sabía que si lo hacía no volvería a esta mesa, y tenía algo que decir. Por esa razón, respiré profundamente para calmar mi estómago y miré a mi padre por lo que sabía que sería la última vez.

---Cuando me llamaste aquí hoy honestamente pensé que querías disculparte---, le dije con voz tensa. ---De hecho, pensé que perder todo te había vuelto más suave, que el golpe en el suelo te había ablandado, pero claramente estaba equivocada. Eres incorregible y repugnante. No quieres que *joda y humille* a John por lo que me hizo; Quieres usarme como su puta para obtener *tú* venganza. Después de todo, trataste de joderlo una y otra vez, y perdiste todo en el proceso. Lamento informarte, sin embargo, que no tienes tanta suerte. Sí, lo que él me hizo fue horrible, pero fue tanto tu culpa como lo fue de él. Él es el monstruo que creaste, y aunque puedas querer vengarte de él, no jugaré tu juego. Ya no quiero saber nada de ti. No me vuelvas a llamar nunca más, eres un imbécil y no quiero ese tipo de personas en mi vida.

Mis palabras flotaban en el aire mientras empujaba mi silla hacia atrás y me levantaba. La boca abierta de mi padre se movió como si estuviera tratando de decir algo, pero no pudo. Me alegré, ya que no tenía la energía ni el tiempo para escucharlo. Agarrando mi bolso con una mano y mi boca con la otra, corrí al baño. La puerta apenas se cerró detrás de mí y yo estaba de

rodillas con la cabeza metida dentro del cuenco.

Mientras mi estómago purgaba violentamente su contenido, decidí dos cosas. La primera fue que tenía que ir al médico lo antes posible. Y lo segundo era que a pesar de toda la mierda que John me había hecho pasar, él no era el verdadero villano de mi historia. Ese papel estaba reservado exclusivamente para Alejandro Baker.

# Capítulo Veintiocho

John

Mis ojos se movían del texto en la pantalla de mi computadora al teclado de mi teléfono de la oficina, donde mis dedos tamborileaban ansiosamente. Sentirme inseguro y ansioso por algo era completamente extraño para mí, pero después de la recepción que recibí de Diana en San Francisco, tuve suficientes razones para resistir. Sin embargo, había invertido demasiada energía en esto para alejarme ahora, y mi mente necesitaba el cierre que esto traería.

Aferrándome a esa seguridad, tomé el teléfono y marqué el número de Diana. Mi corazón golpeó contra mis costillas mientras esperaba, y, por un momento, pensé que la llamada iría al correo de voz, pero en el cuarto tono, ella respondió.

---Hola.

Había extrañado su voz tanto que al instante se formó una sonrisa en mi rostro con esa simple palabra. Me aclaré la garganta y dije: ---Hola, Diana.

Hubo una pausa llena de una tonelada de ruido de fondo. Estaba seguro de que esa pausa era Diana buscando el botón para finalizar la llamada, pero en cambio ella preguntó, ---¿John?.

La pregunta me molestó. Era una clara indicación de que había borrado mi número de teléfono, lo que era una prueba de que estaba completamente fuera de su vida. Yo quería gritar, pero no lo hice.

---Sí, soy yo---, le dije, un poco aprensivo de que colgara el teléfono en mi cara. Cuando ella no lo hizo, crecí, estirando mi columna y le pregunté: ---¿Tienes un minuto? Me gustaría preguntarte algo importante.

---Claro, pero realmente solo tengo unos dos minutos. Estoy a punto de ser llamada al consultorio del médico.

Ni siquiera disfruté la agradable sorpresa de no escuchar otro *no*; Estaba demasiado preocupado por su segunda frase para preocuparme por cualquier otra cosa. ---¿Por qué? ¿Estás bien?.

Ella se rio, otro sonido que extrañé demasiado. ---Mantén tus calzoncillos puestos. Estoy bien. Mi estómago está un poco raro, eso es todo. Probablemente todo el estrés que mi padre y mi ex novio me hicieron pasar en los últimos meses.

---No me gusta ser ahora tu ex novio---, le dije, a pesar de querer contenerme.

---Bueno, entonces deberías haber pensado en eso antes de romper conmigo---, regresó en un tono frío que me merecía totalmente. Luego ella dijo: ---Ahora dispara. Realmente no tengo tiempo.

Me moví en mi silla. ---Bueno. Escribí algo para mi próximo número y me gustaría que lo modifiques tu.

---Ya no trabajo para ti, John---, dijo, indicando lo obvio.

Con un suspiro audible, respondí. ---Sí. Tu escritorio vacío me sigue recordando eso. Sin embargo, no quiero tu opinión profesional. Por mucho que odie admitirlo, soy consciente de que el barco ha navegado. Tu blog es demasiado popular para que puedas volver a incorporarte al equipo. Yo sé eso. Lo que quiero es ejecutarlo a nivel personal.

---Ese barco también ha navegado,--- dijo sin expresión.

Por mucho que intenté controlar mi tono y mis palabras, no pude evitar añadir algo de fuerza a mi voz mientras respondía. ---Me niego a creer eso, pero respeto que necesites tu espacio. Créeme, no iba a llamar, pero me prometí a mí mismo que nunca volvería a publicar algo sobre ti sin tu aprobación.

---¿Estás publicando algo sobre mí?---, Preguntó, su voz claramente estaba enojada.

Pasé una mano por mi cabello. Esto no estaba yendo según lo planeado.

---Solo si lo apruebas---, dije en un tono más suave. Antes de que ella tuviera la oportunidad de protestar o colgar, le expliqué. ---Es una retractación de mi artículo anterior sobre ti. Sé que las posibilidades de que me perdones son escasas, pero no quiero pensar que son nulas, sin embargo, creo que es justo que el mundo sepa que me equivoqué contigo, así como hice público lo que pensé, erróneamente, también es justo que me retracte de la misma manera. Empecé a escribirlo tan pronto como descubrí quién era el espía de tu padre. Finalmente he terminado, y me gustaría publicarlo en nuestro próximo número.

El ruido de fondo sonaba fuerte en mis oídos mientras esperaba que dijera algo, lo que fuera. Esperé tanto que estaba seguro de que ella me contestaría que no y me dejaría sin ella y sin mi cierre. Cerré los ojos y contuve la respiración.

Entonces, justo cuando consideraba colgar el teléfono, Diana dijo: ---Me gustaría leerlo primero.

La relevación se extendió a través de mi cuerpo como el fuego. Con una sonrisa, dije: ---Por supuesto. Pero después de lo que hizo tu padre, ya no confío en los correos electrónicos. Te lo enviaré a través de un mensajero si te



parece bien. Necesito tu respuesta mañana, de lo contrario estaría demasiado corto de tiempo como para agregarlo al próximo número.

---O bien, podemos reunirnos y puedes mostrármelo tú mismo.

Sorprendido, tartamudeé cuando pregunté: ---¿Quieres verme? ¿Solo?.

---Sí---, dijo Diana entre risitas. ---Pero en un lugar no romántico.

---¿El Starbucks de la calle?---, Sugerí de inmediato, con miedo de que ella se diera cuenta del error que estaba cometiendo y cambiara de opinión.

En el fondo, oí que alguien decía su nombre y sabía que nuestra llamada telefónica había terminado. No estaba preparado para dejarla ir, pero saber que volvería a verla pronto me hizo sentir un poco más a gusto.

---Puedo estar allí a las siete.

Con un gesto inútil de mi cabeza, repliqué, ---Nos vemos entonces. Adiós, amor.

---Adiós, John---, dijo, y la llamada se cortó.

Yo, por otro lado, me sentía más vivo de lo que lo había estado en mucho tiempo.

# Capítulo Veintinueve

Diana

Mientras seguía a la enfermera al consultorio del médico, intente de sacar a John de mi mente, pero esa era una tarea imposible. Por mucho que quisiera decir que no tenía idea de qué me había poseído para aceptar su invitación, eso era una mentira. Sabía perfectamente qué había causado mi cambio en el corazón. Su nombre era Alejandro Baker.

Habían pasado días, pero las cosas que mi padre me había dicho durante ese horrible almuerzo siguieron resonando en mi mente. No podía dejar de preguntarme cómo hubieran sido las cosas entre John y yo si mi padre no hubiera interferido, y me hizo querer al menos escuchar lo que John tenía que decir. Además, la idea de que un hombre tan orgulloso y poderoso como él quisiera publicar algo reconociendo su error con respecto a mí fue emocionante e increíblemente halagador.

Además de eso, la lujuria que todavía sentía por ese hombre me consumía como también mi deseo de algún tipo de retribución por todo el dolor que me había causado. No estaba orgullosa de ninguna de esas cosas, pero no podía negar que las sentía. Aun así, ese sería un problema para más tarde. En este momento, tenía mi salud y mi desagradable estómago que cuidar.

---Hola, doctora---, saludé desde la puerta.

La mujer sentada en una bata de laboratorio detrás de un escritorio de mármol pulido era pequeña y voluptuosa. Su sonrisa cuando me miró era cálida y tenía las ojeras restantes de lo que asumí que eran largas horas como pasante médico, pero en general era bonita y parecía agradable. ---Hola, Diana. Por favor, entre y cierre la puerta detrás de usted---. Hice lo que me indicó y me senté en la silla azul frente a ella. Tan pronto como me senté, ella dijo: ---Lo siento por preguntar, pero usted es *la* Diana Baker, ¿verdad?.

Esa era una pregunta que podía ir en la buena dirección de mi blog o en la desagradable dirección del drama *Trendy and The Future*. Tomé una respiración profunda y esperaba que fuera la primera opción. ---Sí lo soy..

---¡Ja!---, Exclamó la doctora. ---Eso es genial. Me encanta tu blog..

Aliviada, sonreí mas extenso. ---¡Gracias! A mí también.

Ambas nos reímos de mi tonta broma. Durante unos minutos, hablamos sobre el blog y mis viajes, y luego, en un tono más profesional, me preguntó qué estaba pasando conmigo.

Tomando la señal de su tono, respiré profundamente y usé un tono serio mientras hablaba. ---Creo que lo he mencionado algunas veces en el blog, pero no me he sentido bien. Al principio pensé que era solo estrés debido a todo lo que me sucedió en los últimos meses, incluso he perdido el periodo debido a todo. Pero creí que el cansancio lo recuperaría con sueño, pero ahora no estoy segura. He tenido náuseas, mareos y vómitos al menos tres veces a la semana.

En silencio, la doctora asintió y tipeó algo en su computadora portátil. Luego me miró y me hizo algunas preguntas sobre mi rutina, los hábitos alimentarios, la vida sexual y la última visita al ginecólogo. Respondí honestamente a todo, asegurándole que mis chequeos estaban en orden y que, aparte de los síntomas que había descrito, todo era normal.

Después de hacer algunas anotaciones más en su computadora, ella me indicó que me cambiara a la habitación contigua para que ella pudiera examinarme. Ella revisó mi presión arterial, corazón, pulmones, estómago y todas las otras cosas que los doctores generalmente revisan.

---Por lo que yo sé, pareces estar bien. Puede ser solo estrés, pero aún quiero hacer un análisis de sangre para asegurarme de que no nos falta nada. Asentí mientras la seguía de regreso a la oficina. Ella me dio instrucciones sobre a dónde ir para que me extrajeran la sangre y me dijo: ---Por ahora, tómalo con calma---. Intenta dormir tanto como puedas, come bien y bebe mucha agua. Y, por favor, evita situaciones estresantes. Esas instrucciones deberían ayudar hasta que descubramos qué es lo que realmente está mal contigo.

Le di las gracias y salí de la habitación para completar mi análisis de sangre. Gracias a la enfermera que era realmente adorable, el proceso fue rápido e indoloro, lo cual fue bueno ya que siempre había sido un sensible frente a ver sangre.

Cuando salí de la consulta médica, no me sentía mucho mejor y estaba muy nerviosa, no solo por mi salud sino también por mi próxima reunión con John. No tenía idea de qué esperar, pero sabía que quería quedar bien. Como solo eran las cinco y veinte y mi apartamento estaba cerca, decidí correr a casa para ducharme y arreglar mi aspecto un poco.

Aunque no estaba segura de si quería que sucediera algo más entre nosotros, sabía que lo quería seducir.

ooooo

Me tomé mi tiempo para prepararme. Quería parecer sexy, y me importaba un comino si John terminaba esperando unos minutos más. Estaba segura de

que cuando finalmente llegara, a él tampoco le importaría.

Después de una larga ducha, enrollé mi cabello como sabía que le gustaba, me puse el lápiz labial de color rojo rubí que lo excitaba, y elegí ponerme una lencería sexy para solamente para sentirme sexy y disfrutar de cómo me veía. Me puse un par de jeans ajustados que se sentían un poco apretados y un suéter que marcaba mi figura y que hacía maravillas en mis curvas mientras aún parecía algo apropiado para una cita en la cafetería. Terminé la tenida con un par de botas y un collar que enfatizaba mi escote.

Contenta con el producto final, agarré mi bolso y mi abrigo y salí por la puerta. A pesar de la ligera helada, decidí caminar. Mi loft estaba sorprendentemente cerca de la oficina de John, y el Starbucks estaba a solo unas pocas cuadras de distancia. La caminata me permitió pensar y finalmente aclarar lo que quería de este encuentro.

Iba a escuchar lo que John tenía que decir, por supuesto, y, si me gustaban sus palabras lo suficiente, incluso podría perdonarlo.

Sin embargo, eso no era todo lo que decidí hacer. Si se presentaba la oportunidad, y estaba segura de que así sería, aprovecharía este encuentro para cumplir mi malévolamente fantasía de follar con él y dejarlo atrapado por mi encanto.

Una pequeña voz dentro de mi cabeza me advirtió a no seguir esta decisión. Me hacía sentir sucia porque, de alguna manera, la iniciativa venía de mi padre, pero sabía que era algo que tenía que hacer. No por venganza. No por odio. Después del infierno que había pasado, necesitaba la satisfacción de saber que tenía a John a mi disposición para saciar mis deseos. Con esa urgente necesidad en la mente, también me prometí a mí misma que este encuentro se mantendría entre nosotros. No bloguearía sobre eso ni le diría a nadie.

Había una sonrisa traviesamente satisfecha en mis labios cuando entré en la cafetería y sacudí algunos copos de nieve de mi cabello. Cuando levanté la vista, los ojos de John se fijaron en mí. Su rostro contenía una mezcla de lujuria y aprensión que no le quedaba en absoluto.

Me acerqué a su mesa y me senté frente a él. ---Lo siento, llegué tarde. Olvidé que tenía una cita esta noche y tuve que cancelarla---. Fue una mentira rotunda, pero quería que pensara que había otros peces en mi mar.

---Estoy feliz de que hayas llegado tarde---, dijo, pareciendo un poco más como su yo engreído. ---¿Quieres algo de tomar?.

Asentí. ---Un chai latte. Leche de almendras y sin espuma, por favor.

John asintió y se levantó sin dudarlo. Fue a pararse en la larga fila y aproveché la oportunidad para admirar su trasero. Él estaba jodiendo mucho o haciendo ejercicio, porque esa cosa se veía increíble. Justo en el medio de mi sesión y boquiabierto, se volvió para mirarme. Mis mejillas se sonrojaron escarlata ante la sonrisa de complicidad en su rostro.

Aparté la vista y mantuve la mirada fija en la seguridad de los carteles que me rodeaban hasta que volvió a su asiento.

---Gracias---, le dije mientras tomaba la taza de sus manos. ---Ahora, ¿dónde está esta pieza que quieres que lea?

El arqueó una ceja hacia mí. ---Me siento un poco usado. ¿Me miras el culo, tomas el trago que compré y es directo a los negocios? ¿Ni siquiera tengo una ronda de comentarios graciosos?

Por más que intenté no sonreír, simplemente no pude evitarlo. Sin embargo, no estaba dispuesta a darle la satisfacción de saber que me estaba ganando, mantuve un pequeño mordisco en mi tono cuando dije: ---Bien. ¿Mantienes tu trasero tan firme follando mucho o haciendo ejercicio?

Él se sintió incómodo con mi brusquedad inusual por un segundo, pero rápidamente se compuso y respondió de la misma manera, en sentido figurado.

---Una mezcla de ambos, en realidad. Pero si soy sincero, he estado disfrutando el ejercicio más últimamente. Nadie folla tan bien como tú, y estoy cansado de tener relaciones sexuales mediocres--- El brillo de sorpresa en mi rostro hizo que en sus labios se formara una sonrisa. ---Ahora que lo sacamos del camino, cuéntame sobre la cita con tu médico. ¿Estás bien?

Lo miré con incredulidad en mis ojos. Acababa de admitir que estaba follando con otras mujeres, y ahora quería saber sobre mi salud. Por un momento consideré invitarlo a irse al infierno, pero luego me di cuenta que éramos libres de estar con quien quisiéramos ahora. El hecho de que no estaba usando mi libertad no significaba nada.

---Estoy bien---, respondí en el tono más suave que pude reunir. ---El médico no encontró nada malo en mí físicamente, pero están ejecutando un panel de sangre para ver si hay algo mal en el interior.

Él asintió como si le estuviera contando los secretos del mundo y luego dijo: ---Por favor, mantenme informado. Puede que ya no estemos juntos, y puedes odiarme, no te culpo, por cierto; Yo también me odio, pero aún te amo, y me preocupo.

---No digas eso---, dije en un tono más severo que el planificado.

---¿Qué?---, Preguntó con el ceño fruncido.

Tomé una respiración profunda y aparté la vista de él. ---No digas que me amas. Si quieres que me quede aquí, si quieres hablar, entonces no digas eso. No lo creo, y no quiero escucharlo.

Aparte del ruido que nos rodeaba y el aliento audible de John, había silencio entre nosotros. Después de Dios sabe cuánto tiempo, John suspiró. --- Bueno. No lo diré .

---Gracias---, le dije mientras volvía mi mirada hacia él. ---Y te mantendré informado.

Con una gran torpeza entre nosotros, John buscó en su bolsillo y sacó un trozo de papel. Con cuidado, lo desplegó y me lo entregó. Supongo que las bromas terminaron en ese momento.

---Esta es la pieza. Puedes leerlo ahora o llevártelo a casa y responderme más tarde. Lo que sea que te haga sentir más cómoda.

---Lo leeré ahora---, le dije mientras tomaba el papel de su mano.

No estaba lista para decir adiós por el momento, pero mirarlo era demasiado en ese minuto. John asintió y mantuvo sus ojos en mí mientras me recostaba en mi silla y comenzaba a leer.

*Querido lector,*

*Como recordarán en nuestro, ahora famoso y controvertido, número de noviembre, escribí una pieza central sobre la traición personal y profesional. En ese artículo, describí, con un detalle increíble, las muchas formas en que Alejandro Baker y su hija, mi ex novia, Diana Baker, me traicionaron y me robaron.*

*Aunque todo lo que escribí sobre Alejandro era verdadero, probado y en manos de la policía, lo que escribí sobre Diana no lo era.*

*Sí, el comienzo de nuestra relación no fue convencional, y ella no era completamente honesta acerca de quién era. Aun con ello fue honesta en su amor y lealtad a través de nuestra relación. Lamento que haya permitido que mi odio y desconfianza hacia su familia corrompieran mi opinión sobre ella. Si leíste su blog -que deberías porque es genial escribiendo-sabrías que nuestra relación está más allá de simplemente no vernos. Por mucho que me duela, me enfrento al hecho de que, debido a mi cinismo, la he perdido. Por lo tanto, independientemente de lo que diga la prensa sensacionalista, esta carta no es un intento de recuperarla. Mi única intención con esto es dejar las cosas claras y dejar que tú, mi querido lector, y el resto del mundo sepan qué, Diana Baker, no tuvo nada que ver con el robo de información de mi compañía. Ella fue una víctima en esto tanto*

*como el resto del personal de Trendy y mi persona, y aunque ya no trabaja para nosotros, nuestro equipo legal buscará la reparación de su nombre.*

*Termino esta carta con mis más sinceras disculpas, no solo a la Srta. Baker por exponer su vida personal de una manera tan cruel e innecesaria, sino también a cada uno de los que leen esta revista. Cuando comencé con este importante negocio, quería crear algo que no solo fuera divertido e informativo sino también veraz y honesto. Quería que mis lectores asociaran Trendy con algo confiable, y por esa razón siento que he fallado. Por favor, sepan que nosotros como empresa, y yo como persona, hemos aprendido de esta terrible situación y errores como este nunca volverán a suceder.*

*¡Gracias por su continuo apoyo y Feliz Año Nuevo! Tengo la sensación de que este nuevo año será mucho mejor que el que se fue.*

*Sinceramente,*

*J. Moore.*

Honestamente, no tenía idea de qué decir a eso, así que simplemente levanté la vista de la página y me encontré con la mirada de John que esperaba. El nerviosismo en sus ojos era una prueba de la honestidad de sus palabras, y me sentí abrumada. ---¿Vas a publicar esto?--- Pregunté, con mi voz aguda y extraña.

John asintió. ---Si me lo permites, sí. Será la carta del editor para enero.

---¿Por qué?--- Parecía como si no entendiera la pregunta, así que lo aclaré. ---¿Por qué escribiste esto?.

---Por cosas que no puedo decir---, dijo John con un suspiro. ---Y, lo más importante, porque era lo correcto. Sé que te está yendo bien con tu blog, pero mereces tener las puertas abiertas para ti en cualquier mercado. Eres una escritora y una persona muy buena para tener cualquier cosa menos, y me odiaría a mí mismo si fuera tu Alejandro Baker.

Las palabras de John me conmovieron y desaparecieron, no todo, sino tal vez un diez por ciento de la furia que albergaba hacia él. ---¿Y no esperas que volvamos a estar juntos?.

---Por supuesto que sí---, respondió en el tono de John con el que estaba familiarizada, añadiendo un brillo característico de los ojos por si acaso. --- Espero que volvamos a estar juntos y envejecer a tu lado, pero esa no fue la razón por la que escribí esto.

Tomé una respiración larga y estabilizadora. Luego le devolví la hoja de papel. ---Puedes publicarlo entonces. Gracias por mostrármelo primero.

Los labios deliciosos de John se curvaron en una sonrisa completa

mientras doblaba el papel y lo guardaba de nuevo en el bolsillo de su chaqueta.

---Gracias, cariño---, dijo, y comenzó a recoger sus cosas para irse.

Una especie de pánico que no había sentido en mucho tiempo me llenó. Todavía estaba enojada, y una parte de mí todavía lo odiaba, pero no quería que me dejara, todavía no.

---Te he extrañado---, espeté sin pensar.

Instantáneamente, John dejó su abrigo en la silla junto a él y me miró. Sus ojos estaban llenos de esperanza y amor y tantas emociones que ni siquiera podría nombrar. La intensidad en sus claros iris verdes era como la atracción del océano, y sentí que me perdía en ellos; *quería* perderme en ellos.

Pero no pude.

---Todavía estoy tan enojada---, agregué antes de que tuviera la oportunidad de decir algo.

El asintió. ---Soy un ávido lector de tu blog, Diana. Te conozco y lo sé.

---Quiero hacerte daño.

---Entonces hazlo---, dijo sin expresión. ---Me lo merezco, y si eso te ayuda, si hace que me odies un poco menos, si eso nos da una oportunidad...haz lo que quieras conmigo.

La emoción y la confusión hicieron que mi corazón se detuviera en un latido. John no era de los que permitían a las personas hacer lo que quisieran; él siempre tuvo los reinados y el poder. Saber que estaba dispuesto a cederlos por mí me hizo sentir increíble.

Ladeé la cabeza hacia un lado. ---Puede que no te guste lo que quiero hacerte.

---Si no me incluye mirando o leyendo sobre ti follando con otro hombre, puedo soportarlo. Pasaré por el infierno para volver a donde estábamos. Sigo siendo tuyo, Diana---. Mi corazón bombeaba y mi vagina estaba empapada de emoción. Esta era mi oportunidad de obtener todo lo que quería: el hombre y el sexo. No quería vengarme, pero era una emoción similar, tenía rabia, ganas de usarlo como sentí que lo hizo conmigo, dañarlo, humillarlo, devolverle la mano con la que me trató. Parecía incluso justo. Aun que sabía que no era así. Y con esto, estaba todo a mi alcance, con el consentimiento de él, y no iba a dejar pasar la oportunidad.

Me senté un poco más derecha y sostuve su mirada. ---Está bien, entonces quiero que me folles---. Mis palabras hicieron que la boca de John se separara y sus ojos brillaran. ---Antes de que digas que sí, tengo condiciones---. Esperé



su asentimiento antes de continuar. ---No quiero besar, abrazar ni hacer el amor. Esto no significa que somos una pareja, o incluso amigos, para ser honestos. Es tu pene a mi orden y el placer de los orgasmos. Nada más.

Hubo cierta vacilación en la expresión de John, pero solo se quedó allí por un momento. Luego dijo: ---No me gusta, pero puedo hacerlo. Por ahora al menos. ¿Algo más?.

---De hecho, sí---, dije inexpresivamente. ---No importa lo que pase entre nosotros, cuánto o qué tan poco follemos, no quiero que te folles o incluso pienses en hacerlo con otra mujer. Si hay una duda en mi mente al respecto, me voy.

---Suena bien para mí---, dijo con una sonrisa mientras tomaba sus cosas de nuevo y se levantaba. ---¿Tu casa o la mía?.

# Capítulo Treinta

## Diana

Quince minutos después de que dejamos el Starbucks, mi espalda estaba presionada contra el interior de la puerta principal de John y su cara estaba enterrada en mi escote. Enredé mis dedos en su cabello mientras movía sus caderas lentamente contra las mías. Su erección presionó contra mi vagina empapada, haciendo que todo mi cuerpo se contrajera con anticipación.

Suaves gemidos escaparon de mis labios mientras John besaba hambriento sobre mis pechos. Sus manos vagaron por mis curvas como los dedos de un ciego sobre Braille. Con mi corazón latiendo contra mi pecho, me arqueé hacia adelante para darle más de mí, y él voluntariamente lo tomó.

Con sorprendente habilidad, su boca jugueteó con mi piel mientras sus manos se deshacían de mi suéter. Entonces, una vez que mi torso quedó desnudo y disponible para él, John besó un camino lento contra mi piel caliente cuando se dejó caer de rodillas frente a mí.

---No tienes idea de cómo he extrañado tus tetas, Diana,--- murmuró mientras tomaba mi pezón derecho en su boca.

Mi cabeza descansaba contra la madera detrás de mí mientras chupaba y mordisqueaba mi carne sensible. Estaba tan fascinado con el placer que me provocaba su boca que casi no me di cuenta de que también me quitaba las botas y los pantalones. Una vez que estuve completamente desnuda, su boca soltó mi piel rosada para bajar directo a donde más lo deseaba.

Pero al darme cuenta de que, como de costumbre, estaba haciendo todo el trabajo y disfrutando de lo que él quería, sentí que debía parar. Este era mi momento, e íbamos a hacer las cosas como yo quería. Esas eran las reglas, y tenía que cumplirlas. De otra manera, me perdería a mí misma como siempre lo hice.

---No tan rápido---, le dije con voz lujuriosa mientras tiraba de su cabello hasta que sus labios ya no estaban conectados a mi piel. Cerré mi mirada con la suya. ---Quiero que me digas lo que vas a hacer conmigo primero.

Un brillo emocionado destelló en los ojos de John mientras los estrechaba hacia mí. ---¿Estás segura de que no quieres que sea una sorpresa?.

---Sí, lo estoy---, le dije en un tono que no dejaba lugar para preguntar quién estaba a cargo. ---Me lo vas a decir, en detalle, o no va a suceder. Esas son las reglas. Tu pene, mi comando.

---Como quieras, nena---, respondió con una sonrisa maliciosa, sosteniendo mi mirada con fuego en sus iris mientras hacía lo que le ordenaba. ---Primero, voy a besarte desde las tetas hasta tu vagina. Voy a bajar lentamente para que puedas sentir como sube el deseo. Luego voy a extender tus magníficos muslos lo suficiente como para permitir que mi lengua te pruebe, pero no voy a introducirla por completo, ni a la primera. Jugaré un poco con tu clítoris, lo amoldare al calor de mi boca, lamere y besare, y volveré a morder con la presión de mis dientes. Entonces, una vez que estés jadeando y retorciéndote de placer, te llevaré a mi cama y mantendré tus rodillas abiertas todo lo que puedan para que no puedas moverte mientras me como tu vagina hasta que cada una de las personas en este edificio te oiga gritar mi nombre.

Cuando terminó su vívida descripción, ambos sabíamos que mi plan había fracasado. Estaba jadeando, y mis jugos goteaban sobre mis piernas.

---¿Quieres que diga qué haré después de eso, o podemos comenzar ahora?.

La suficiencia en la voz de John me enojó, así que decidí darle un poco de su propia medicina. ---Sí, podemos comenzar. Pero primero quiero que me supliques.

Sus cejas se juntaron, y por un momento pensé que no sucedería, que su orgullo nunca permitiría que me rogara por nada. Pero luego su boca se abrió y me quedé anonadada.

---Diana, por favor quiero follarte con mi boca, deseo lamer cada centímetro de ti. Déjame probarte con mi lengua y hacerte venir. Por favor, cariño---. La sonrisa en los labios de John cuando dijo esas palabras me dijo que era un juego para él, pero era algo que yo disfrutaba.

Soltando su cabello, le di unas palmaditas en la coronilla y me preparé para lo que estaba por venir. ---Buen chico. Puedes empezar.

Tan pronto como dije eso, la sonrisa de su boca estaba en mi pecho izquierdo. Besó alrededor de mi pezón antes de llevárselo a los labios. Lo chupó lo suficiente como para hacer que mi corazón se acelerara antes de soltarlo y comenzó a caminar hacia abajo sobre mi estómago hinchado, tal como lo describió.

Como él había prometido, una vez que llegó a mi vagina, separó mis pies lo suficiente como para permitirle el acceso a mi centro. Luego, sus labios y su lengua comenzaron a aplicar su magia en la parte más sensible de mi ser, y yo estaba en el cielo. A pesar del tiempo extra que mi vibrador había estado

trabajando durante los últimos meses, mi cuerpo estaba muriendo de hambre por el tipo de placer que solo John podía brindarme.

Siguiendo sus palabras, tan pronto como mis gemidos se volvieron erráticos, John me tomó en sus brazos y me llevó a la cama. Manteniendo mis piernas abiertas, se dio un festín en mi vagina cuando dos de sus dedos entraron en mi abertura y masajearon mi punto G hasta que literalmente grité su nombre con placer. Cuando mi cuerpo se calmó de mi orgasmo, John me limpió con su lengua y luego se levantó para quitarse la ropa. Su cuerpo seguía siendo tan perfecto y tonificado como lo recordaba, y una vez que sus pantalones tocaron el suelo, mi boca literalmente se hizo agua. Deseaba desesperadamente besarlo y tener su pene en mi boca, pero tenía reglas a las que atenerme, y estaba decidida a mantenerlas. Hoy sería sobre mí; Podría mamarlo otro día.

---¿Debería volver a suplicar?---, Preguntó mientras se movía para cubrir mi cuerpo con el suyo.

No pude evitar sonreír ante la sugerencia. ---Me gustaría eso, sí.

Él se rio entre dientes. ---Diana, cariño, ¿puedo por favor follarte hasta cansarme?.

---Sí, puedes---, respondí sin dudarle, y en el siguiente segundo, John sostuvo mis piernas y se empujó dentro de mí.

La sensación de ser extendida por él fue tan fantástica como lo recordaba, y su habilidad para hacerme ver a Dios fue incluso mejor que en mi memoria. Cada giro de sus caderas hacía que mi cuerpo doliera y ardiera con un deseo que solo él podía calmar.

Estaba tan excitada por mi orgasmo anterior y por la simple idea de que John Moore me estaba cogiendo de nuevo que en solo unos pocos minutos empecé a sentir otra cosquilla de orgasmo profundamente en mi vientre. Queriendo tomar las riendas y darme cuenta de mi fantasía, empujé contra el pecho de John hasta que rodó sobre su espalda y luego lo monté.

Por un momento, la sorpresa brilló en sus ojos, pero rápidamente fue reemplazada por emoción mientras lentamente comenzaba a bajar sobre su miembro grueso y venoso. Casi al unísono, gemimos de placer mientras él me llenaba nuevamente. Nos miramos a los ojos cuando comencé a moverme hacia arriba y hacia abajo a un ritmo medido. La emoción que aún sentía por mi cuerpo era evidente en sus ojos, y estaba segura de que también estaba clara en los míos.

Como resultado, rápidamente aparté la mirada y continué montándolo con

una voracidad que necesitaba ser satisfecha. Reboté en su pene mientras él jugaba con mis pezones hasta que el latido en mi vientre se convirtió en un fuego que consumió cada centímetro de mi piel. Sus gemidos me dijeron que él también estaba cerca de la liberación, pero estaba decidida a terminar primero y ser la única en terminar esta noche.

Lo bombeé un par de veces más antes de que mi orgasmo finalmente explotara dentro de mí. La sensación era indescriptible y me hizo morderme el labio con fuerza y enterrar mis uñas en la piel de John mientras mi vagina se convulsionaba en torno a la perfección que había dentro de mí. Cuando mi orgasmo se calmó, vi la tensión en la cara de John que indicaba que explotaría en cualquier momento, lo cual era mi señal para terminar con esto.

Con una pequeña sonrisa de triunfo en mis labios, me levanté de su pene, pero en lugar de hundirme de nuevo, simplemente salí de la cama.

John me miró con frustración y confusión en su hermoso rostro. ---¿Qué diablos estás haciendo, nena?.

---Yéndome. Ya terminé---, dije mientras me acercaba a la puerta de la habitación. ---Por cierto, gracias. Eso fue increíble.

---No para mí. Todavía no acababa---, dijo, con ira en su voz.

Me reí entre dientes y me encogí de hombros. ---Puedes continuar si quieres, solo no lo olvides: ninguna otra mujer, ni siquiera porno---, le dije mientras salía de la habitación y me iba a buscar la ropa.

Mientras me vestía, escuché a John maldiciendo y gimiendo, pero salí de su apartamento antes de que tuviera la oportunidad de enfrentarme. Por primera vez desde que nos separamos, estaba realmente feliz y satisfecha.

# Capítulo Treinta y Uno

## Diana

Durante los siguientes días, John y yo continuamos con nuestro pequeño arreglo. Tuvimos sexo todas las noches, pero eso fue todo lo que hicimos. Estaba actuando como si aún lo odiara por lo que me había hecho, pero en el fondo tenía que admitir que la ira había desaparecido. Él había hecho todo lo humanamente posible para compensar su error, y lo aprecié.

La razón por la que continué negándome a abrirme y avanzar fue por miedo. Estaba aterrorizada de lo que sucedería si me ablandaba y aceptaba reavivar nuestra relación. No tenía idea de cómo trabajaríamos en pareja ahora que no tenía ningún secreto que ocultar, tenía un trabajo que no dependía de él, y además teníamos un objetivo mediático sobre nuestras espaldas.

Ese temor mezclado con los restos de mi ira no me hizo la persona más amable con John. Aunque sentía que tenía que actuar de la manera que lo hice por mi propia cordura, una parte de mí se sentía mal cada vez que salía de su cama antes de que terminara, o le daba una bofetada, o rechazaba un beso o una comida después del sexo, y hacer esas cosas era cada vez más difícil para mí.

Por esa razón, me alegré cuando, el martes, mi teléfono sonó justo cuando John estaba por venir. Ya había terminado, aproveché la situación para, una vez más, castigarlo por cosas que ya no merecía ser castigado y apartarlo de mí, desconectando nuestros cuerpos.

---¡Joder, Diana!---, Protestó, tratando de agarrarme de las piernas para mantenerme en su lugar. Sacudiéndome y pateándolo en el proceso, salté de mi cama y alcancé mi teléfono en la mesita de noche. ---Puede ser trabajo---, dije para suavizar el golpe. Entonces, como no pude evitarlo, agregué: ---Andres odia cuando no le respondo.

Miré a John silenciosamente mientras entraba en mi baño para tener privacidad, y parecía pálido. La mirada que me dio fue una que en el pasado me habría hecho temblar, pero ahora ya no le tenía tanto miedo.

Finalmente, sola en la privacidad de mi baño, miré la pantalla de mi teléfono y vi que la persona que llamaba era mi doctora. Rápidamente presioné el botón de respuesta. ---Hola, doctora---, dije.

---Hola, Diana. ¿Cómo estás? ---, Preguntó ella.

---Estoy bien; me he sentido un poco mejor, en realidad. ¿Tienes los

resultados de la prueba?.

En el otro lado de la línea, la doctora aclaró su garganta antes de contestar. ---Sí, las tengo conmigo. ¿Podrías venir a la oficina para que podamos hablar?.

En lugar de responder a la pregunta que me estaba formulando como debería, me quedé en silencio. Ser llamada a la oficina de un médico era como como ser llamado a la oficina del director, pero un millón de veces peor. Significaba que algo realmente malo te estaba sucediendo que no querían decírtelo por teléfono, y me asustó oscureciendo mi día.

---Diana, ¿sigues ahí?---, Preguntó ella después de unos segundos.

Asentí a pesar de que no podía verme. ---Sí. ¿Qué pasa conmigo?.

---Nada---, respondió ella de inmediato. ---No hay nada de *malo* contigo. Estás perfectamente sana.

Mis cejas se juntaron. ---Entonces, ¿por qué quieres que vaya?.

---Creo que sería lo mejor---- comenzó, pero yo la interrumpí y le supliqué que me dijera, así que lo hizo. ---Estás embarazada, Diana.

*¿Cómo demonios podía ser eso posible?*. No estaba en posición de cuidar a un niño, no en este momento.

---Lo siento, ¿qué?---, Espeté, segura de que era un error.

---Estás embarazada---, repitió, y mi corazón se hundió.

---Eso no es posible---, dije. ---No había tenido relaciones sexuales en meses cuando fui a tu oficina.

---Lo sé, pero desde que mencionaste los senos hinchados y el aumento de peso, creo que ya estás entrando al segundo trimestre, por lo que quiero que vengas. Necesitamos hacer un chequeo exhaustivo del bebé y discutir sus opciones.

Sentí como si mi corazón latiera en mi cuello, y el baño estaba demasiado caliente y congestionado. Tenía un millón de preguntas, pero no podía pensar en una para decirla. No ahora, al menos. Ahora mismo solo necesitaba respirar.

---Bueno. Puedo ir ¿hoy o mañana?.

Preparamos una cita para temprano al día siguiente y colgamos.

Desnuda y sola en el baño, miré hacia abajo, a mi estómago hinchado, o, mejor dicho, al bebé, y sentí que las lágrimas me pinchaban los ojos. No estaba del todo segura de si esas lágrimas eran de felicidad o tristeza, pero sabía que esta era la respuesta a mi conflicto sobre John.

Era hora de que echara mis miedos a un lado y admitir que lo amaba, y

comenzar a actuar consecuente con mis sentimientos por él. De alguna manera, ese pensamiento eliminó cada gramo de miedo que sentía. No sabía cómo, pero sabía que de alguna manera estaríamos bien.



# Capítulo Treinta y dos

John

La rabia como lava hirviendo me cubrió cuando vi el culo perfectamente redondo de Diana balancearse hacia el baño. La felicidad que había sentido en la semana al volver a tenerla en mi vida, y en mi cama, había desaparecido por completo y había sido reemplazada por el desdén, por esta versión terrible, vengativa y desconsiderada de la mujer que amaba.

Le había dado a Diana todo lo que ella había pedido. No había mirado ni pensado en otra mujer en días, la había hecho venir más veces de las que podía contar, y le había dado el espacio que necesitaba. A pesar de mi propia naturaleza, no le había pedido nada a cambio y ni siquiera la había ofendido por la forma en que me había estado tratando. Sin embargo, dejarme nuevamente, para poder ir a hablar con otro hombre por teléfono era mucho más de lo que podía soportar, y esto tenía que llegar hasta acá.

La rabia me hizo dar cuenta de que no necesitaba este tipo de mierda en mi vida, saqué las piernas de la cama y caminé hacia el sofá donde mi ropa había sido lanzada. Por primera vez desde que conocí a Diana, estaba ansioso por salir de su apartamento y finalmente terminar con ella. Estaba luchando con mi pene todavía duro y muy insatisfecho dentro de mis pantalones cuando escuché la puerta del baño abrirse detrás de mí.

En lugar de volverme para mirar a Diana como solía hacerlo, le di la espalda y seguí vistiéndome.

---¿A dónde vas?---, Preguntó, con la voz temblorosa.

Tragándome la preocupación en mi corazón, mantuve mi voz firme mientras dije: ---Fuera.

---¿Hay algo mal en la oficina?--- Presionó ella.

La pregunta se sintió extraña proveniente de esta nueva Diana. Por lo general, no había preguntas sobre cómo iban mi vida y mi trabajo. Por un momento, disfruté la novedad de tener a *mi* Diana de vuelta, pero no iba a dejar que me engañara esta vez. Mi Diana se había ido, y ahora, yo también.

---Todo está bien. Acabo de terminar--- dije en un tono firme y frío mientras abotonaba mi camisa. Con mi chaqueta en la mano, me volví para mirarla. Aferrarme a mi resolución mientras ella estaba allí, desnuda y hermosa, era duro como el infierno, pero de alguna manera lo lograría. --- Puedes volver a tu llamada telefónica con Andres porque me voy. No quiero

hacer esto nunca más.

Vi sus hermosas cejas levantarse y sus ojos redondos como si realmente le estuviera sorprendiendo. ---¿Estás rompiendo conmigo?.

---No estamos juntos, Diana---, le dije con tono áspero. ---No hablamos, no compartimos nada, lo único que realmente hacemos juntos es coger, y, para ser honesto, no ha sido tan bueno para mí. Está claro que no quieres estar conmigo y probablemente nunca me perdones. Y aunque lo entiendo, no merezco que me traten como me tratas a mí. No importa lo que te hice, *esto...*no eres tú y seguro como para jurarlo no soy yo.

Honestamente, esperaba que gritara, se quejara, que fuera mala o hiciera algo similar. Sin embargo, su única reacción fue mirar hacia otro lado y abrazar su pecho desnudo. Confundido, molesto y extremadamente frustrado, suspiré y terminé de reunir mis cosas para irme, pero su voz me detuvo. ---Sé que he sido horrible contigo---, admitió en un tono triste antes de volver a mirarme. ---Pero quédate. Por favor, intentémoslo de nuevo.

La solicitud fue tentadora, pero no podía creer que fuera sincera. Demasiadas cosas nos habían pasado para permitirnos volver a cómo estaban las cosas. Fuimos venenos el uno para el otro, y amaba y valoraba a Diana, y a mí mismo, demasiado para dejarnos matarnos así.

---No---, dije inexpresivamente. ---Esto fue lo que intentamos de nuevo, y es una mierda.

El shock y un toque de ira se encendieron en sus ojos. ---No, John, no estamos intentándolo de nuevo. Esta era yo enojada cogiéndote con rabia. Eso es todo lo que ha pasado esta semana, pero ahora quiero, de hecho, necesito, una oportunidad real de arreglar las cosas entre nosotros, y me la vas a dar.

Sus palabras me enojaron aún más. Dejé mi abrigo en el sofá y caminé hacia ella hasta que estuve a solo unos centímetros de su rostro con fuego en mis venas y hielo en los ojos. ---Y al igual que un puto Baker, se trata de ti, ¿no?.

Las fosas nasales de Diana se encendieron. ---¿Realmente solo me compararas con mi padre? ¿Estás tratando de que te abofetee de nuevo? Ese hombre es un monstruo ...

---¿Y tú qué eres?--- Grité. ---Acabas de pasar una semana torturando a un hombre que te ama. ¿Cuál es el maldito nombre para alguien que hace eso?.

La observé el tiempo suficiente para ver el dolor en sus ojos, y luego di media vuelta y caminé de vuelta al sofá para recoger mis cosas y finalmente salí de ese apartamento, y de esa mujer, dejándolo todo atrás. A mitad de

camino a la puerta, su voz hizo eco en todo el apartamento otra vez.

---Sí, puedo ser un monstruo como mi padre, pero si sales por esa puerta no serás mucho mejor que ninguno de los dos.

Igualmente, confundido y molesto por sus palabras, me volví para mirarla y le pregunté: ---¿Y por qué es eso?.

---Porque esa llamada no fue de Andres. Era de mi doctora--- Mis cejas se juntaron ante sus palabras, por lo que ella estaba explicando ---Estoy embarazada. Entonces, si te vas, dejarás a la mujer monstruosa que dices amar sola para criar a tu hijo.

En completo estado de shock, repetí las palabras que ella había dicho dentro de mi cabeza algunas veces, esperando que tuvieran sentido. No lo hicieron, sin embargo. Teniendo en cuenta que hasta hace una semana, no habíamos dormido juntos en meses, sus palabras parecían una mierda. No había forma de que ella pudiera estar embarazada, y aunque lo fuera, no había forma de que el bebé fuera mío.

---Lo siento por ti---, le dije y me volví para irme.

---¿Qué?---, Preguntó, con su voz histérica.

Con un suspiro, una mirada por encima de mi hombro, y absolutamente ningún pensamiento en absoluto, dije: ---Hemos estado durmiendo juntos durante una semana, Diana. Si estás embarazada, claramente no es mío.

Las lágrimas se formaron en los ojos de Diana mientras continuaba mirándome. Herida, tal vez más fuerte de lo que estaba yo, se tiñó la cara y la voz mientras hablaba. ---Tengo alrededor de doce semanas, John. Estábamos durmiendo juntos entonces, y sabes que nunca he dormido con nadie más.

---Ya no sé nada de ti, Diana. Tal vez nunca lo hice---, dije con un mordisco que la hizo tambalearse hacia atrás y soltar el aliento a través de su boca abierta. Todavía furioso, no dejé que su reacción me influyera, y añadí: --Además, si ese bebé es realmente mío, deberías deshacerte de él. ¿Cómo esperas que podamos ser padres de un niño si ni siquiera podemos hablar?.

---No quieres decir eso---, dijo ella, con lágrimas cayendo por su rostro.

Mi enojo y frustración fueron tan intensos que me sentí completamente apático ante el dolor de Diana por primera vez desde que rompí públicamente con ella. Esa apatía me hizo volver a mi habitual yo sin corazón, un papel en el que estaba demasiado cómodo.

Con esas palabras crueles, di la vuelta y salí de su departamento. Tan pronto como la puerta se cerró detrás de mí, escuché un aullido de dolor desde el otro lado. No queriendo darme tiempo para sentirme mal o volver a entrar,

continué caminando hasta quedar parado en la acera cubierta de nieve frente a mi pub local favorito.

Cuando mi corazón comenzó a latir con pesar y auto desprecio, entré y pedí una botella de whisky, esperando que pusiera fin a la pregunta que seguía resonando en mi mente, pero no sirvió de nada. No importaba lo que hiciera, la voz en mi cabeza seguía preguntando: *¿Qué mierda acabas de hacer?*

La única respuesta que se me ocurrió fue: *El mayor error de mi condenada vida.*

# Capítulo Treinta y Tres

## Diana

A pesar del dolor constante en mi pecho, había una sonrisa en mi rostro cuando empujé para abrir la puerta de vidrio de la clínica. Había pasado poco más de un mes desde que descubrí el embarazo, y aunque la reacción de John aún dolía como el maldito infierno, me negué a permitir que él, o cualquiera, arruinara mi día. Este iba a ser un día perfecto, un día mágico; Pude sentirlo.

---Hola, Diana---, Jenny, la recepcionista, me dijo mientras me acercaba. --Te ves bien hoy.

---Me veo embarazada hoy---, bromeé, empujando contra el nudo en mi garganta para que pareciera algo normal.

Ante su mirada burlona, abrí mi abrigo más y me volví para darle una vista lateral de mi cuerpo. Lentamente, pasé mi mano libre contra el bulto recién visible en mi estómago, y, tal como lo había hecho esa mañana cuando noté por primera vez la protuberancia en la ducha, miré hacia abajo y mi sonrisa se amplió.

A pesar de mi descubrimiento tardío y la falta de atención resultante durante el primer trimestre, mi bebé se estaba desarrollando perfectamente. Mi médico lo atribuyó a mi buena salud y al consumo diario de multivitaminas, lo que infló mi ego como ninguna otra cosa. Siempre había escuchado a mi madre decir que el mejor tipo de elogio que una madre podía recibir era uno sobre su capacidad para cuidar a su hijo, y aunque a mi bebé aún le faltaban meses para nacer, ya estaba de acuerdo con ella.

---Es muy pequeño, pero está ahí---, dijo Jenny en un tono emocionado. ---Y vas a descubrir el sexo hoy, ¿verdad?--- Mirándola, asentí. ---Ese es el plan.

---¡Emocionante!---, Dijo, ensanchando los ojos juguetonamente. Me reí entre dientes mientras ella se ocupaba de mis trámites de seguro. ---¿Alguien viene por apoyo moral?---, Preguntó con indiferencia.

Jenny era lectora del blog y, como tal, sabía, más o menos, lo que había sucedido entre John y yo. Aunque lo había debatido larga y duramente, terminé escribiendo una publicación rápida sobre mi reunión con John, el descubrimiento de mi embarazo y la manera en que reaccionó, aunque lo minimicé un poco. También dejé en claro que no entraría en demasiados detalles sobre ese aspecto de mi vida, ya que realmente quería pasar la página

en esa relación y centrarme en hacer crecer a un ser humano saludable. Pero, aun así, el post había sido un divisor de opiniones.

Algunos lectores pensaron que debería olvidarme de John y ser feliz, mientras que otros pensaron que debería intentar una vez más con él por el bien de mi hijo por nacer. Sospeché que Jenny estaba en el segundo grupo, porque, aunque en realidad nunca me dijo nada acerca de John, siempre hizo pequeños comentarios, como este más reciente, que insinuaron en su dirección. Una parte de mí quería enojarse con su violación de mi privacidad, pero no lo hice.

---Mi madre dijo que trataría de venir, pero no me ha llamado en todo el día. Creo que solo seré yo---, dije, tratando de ocultar mi tristeza.

Jenny hizo lo mismo. ---Bien... eso es todo lo que realmente necesitas, ¿verdad?.

Me reí entre dientes, asentí y la conversación terminó. Con educación, como siempre, Jenny me guio a la sala de ecografías y me indicó que me pusiera cómoda y que esperara al médico. Hice lo que me dijeron. Me acosté en la mesa de examen y cerré los ojos por un momento. Como de costumbre, tan pronto como cerré los párpados pensé en John. A pesar de mi dolor y mi ira, imaginé cómo sería compartir este momento especial con él. En mi mente, lo vi sonriéndome, diciéndome que había cometido un gran error y acariciando mi vientre mientras hablaba con nuestro bebé. Esa fantasía era hermosa y dolorosa, pero me permití disfrutar de ella un poco más.

No estaba segura de cuánto tiempo había pasado, pero el sonido de tres golpes rápidos en la puerta rompió mi ensoñación. Con la esperanza de recuperarme, respiré profundamente por la nariz y exhalé por la boca. Luego, curvé los labios en la sonrisa falsa que había estado perfeccionando y dije: ---Adelante.

Un segundo después, la puerta se abrió un poco y la cabeza de Jenny apareció por la abertura. La luz en sus ojos color café era contagiosa, y sentí que mis labios se ensanchaban un poco.

---Hola---, dijo con entusiasmo. ---Parece que vas a tener una compañía hoy.

Mi corazón dio un vuelco ante sus palabras. Aunque le había dicho a mi madre que estaba bien conocer el sexo de mi bebé sola, realmente no era lo que quería. Esto era algo que quería celebrar, y celebrar sola apestaba.

Incapaz de contener más mi emoción, dije, ---¡Sí! Por favor, déjala entrar.

---En realidad---, dijo Jenny, sonando un poco incómoda pero igual de

entusiasta, ---no es tu mamá.

Por un breve momento, mientras Jenny abría la puerta por completo para quienquiera que estuviese allí, me pregunté si mi visitante era mi padre y, como resultado, se me heló la sangre. De todas las personas que quería en esta sala conmigo, él era el último. Sin embargo, cuando el cuerpo de Jenny se alejó del umbral, vi la cara hermosa de otro hombre.

En estado de shock, me senté, me cubrí los brazos con mis manos protectoramente y parpadeé un par de veces.

---¿Cómo me has encontrado?---, Le pregunté a John, con mi voz sorprendentemente constante.

---Tu madre---, dijo mientras entraba a la habitación y cerraba la puerta sin siquiera pedir permiso. Pensé en protestar, pero no tuve oportunidad, mientras él continuaba hablando. ---Me encontré con ella, y me dijo que estabas descubriendo el sexo hoy. Cancelé mi día para venir. Quiero llevarte a almorzar para celebrar después.

La confusión creó una línea tan profunda entre mis cejas que me dolió toda la cara. ---¿Dónde te encontraste con mi madre? ¿Y por qué querías celebrar conmigo? Me dijiste que me deshiciera de él.

Suspirando de frustración, John se pasó una mano por el pelo. Noté que sus cabellos se habían vuelto más grises y sus ojos parecían mucho más cansados de lo que habían sido la última vez que nos habíamos visto.

---En casa de Giuseppe---, dijo en un tono casual mientras lentamente y con cuidado se acercaba a mí. Cuando mi ceño fruncido se negó a ceder, elaboró. ---La llamé hace dos días y le pedí que se reuniera conmigo. Ayer cenamos juntos, y ella me habló de tu cita.

Mientras John tomaba aire para respirar, hice una nota mental para visitar y estrangular a mi madre. Después de todo lo que le había contado, simplemente no podía entender cómo ella podría haberme traicionado así.

---Ella estaba enojada conmigo. Por un momento pensé que solo había dicho que sí a la cena para que poder golpearme en la cara---, dijo John con una risa incómoda, como si leyera mis pensamientos.

Con una ceja levantada, pregunté, ---¿Y lo hizo?.

---Afortunadamente, no.

---¿Hablaron entonces?--- Presioné.

Por alguna razón, mi molestia hacia él le pareció divertida. Con una sonrisa, se detuvo justo a mi lado y asintió. ---Sí. Ella me escuchó primero, luego gritó durante media hora, escuchó un poco más y, finalmente, me habló

de hoy y me sugirió que viniera.

Mi corazón latía con ira contra mi madre traidora. Por mucho que aún echara de menos y deseara a John, ella no tenía absolutamente ningún derecho a compartir mi información personal con el hombre que quería que matara a su propio hijo por nacer. Decidí en ese momento ir a su casa tan pronto como terminara con esta cita para poder decirle un par de cosas.

Sin embargo, justo cuando estaba tramando un discurso enojado, la voz de John volvió a hacer eco a través de la pequeña habitación, llamando mi atención.

---No te enojas con ella---, suplicó. ---Estaba haciendo lo que creía correcto, y espero, con todo mi corazón, que para el momento en que haya terminado, sientas lo mismo.

---Para cuando hayas terminado, ¿qué?.

---Disculparme---, dijo en su habitual tono confiado, pero sin toda la arrogancia que usualmente acompañaba. ---Tengo mucho por lo que disculparme, Diana.

---Ya no quiero tus disculpas---, murmuré. ---Solo quiero olvidarme de ti y seguir con mi hijo. Hoy se suponía que sería un buen día para mí y una vez más llegas a cambiarlo todo.

Sus ojos se volvieron oscuros, pesados y tristes. ---Todavía lo puede ser, cariño. Puede ser el mejor día. Por favor, solo dame la oportunidad de explicarme. He hecho todo mal, pero puedo hacerlo mejor. Quiero hacerlo mejor, ser mejor para ustedes dos. Solo dame la oportunidad de ser el hombre que mereces y el padre que nuestro bebé necesita.

---Este bebé es *mío*---, corregí. ---Renunciaste a tu derecho de ser el papá de este niño cuando me dijiste que me deshiciera de él. Además de tu donación de esperma, no tiene vínculos contigo.

Parecía herido, pero silenciosamente lo insté a desafiar mis palabras. Los dos sabíamos que las últimas palabras que me había dirigido eran imperdonables y, por lo tanto, tenía todo el derecho de despojarlo de sus derechos parentales. Sin embargo, en lugar de salir y dejarme en paz, John se pasó una mano por el pelo y suspiró.

---No hagamos esto---, suplicó. ---Sí, ese día fui un maldito idiota, pero tú tampoco eras una santa. A lo largo de toda esta relación, hemos jugado, nos hemos mentido y herido, pero eso no cambia el hecho de que te amo y de que estamos conectados para siempre por esta vida que creamos. No me quites esto, Diana. Por favor.



La emoción en su voz me tomó por sorpresa y detuvo mi enojo. No pude negar la verdad en sus palabras. Nunca negué que tuviera mi parte de culpa en nuestra desordenada relación. Mentí y lo usé. Sin embargo, las heridas que sus bengalas de temperamento habían causado en mi corazón a veces se sentían demasiado grandes para ser justificadas por cualquier acción de mi parte.

---¿Cómo puedo confiar en que realmente me amas? ¿Cómo puedo confiar en que no te molestarás con el bebé o conmigo solo porque tienes miedo de que te traicionemos o porque estés enojado por la forma en que estoy actuando? ¿Cómo puedo saber que realmente estás dentro?

Él suspiró. ---No puedo.

Mis cejas se juntaron, pero no dije nada. ¿Qué se suponía que quería decir? Su punto era válido, después de todo. ---Supongo que no puedes.

---Pero quiero---, dijo John mientras alcanzaba mi mano. ---Quiero confiar en ti, Diana. Y quiero dejar ir las cosas que me impiden creer en ti. He estado viendo a un terapeuta sobre mi enojo y mis problemas con tu padre. He dejado de beber, y ni siquiera he mirado a otra mujer. Voy a delegar más en la oficina, así que estaré más cerca de ti y del bebé, y quiero estar contigo para siempre. Quiero que ustedes dos sean mi todo, porque ya lo son. Hay cosas que no puedo remediar, palabras que no puedo borrar, pero ambos nos equivocamos y nos llevamos a extremos que fueron nocivos. Sin embargo, este bebé, nuestro bebé, es una nueva oportunidad, es la razón para querer emendar, crear algo nuevo, recomenzar. Y no, no puedo retroceder el tiempo, pero no es eso lo que se necesita, simplemente se necesita querer. Y yo quiero. Juro, que desearía no haber dicho esas palabras, mucho menos con rabia. En ese momento todo era confuso y me deje llevar por mi enojo. No quiero que vuelva a suceder. Porque saber que existe una vida que es parte de ambos ha hecho que mi mundo cambie y desee ser alguien diferente y mejor. Amo a este bebé mas de lo que puedo imaginar y si tu no me amas, puedo aprender a vivir con ello, pero no renunciaré a mi hijo. No puedo por que lo amo mas de lo imaginable.

Mis ojos se llenaron de lágrimas ante sus palabras. Si fueran verdad, como yo creía que eran, serían la clave de mi vida perfecta. Aun así, después de todo lo que nos habíamos hecho, era difícil para mí soltar toda la mierda y solo confiar.

Pero luego volví a pensar en la fantasía que acababa de llenar mi mente y me di cuenta de que todo lo que había soñado despierta se había hecho realidad. John estaba conmigo, disculpándose y pidiendo ser parte de la vida de su hijo. Que yo lo rechace ahora, cuando los dos éramos finalmente

honestos y con tanto en juego, habría sido estúpido y cruel, no solo para él, sino también para nuestro hijo y para mí.

Con un suspiro resignado y la primera sonrisa honesta que tocó mis labios en un mes entero, dije, ---Bien, pero si esto es una mierda y nos lastimas, te quitaré cada centavo que poseas. Terminarás desnudo en la cuneta. ¿Me escuchas?.

John se rió de mis palabras y respondió con un beso. Era el primer beso que me había dado desde la terrible noche en el bar, y la sensación de su boca en la mía era como un soplo de aire después de contener la respiración por mucho tiempo. Era fresco, puro y vital.

Nos besamos con amor y promesas hasta que se abrió la puerta y entró la doctora. ---¿Estoy interrumpiendo algo?.

---Sí---, dijo John en su tono habitual, ---pero está bien. Estamos emocionados de saber si tendremos un niño o una niña.

La doctora sonrió. ---¿Supongo que eres John?--- Asintió, y con una mirada cómplice en mi dirección, la doctora le estrechó la mano. ---Encantada de conocerte. Felicidades por el bebé.

Él le dio las gracias cuando ella vino a prepararme. Tuvimos una pequeña charla mientras él sentía mi estómago y la doctora le hacía sus preguntas habituales. Antes de darme cuenta, estaba tomando las manos de John mientras arrojaban gel sobre mi vientre. Segundos más tarde, ella nos dijo que teníamos una niña sana y mis ojos se llenaron de lágrimas de emoción y felicidad.

Todo desde ese momento fue borroso.

Todo lo que pude ver fue la mirada asombrada y enamorada en el rostro de John cuando vio la barriga redondeada y escuchó los latidos del corazón de nuestra hija por primera vez. Una imagen ininteligible apareció en el monitor. Sus ojos asombrados viajaron para encontrarse con los míos, y nos sostuvimos las miradas como si fuera la primera vez. Fue como una oportunidad de conocerlo de nuevo por primera vez. Quizás esta era la muestra para entender que si había una posibilidad de que funcionara entre nosotros ahora. Porque la verdad es que cuando dos personas se enamoran pero se vuelven tóxicas y terminan y lo quieren volver a intentar no siempre funciona, porque lo que nunca se advierte es que después de una ruptura, o sea de haber estado rotos y tener que recomponerse, después del dolor e incluso la rabia, nadie vuelve a ser el mismo. Y ahora, después de ver su rostro encantado por la vida que juntos creamos, puedo decir con seguridad que John no es el mismo y con certeza yo tampoco lo soy. Entonces tengo fe. Nos tengo esperanza y me daré a

mi y a mi hija la oportunidad de un comienzo como familia. Como dijo John, yo quiero.

Sé que no será fácil, habrá mucho en lo que trabajar, pero después de todo lo que he vivido en este tiempo, puedo decir que el dolor se supera poco a poco y los errores enseñan y que queramos o no cuando la vida nos quiere regalar un nuevo comienzo, nos pone donde y con quien debemos estar.

∞∞∞∞

Conocí a este hombre exasperante mientras estaba en un camino de venganza. Habíamos mentido, herido y nos traicionamos el uno al otro. Viajamos por momentos hermosos y difíciles. Ambos en etapas diferentes de la vida estábamos aprendiendo. Hicimos muchas cosas mal, pero de alguna manera, después de todos esos capítulos de malas decisiones, nos dimos cuentas que el coraje te levanta y te empuja hacia adelante, a veces, cuando tienes mucha suerte como yo, a un futuro mejor. Hay que fortalecerse del miedo de intentarlo sin saber lo que te deparará, pero permitiéndote ser feliz en el proceso. El hombre a quien amo, del que me enamoré profundamente, es quien enciende la llama en mi y me ayuda a sentirme viva y plena, es quien toma mi mano y me acaricia dejando una huella de seducción y ternura en mi. Juntos tendremos una hija, y eso cambió nuestra perspectiva de la vida, tocar fondo nos mostró qué, lo único que se puede hacer cuando se está en el suelo es mirar hacia arriba y emerger de las cenizas.

Hay algo mágico en confiar y es que sorprendentemente te puedes ver envuelta en un espiral infinito de felicidad pura.

**EL FIN**